

LA DEMOCRACIA RESCATADA
LAS ELECCIONES DE 2020 Y EL INICIO
DE LA ADMINISTRACIÓN BIDEN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

LA DEMOCRACIA RESCATADA

LA ELECCIÓN DE 2020 Y EL INICIO DE LA ADMINISTRACIÓN BIDEN

Paz Consuelo Márquez-Padilla
(editora)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2022



Primera edición, enero de 2022

D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía de Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México.
Tels.: (55) 5623 0000 al 09
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

ISBN 978-607-30-5605-2

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez
Foto de portada: Element5 Digital / Unsplash

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y ha seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <<http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php>> o escriba a <cpublicacionescisan@gmail.com>.

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Introducción	9
<i>Paz Consuelo Márquez-Padilla</i>	
El proceso electoral de 2020 y los primeros meses de la administración de Joe Biden	19
<i>Paz Consuelo Márquez-Padilla</i>	
Las elecciones presidenciales de 2020 en Estados Unidos: la pandemia y las relaciones interraciales	55
<i>María Luisa Parraguez Kobek</i> <i>Christian Johannes Schreiber Brito</i>	
Solución verde a la crisis y liderazgo climático	83
<i>Edit Antal Fodroczy</i>	
Definición electoral y liderazgo internacional de Estados Unidos. Los primeros cien días de Joe Biden en la Presidencia	111
<i>María Pía Taracena Goût</i>	
Las relaciones México-Estados Unidos entre Trump y Biden	133
<i>Leonardo Curzio Gutiérrez</i>	
La presidencia de Joe Biden y las perspectivas de la relación México-Estados Unidos: análisis desde un enfoque subnacional.....	163
<i>Roberto Zepeda Martínez</i>	
Resúmenes y palabras clave	187
Sobre los autores.....	191

INTRODUCCIÓN

Por lo que estaba en juego, las pasadas elecciones presidenciales de Estados Unidos fueron, sin duda, las más trascendentales tanto de este siglo como del anterior. Por esta razón, en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte decidimos organizar un foro para analizar su impacto en diferentes campos y desde distintas perspectivas, con la finalidad de entender los cambios que se han producido con la llegada de Joe Biden a la Presidencia así como con la finalidad de evaluar los resultados de los cien primeros días de su gobierno.

A partir de la muy estimulante interacción que se produjo entre los ponentes, uno de los acuerdos a que arribamos fue que cada participante profundizaría en su temática y presentaríamos en conjunto nuestro trabajo para que se sometiera a los procesos de dictaminación académica y editorial con el objetivo de impulsar su publicación como libro.

El primer capítulo es de mi autoría: “El proceso electoral de 2020 y los primeros meses de la administración de Joe Biden”. En él me refiero a la democracia deliberativa como quizás la más grande aspiración de los impulsores de la democracia en Estados Unidos, pues se trata de una corriente del pensamiento político que postula la práctica de la argumentación y la deliberación sobre el bien común entre seres iguales, libres y racionales como la principal fuerza ética para la consolidación de los sistemas democráticos. Asimismo, reflexiono acerca de las características del populismo y sobre su carácter global, así como sobre las consecuencias de su ciertamente amplia implantación en diversas regiones del mundo. Todo ello como contexto para procurar explicar las razones de que el populismo se convirtiese en una verdadera amenaza para la democracia en Estados Unidos durante la presidencia de Donald Trump, y sobre todo en el proceso electoral de 2020. Mi argumento consiste en afirmar que esta elección no se trató sólo de decidir

entre dos candidatos, sino que se ponía en juego la posibilidad de regresar a la práctica de la democracia y, por lo tanto, también la opción de consolidar la aspiración a una democracia deliberativa con Joe Biden o de permanecer en el populismo autoritario con Donald Trump.

Incluyo también un más o menos amplio análisis de los datos que arrojó la elección, que me llevó a subrayar lo polarizada que se observa a la sociedad estadounidense al rastrear cómo votaron los distintos grupos sociales. Enfatizo que a pesar del mal manejo de la pandemia de Covid-19 y de la incapacidad para afrontar con éxito la seria crisis económica que trajo consigo, la base de simpatizantes de Trump se incrementó en 12 000 000 de votantes en comparación con la elección de 2016, y destaco, además, que el expresidente republicano es el candidato, después del presidente Biden, que más votos ha obtenido en la historia electoral de la Unión Americana, además de que perdió el Colegio Electoral incluso por menos votos que Hillary Clinton cuatro años antes. La muestra más aterradora de su populismo extremista fue la toma del Capitolio pocos días antes de la calificación electoral, realizada por turbas de grupos blancos supremacistas, a quienes Trump incitó y legitimó. La toma del Capitolio constituyó, sin duda, la amenaza más seria que ha enfrentado la democracia estadounidense en los últimos siglos.

Finalmente, en el capítulo reviso uno por uno los pesos y contrapesos del sistema político estadounidense y explico cómo se pretendió debilitarlos durante la administración de Trump. A pesar de ello, afortunadamente triunfó la opción por la democracia y Joe Biden tomó posesión; sin embargo, quizás esta historia no ha terminado, falta ver si el populismo trumpiano fue solamente una excepción en la historia política de Estados Unidos o pudiera llegar a repetirse, en concordancia con la tendencia global, e inclusive recuperar la Presidencia en 2024.

No podemos ignorar que a partir de que Trump impulsó su discurso sobre el “gran fraude”, que según él se había producido en la elección, y aun a pesar de que no existió ningún fundamento que lo apoyara, en diferentes estados de la Unión Americana se han promulgado leyes electorales que ponen en riesgo al sistema democrático.

De acuerdo con el Brennan Center of Justice, a marzo de 2021 por lo menos diecinueve estados (entre ellos, Florida, Georgia, Arizona, Iowa, Luisiana, Texas, Arkansas, Oklahoma, Nevada y Michigan) han promulgado leyes con el fin de restringir el voto, con nuevos requisitos tales como solicitar

identificación en los centros de votación, o bien limitando el voto por correo o la posibilidad de sufragar antes de la jornada electoral o en ausencia (Brennan Center of Justice, 2021).

Siete estados: Arizona, Iowa, Florida, Kentucky, Luisiana, Texas y Utah ampliaron el poder de los funcionarios electorales para eliminar posibles votantes de la lista nominal de electores por diferentes motivos. Tres de los diecinueve mencionados han aprobado legislaciones ómnibus (rápidas y expeditas, saltándose los necesarios debates en los comités parlamentarios), que incluyen una amplia gama de actividades relacionadas con el proceso de votación. Arizona, por ejemplo, emitió una ley que dificulta votar a quienes estén ausentes del estado. Al momento de escribir estas líneas, los legisladores han presentado más de cuatrocientas iniciativas de ley restrictivas de los derechos electorales en veinticuatro estados, incluidos algunos de los tradicionalmente más progresistas, como California o Nueva York.

En sentido contrario, hay que mencionar la muy importante respuesta de los defensores del sistema democrático para contrarrestar estas iniciativas; así, en veinticinco estados se aprobaron leyes para expandir el acceso al voto. Aproximadamente novecientos proyectos de ley se han presentado en cuarenta y nueve estados con este fin y, más importante todavía, se promulgaron en total cincuenta y cuatro leyes en esta dirección, todas ellas promovidas por los legisladores demócratas.

Al analizar específicamente los cien primeros días de la administración del presidente Joe Biden intento mostrar por qué considero que estamos ante un político transformador, lo cual se evidencia con el gran número de órdenes ejecutivas que ha emitido para enfrentar los problemas más serios del país en áreas fundamentales, como la migración, el combate al cambio climático, la recuperación económica y la infraestructura.

Es importante destacar que en materia de migración es donde más se ha mostrado la intención del presidente Biden de borrar la “no política” de Donald Trump, quien la enfrentó con un muro para evitar la entrada de los “asesinos y violadores mexicanos”. Mientras que Trump frenó el programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), Joe Biden casi de inmediato lo apoyó con la buena intención de ayudar a muchos jóvenes que llegaron a Estados Unidos cuando eran aún niños y que resultaron ser buenos estudiantes y trabajadores. Trump puso límites a los viajeros de los países musulmanes, redujo sustancialmente la cuota para brindar asilo por motivos políticos

a personas que lo solicitaban, e incluso logró, a través de sus amenazas de instaurar aranceles a las exportaciones mexicanas, obligar al presidente López Obrador a destinar 30 000 efectivos de la Guardia Nacional para frenar la migración centroamericana. De hecho, pudo imponer una política de “remain in Mexico” que obligaba a los migrantes centroamericanos a permanecer en nuestro país mientras las autoridades estadounidenses revisaban sus casos.

En el artículo “Las elecciones presidenciales de 2020 en Estados Unidos: la pandemia y las relaciones interraciales”, María Luisa Parraguez y Christian Johannes Schreiber emprenden un análisis acerca de dos temas que jugaron un papel fundamental en las pasadas elecciones: la pandemia y la que han definido como “la crisis racial”. Apuntan que el expresidente Donald Trump trató de restarle importancia a la primera con su discurso de que iba a desaparecer como por arte de magia. Un discurso que descalificó a la ciencia y deslegitimó a las principales instituciones de salud, como a la Organización Mundial de la Salud, además de que se refería con tono de burla al uso del cubrebocas. Además, por causa de la pandemia el desempleo aumentó en varios de los estados electoralmente más competidos, como Georgia, Michigan y Wisconsin, en los cuales ganó Joe Biden. Otro factor que también influyó fue el crecimiento exponencial del voto por correo, que estuvo en el orden de los 90 000 000 de sufragios de una participación total de 159 000 000, más de la mitad, una circunstancia que favoreció enormemente a Biden, quien de alguna manera arrasó con las preferencias de quienes ejercieron su derecho desde casa. En relación con la crisis racial, los autores argumentan que Donald Trump revivió el discurso de la supremacía blanca al legitimar a la corriente ideológica conocida como *alt right*, empoderar a sus grupos de milicias y, en general, unificar a la derecha radical.

Más que analizar los logros de Biden, Parraguez y Schreiber hacen referencia a los grandes retos que ha enfrentado desde que asumió el poder. Los estragos de la pandemia han sido muchos y en diferentes niveles, por lo que su primer gran objetivo fue acelerar la vacunación, actividad en la que muy pronto incluso rebasó las metas que él mismo había establecido. Quienes más se vieron afectadas fueron las minorías, en particular los hispanos y los afroamericanos, que no sólo sufrieron significativas reducciones en sus salarios, sino que incluso muchos perdieron el empleo, y aun así tuvieron que sufragar gastos médicos desproporcionados.

Son sin duda enormes los desafíos que enfrenta el nuevo presidente, quien no sólo debió hacerse cargo de combatir una pandemia que hasta su llegada tuvo un muy mal manejo, sino que también hereda una crisis racial, un muy amplio descontento social y la normalización de los grupos racistas defensores de la supremacía blanca, quienes incluso sumaron seguidores durante la administración de Donald Trump.

En el capítulo “Solución verde a la crisis y liderazgo climático”, la investigadora del CISAN Edit Antal analiza las posibilidades reales de que Joe Biden pueda cumplir sus promesas de campaña en lo concerniente al combate al cambio climático. Nos recuerda que ofreció, en primer lugar, reintegrarse al Acuerdo de París, a lo cual procedió inmediatamente, lo que constituyó definitivamente una señal muy alentadora para el mundo.

Destaca la influencia del movimiento Sunrise en la elección de noviembre, cuya significativa participación, básicamente de jóvenes, fue muy importante para el triunfo de Joe Biden. También menciona el Green New Deal, una fuerza política que durante la campaña exigía que los candidatos se comprometieran públicamente a emprender los cambios necesarios en materia de medioambiente. Explica la autora cómo el presidente Biden estará presionado por estos grupos para instrumentar medidas radicales, pero advierte que también tendrá que moderarse para poder lograr el apoyo bipartidista en la aprobación de sus políticas ecológicas.

Nos explica la especialista que Biden ya ha introducido el concepto de justicia ambiental en su discurso, en tanto que considera que son los grupos menos privilegiados a los que afectan en mayor medida las consecuencias del cambio climático. En otras palabras, propone un esquema comprehensivo basado en la generación de empleos para el fomento de las energías verdes, el combate decidido a la desigualdad y enfocado, por lo tanto, en trabajar por la justicia social, ligando así las soluciones necesarias a las crisis económica, social y climática. En relación con la actuación del presidente Biden en sus primeros cien días menciona sus esfuerzos para recuperar el liderazgo internacional de la Unión Americana, así como para promover los mecanismos multilaterales en el ámbito de las relaciones internacionales, razón por la cual organizó una importante reunión universal sobre la temática. La llegada de Biden marcó el retorno de Estados Unidos al Acuerdo de París, lo que significa que el nuevo mandatario ha concretado, sostiene Antal, todo lo que estaba a su alcance en estos primeros poco más de tres meses en materia medioambiental.

La investigadora Pia Taracena, en el capítulo “Definición electoral y liderazgo internacional de Estados Unidos. Los primeros cien días de Joe Biden en la Presidencia”, explora la posibilidad de que el recién electo presidente recupere la primacía internacional de Estados Unidos después de las administraciones de Barack Obama y de Donald Trump. Nos explica que según el experimentado diplomático estadounidense Richard Hass, la política nacionalista y proteccionista impulsada por Donald Trump y sintetizada en su eslogan *America First* dominó la posición del país en el mundo y, sobre todo, representaba una ruptura con el orden liberal de Estados Unidos. Argumenta Taracena que ya desde los tiempos de Obama existía una política exterior disfuncional que buscaba reducir el papel de la Unión Americana y entrometerse lo menos posible en los conflictos internacionales. Considera, asimismo, que estos vacíos de poder en el contexto internacional los han llenado China y Rusia, dos naciones que no ocultan su innegable acercamiento, como lo demuestran al votar la mayoría de las veces en la Organización de las Naciones Unidas en el mismo sentido. Explica la autora que en el fondo se trata de un conflicto entre el mundo liberal y el mundo *iliberal*, liderado por China y Rusia. En el futuro cercano todo apunta a la consolidación de un mundo tripolar en el cual estos dos actores jugarán un papel fundamental. Sostiene también que mientras que a China se la observa cada vez más poderosa, a Estados Unidos se lo percibe en declive; se ha llegado incluso a decretar la muerte de la hegemonía de la Unión Americana. Finaliza Taracena explicando por qué la meta del nuevo presidente de restaurar la primacía internacional estadounidense no va a ser fácil, dado el contexto global de la pandemia de Covid-19 y del enfrentamiento entre los valores liberales y los iliberales, y señala que incluso algunos reconocidos politólogos, como Gilford John Ikenberry, presagian el inminente final del orden liberal.

Por su parte, el periodista e investigador Leonardo Curzio, en el capítulo “Las relaciones México-Estados Unidos entre Trump y Biden”, analiza cómo, si bien las relaciones entre ambos países son muy complejas, intensas y asimétricas, desde la instauración del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994, ha existido un paradigma en la política regional mediante el cual se buscan soluciones conjuntas a los problemas comunes. En este sentido, se establecieron un método y diversos mecanismos para afrontar los desafíos compartidos; no obstante, con la llegada de Donald Trump al gobierno se produjo un cambio de paradigma. Sostiene Curzio que

Trump rompió con los consensos fundamentales de la relación bilateral: “2016 fue un punto de inflexión en el ánimo de tratar de encontrar soluciones conjuntas”. Agrega que, de hecho, el expresidente republicano consolidó una narrativa muy agresiva que, entre otras cosas, presentaba a los migrantes mexicanos como los enemigos, e incluso como violadores y asesinos. Ahonda en su análisis al describir cómo en materia de seguridad abandona el discurso de la corresponsabilidad, lo cual lo lleva incluso a decretar que el fenómeno del tráfico transnacional de armas es un problema interno de México. Nos recuerda este capítulo que Trump catalogó al TLCAN como el peor tratado comercial en la historia estadounidense, pero también que aceptó que el nuevo Tratado México, Estados Unidos, Canadá (TMEC) de libre comercio fue un acuerdo exitoso para su país; asimismo, que durante su mandato la Unión Americana abandonó la idea de unirse al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. Finalmente, no deja de mencionar este analista las consecuencias aberrantes de la política trumpista en relación con la frontera compartida, cuyo eje era la construcción de un muro.

Tras la victoria del presidente López Obrador, Trump cambió el tono y moderó su retórica antimexicana, aunque estos dos mandatarios nunca establecieron mecanismos para tratar los problemas comunes. Las amenazas estadounidenses de imponer aranceles constituyeron la principal causa para que el presidente de México movilizara a la Guardia Nacional para frenar la migración mediante la vigilancia de las dos fronteras del país. De acuerdo con Curzio la presidencia de Joe Biden abre la posibilidad de que Estados Unidos recupere “el liderazgo y la credibilidad como proveedor de bienes globales y como articulador del sistema de decisiones colectivas y del aparato multilateral”. En su opinión aún es posible, a pesar de los múltiples errores y desencuentros del gobierno mexicano con el nuevo presidente estadounidense, retornar a un método de trabajo mediante el cual ambos países puedan diseñar soluciones a problemas complejos. Se necesita un cambio importante en las políticas de seguridad y gestión fronterizas, de cooperación en materia de migración, en los temas relacionados con el cambio climático y, sobre todo, se requiere continuar con la cooperación bilateral para enfrentar la pandemia.

Roberto Zepeda escribe el capítulo que cierra el libro: “La presidencia de Joe Biden y las perspectivas de la relación México-Estados Unidos: análisis desde un enfoque subnacional”, en el cual apunta los dos factores que impactaron con mayor fuerza en las pasadas elecciones presidenciales: la

pandemia y la crisis económica. En relación con la primera, el investigador del CISAN afirma que la estrategia de Trump para enfrentarla fue fallida, por lo que se conjuntaron los cientos de miles de muertes y la contracción de la economía en su contra. En su opinión fue la crisis económica la que ocasionó que Trump perdiera las elecciones. Sostiene que Biden ha sido muy exitoso tanto con la vacunación como en la reactivación de la economía con una estrategia de diseño keynesiano.

Considera este experto en la paradiplomacia norteamericana que la nueva era de Biden marcará la vuelta a la política internacional con Estados Unidos como líder y protagonista, apoyado en la apuesta decidida por el multilateralismo, la promoción de la cooperación internacional, la opción inequívoca por la gobernanza global y una postura favorable hacia la globalización económica así como al impulso de la protección de los derechos humanos y la defensa innegociable de la democracia. Nos explica que la relación entre México y Estados Unidos supone una interdependencia compleja, pues la interrelación ocurre en múltiples campos, entre ellos el comercial, el migratorio, el del intercambio educativo, así como en los de la seguridad y el narcotráfico. Resalta la necesidad de tomar en cuenta y sobre todo comprender el papel de los actores subnacionales, principalmente en la frontera.

Zepeda también subraya la importancia del T-MEC, que puede llegar a ser una herramienta fundamental para la recuperación económica tanto de Estados Unidos como de México. Nos ofrece interesantes datos acerca de la interconexión tan profunda que existe entre los estados de la frontera Estados Unidos-México. Por ejemplo, el producto interno bruto conjunto de estas diez entidades fronterizas es uno de los más grandes del mundo, razón por la cual, sin duda, la recuperación de nuestro vecino del Norte puede ayudar también a la nuestra.

Por todo lo anterior, este experto vislumbra que con el presidente Biden es muy probable que ocurra una mejoría sustancial en la relaciones bilaterales, tanto en el ámbito comercial como respecto de la migración, ya que entre sus propuestas están, entre otras, las de promover el respeto absoluto de los derechos humanos de los migrantes, impulsar con fuerza y recursos el desarrollo económico en la región centroamericana y, obviamente, ya de tuvo la construcción del ignominioso muro.

Fuentes

BRENNAN CENTER OF JUSTICE

2021 “Voting Laws Roundup: March 2021”, en <<http://www.brennancenter.org/issues/ensure-every-american-can-vote/voting-reform/state-voting-laws>>, consultada en agosto de 2021.

EL PROCESO ELECTORAL DE 2020 Y LOS PRIMEROS MESES DE LA ADMINISTRACIÓN DE JOE BIDEN

Paz Consuelo Márquez-Padilla

Para analizar la elección presidencial de 2020 en Estados Unidos es indispensable, primero, conocer el concepto de democracia deliberativa, en tanto que es el ideal de democracia al que se aspira en Estados Unidos; después describiré algunas de las características más importantes del populismo, en la medida en que con Trump este régimen tuvo un gran auge, y a continuación resaltaré su carácter de fenómeno internacional, lo que hace a esta tendencia política más peligrosa para la democracia liberal; en tercer lugar, profundizaré en los datos de la elección, que confirman la división que existe entre los hombres blancos de las áreas rurales y de poca educación y la coalición de las minorías. Subrayo que sí hubo, e incluso todavía hay, una amenaza a la democracia estadounidense durante el proceso electoral. Por último, abordaré la actuación del presidente Joe Biden en los primeros meses de su administración. Esta elección fue fundamental en tanto que no sólo se elegía a un candidato más, sino que se estaba ante la disyuntiva de optar por defender la democracia o de mantener el populismo autoritario liderado por Trump. Finalmente, con el presidente Joe Biden los estadounidenses decidieron recuperar su sistema democrático, buscar el bipartidismo y la negociación, aunque la amenaza del populismo sigue acechando, como veremos.

Si bien a lo largo del siglo xx observamos un aumento de las democracias en el mundo, en el xxi se ha manifestado un claro retroceso. Para 2019, se consideraba que existían veintidós democracias plenas, cincuenta y cuatro defectuosas, treinta y siete de régimen híbrido y cincuenta y cuatro países con sistemas autoritarios (*The Economist*, 2020). Esta división suele cambiar momento a momento, pues la democracia está en constante movimiento; sus instituciones se perfeccionan o debilitan. Tal vez la metáfora utilizada por Samuel Huntington, al hablar de las “olas democráticas”, sea la idea que más nos ayude a entender este fenómeno, pues se asume que si bien puede reconocerse

un continuo progreso con avances democráticos, también existen épocas de retroceso, y hoy la democracia está bajo amenaza a nivel mundial, como veremos.

Fareed Zakaria sostiene que, por segunda vez, Estados Unidos no logró ubicarse entre las “democracias plenas” en el índice democrático publicado por *The Economist*, cuya unidad de inteligencia analiza a los países y los organiza conforme a sesenta categorías, y la de nuestro socio comercial fue considerada una “democracia con fallas”. Este analista explica que las instituciones son reglas colectivas acordadas y establecidas por los seres humanos, con cuyo cumplimiento se fortalecen; sin embargo, hay líderes que menosprecian e incluso deslegitiman a las instituciones y terminan debilitándolas, con lo que, a su vez, socavan la democracia (Zakaria, 2019), y claramente nos encontramos en un periodo de retroceso tras el surgimiento, a nivel mundial, de populismos cuyos líderes atacan a las instituciones, y es en este contexto donde debemos analizar la elección estadounidense de 2020.

La democracia deliberativa

No existe un patrón único para caracterizar esta forma de gobierno; es más bien un ideal al cual cada generación va dotando de contenido. Por una parte, la teoría democrática avanza e incide en las prácticas y culturas políticas, las que, a su vez, redefinen a las propias teorías (Márquez-Padilla, 2020). Como explica David Held (2006), las ideas están conectadas con determinadas situaciones históricas que a su vez impactan en las instituciones; es decir, las ideas y la propia estructura de la sociedad se retroalimentan, por lo que, sin duda, la concepción ideal más acabada de democracia es la deliberativa, pues en ella los individuos son considerados seres racionales, iguales entre sí, capaces de dialogar y debatir con sus pares, quienes pueden ofrecer razones que los demás podrían aceptar como válidas, de tal forma que es posible llegar a un punto medio de acuerdo y a partir de allí tomar decisiones (Habermas, 1998). Lo que impera según Habermas es la fuerza del mejor argumento.

Conforme a esta concepción, ya no hay lugar para esa visión según la cual se asume que mediante una simple suma de votos se edifica una verdadera democracia, pues, como sabemos, una votación instantánea, a través de las redes, no nos da una decisión realmente democrática, debido a que, en el estado de cosas actual, las masas lo son en la medida en que no han forjado su

conciencia a la luz de la deliberación entre pares. Estos sectores resultan fácilmente manipulados; desde la Grecia clásica ha existido el temor hacia esta falsa democracia. Por tanto, es fundamental que los ciudadanos, para serlo a cabalidad, tengan información y deliberen con sus semejantes, de tal forma que puedan llegar a descubrir la vía hacia el bien común. Juan Jacobo Rousseau insistía en que no bastaba contar con la voluntad de todos, sino que debía buscarse, a través de la racionalidad y en apego a principios morales presentes en la educación cívica, llegar a la voluntad general, que implica la noción de bien común.

Habermas plantea la posibilidad de establecer una discusión acerca de los medios y fines entre agentes racionales, libres e iguales, con miras a una negociación, de tal forma que las decisiones adquieran legitimidad; es decir, el filósofo se refiere a la fuerza del mejor argumento. Explica que, con base en el contrato social, los ciudadanos se otorgan mutuamente derechos para poder regular en forma legítima su vida en común, a través del derecho positivo (Habermas, 1998: 118). Este proceso de comunicación permite resolver el conflicto de forma pacífica, a lo que agregaría la necesidad de que las partes desarrollen empatía para realmente comprender los deseos o intereses de los otros (Márquez-Padilla, 2014: 31), pues solamente así se puede llegar al consenso. No sólo se requiere que se agreguen las preferencias, sino que se transformen. Según Elster, para Habermas la comunicación ideal es para deliberar no sólo sobre fines sino también sobre medios (Elster, 1998a). Se trata de un proceso en que se debe argumentar y negociar y hasta se pueden formular nuevas alternativas. Cuando argumentamos tratamos de persuadir a otros del valor de nuestra opinión y esto contrasta con la situación de cuando la gente vota sin que haya una previa discusión (Gambetta, 1998). Se trata de deliberación pública sobre el bien común.

Para Joshua Cohen, la democracia deliberativa consiste en una asociación en la cual los asuntos se abordan y administran con base en la argumentación pública por parte de los miembros de una comunidad. En una democracia bien ordenada, los ciudadanos tendrán un debate público para contrastar sus concepciones alternativas del bien común. Esto significa que se discutirán diversas políticas públicas que se aceptarán como legítimas en la medida en que fueron propuestas desde la imparcialidad (Cohen, 1998). No se deben plantear propuestas con el único fin de hacer avanzar intereses particulares; se trata de que sean razonables. Mientras que la concepción democrática

que sólo requiere la suma de los votos es simplemente procesal, esta otra es sustantiva, en tanto que nace de una definición más robusta de la persona. Se asume que los hombres son iguales y racionales. “La idea fundamental de la legitimidad política democrática consiste en que la autorización del ejercicio del poder del Estado surge de decisiones colectivas de miembros iguales de una sociedad que son gobernados por ese poder” (Cohen, 1998: 185).

A eso nos referimos al hablar de que la legitimidad no proviene de un cúmulo de sufragios, sino de un proceso transparente en el cual individuos libres e iguales razonan, en un foro público, en busca de propuestas y soluciones con miras al bien común; se asumen legítimas en tanto que son consensuadas. Se trata de razonar juntos sobre temas que constituyen preocupaciones comunes (Cohen, 2009). En esta concepción se reconoce que hay conflicto, pluralidad, es decir, diferentes preferencias, fines y valores, pero también la posibilidad de construir acuerdos y llegar a consensos. Toca a los partidos políticos crear arenas para la discusión pública, elaborar la agenda, con el fin de ir articulando la estrategia que conduzca al beneficio mutuo, pues “las instituciones realmente democráticas deben proveer el marco institucional necesario que facilite la deliberación pública libre, para llegar a decisiones colectivas seriamente reflexionadas por los ciudadanos en un ejercicio de autogobierno” (Márquez-Padilla, 2020: 77). La legitimidad de la democracia deliberativa radica en que las decisiones colectivas son producto de presentar argumentos imparciales que justifiquen la decisión, aunque al final se tenga que recurrir por motivos de tiempo a una mera agregación de votos porque no se puede llegar a una decisión unánime.

Las instituciones democráticas deben proveer un contexto necesario para que se lleve a cabo una discusión pública significativa (Mackie, 1998). Elster subraya la importancia de crear el contexto para que se dé la deliberación. Considera que el gobierno representativo debe dar libertad a los representantes para votar después de oír los distintos argumentos, de forma independiente. Es decir, no deben estar ligados a fuerza a las preferencias del votante (Elster, 1998b). Los representantes oirán y presentarán distintos argumentos, lo que ayudará a tomar la decisión final sobre la mejor política pública. Según Cohen: “El procedimiento deliberativo ideal provee un modelo para las instituciones, un modelo que todas ellas deben reflejar en la medida de lo posible” (Cohen, 2009: 29). Se trata de un gobierno por medio de instituciones y no por nosotros mismos.

Recordemos que éste es un ideal de democracia al cual se debe aspirar; a continuación analizaremos cómo el gobierno de Trump alejó a la democracia estadounidense de este ideal y estableció un populismo que no sólo no intenta llegar a una democracia deliberativa, sino que va minando las instituciones, obstruyendo la deliberación, atacando el pluralismo, manipulando la información y concentrando el poder.

Las nuevas tecnologías

Nos podemos preguntar cuál es el estado actual del foro público, considerando la existencia de nuevas tecnologías. Sunstein explica que, aprovechando las nuevas plataformas, en internet se han formado una especie de capullos o cámaras de repetición; es decir, enormes redes con gente que piensa de forma similar y donde se repiten una y otra vez ideas relativas a una misma visión del mundo. Este fenómeno va creando murallas entre las comunidades, lo que impide que se conozcan otras perspectivas (Sunstein, 2017) y se van formando tribus regidas no por la racionalidad sino por el odio y el miedo.

Si bien los medios de comunicación tradicionales aspiraban a presentar la verdad, ofrecer objetividad y dar datos verificables, en los últimos años, en aras de alcanzar mayor audiencia, se han ido alineando con ciertas posturas, lo cual se observa en lo que informan y en cómo lo presentan. Un ejemplo claro es Fox News, de línea conservadora, que constantemente apoyó los alegatos infundados del presidente Donald Trump, al ser una cadena televisiva a la cual no le interesa dar a conocer otras posturas.

En el caso de las nuevas plataformas y redes sociales, su misma estructura y modelo de negocios incentivan la divulgación (y posterior debate) de noticias falsas (*fake news*), teorías de la conspiración, algunas de las cuales, incluso, incitan a la violencia, lo que demuestra que hay mucho por señalar y decidir en torno a las obligaciones de las plataformas, de los gobiernos y de la sociedad civil en esta materia. Sin duda, las democracias deliberativas deben auspiciar un debate sobre esta temática.

Estas tecnologías, así utilizadas, nos alejan de la posibilidad de construir una democracia deliberativa; más aún, ponen en peligro cualquier intento de ir hacia ella, pues nos impiden escuchar otras voces y, casi sin darnos cuenta, nos llevan a un claro enfrentamiento con “los otros”, a los cuales acabamos

viendo como enemigos. Lo más peligroso es que estamos ante un tipo de control mediático en la medida en que lo recibido es producto de un algoritmo que busca maximizar nuestra atención presentándonos información afín a nuestra manera de pensar. No es que las redes sociales hayan servido para producir polarización; sin embargo, es claro que han sido eficaces para intensificarla. “La democracia puede o no ser frágil, pero la polarización puede constituirse como un problema serio que se incrementa si las personas viven en diferentes universos de comunicación” (Sunstein, 2017: 25).¹ Desafortunadamente, los nuevos medios de comunicación no sólo no han promovido la democracia convirtiéndose en foros públicos incluyentes, sino que se han vuelto un obstáculo para su creación.

Causas del populismo

Antes de avanzar cabe preguntarnos, ¿por qué surgen los populismos? La globalización promovida por Estados Unidos después de la segunda guerra mundial ocasionó una gran euforia. La idea detrás del fenómeno era que, si los países establecían fuertes relaciones económicas, tenderían a solucionar sus conflictos a través de la negociación y no enfrentándose en una guerra. Esta propuesta provenía de las elites de ambos partidos mayoritarios en Estados Unidos, las cuales se alejaron de sus bases para impulsar sus proyectos de libre comercio.

Sin duda, la economía mundial registró un gran crecimiento y, en términos absolutos, una disminución de la pobreza, pero al mismo tiempo la riqueza se concentró en muy pocas manos, agudizándose la desigualdad económica, no sólo a nivel interno, sino también entre países (Piketty, 2014).

Debido al mencionado incremento del comercio internacional, los países avanzados con poblaciones viejas requerían de fuerza de trabajo joven, que fue proporcionada por ciudadanos llegados de otros lugares, con lo que se disparó la migración mundial. Más tarde, fueron la violencia y el hambre las que aceleraron estos grandes desplazamientos humanos. Dicho proceso desató una clara reacción, un sentimiento antiinmigrante, por el miedo a lo desconocido y a los cambios culturales que implica. Por su parte, las elites más

¹ La traducción de las citas es propia.

liberales, al mismo tiempo que defendían las migraciones y la sociedad multicultural, apoyaban cambios en favor de empoderar a las mujeres, las minorías, los latinos, los afroamericanos y la comunidad LGTBTTIQ+; mientras tanto, los grupos conservadores, resentidos y movidos por diversos odios y fobias, empezaron a contrarrestar esta especie de revolución cultural, a la que veían como un ataque al mundo occidental y a los valores tradicionales de sus sociedades.

Hay que aceptar que no todos salieron ganando con la globalización, sino que también hubo perdedores debido a que los gobiernos no crearon las suficientes redes de contención económica y social para mitigar los efectos de una competencia mundial desmedida. Los acelerados cambios asociados con el fenómeno necesariamente provocaron una gran incertidumbre y, justamente, los populismos surgen, en parte, como reacción a ellos, como ocurrió en el siglo XIX, pero también en el XX y, en ese contexto, la crisis de 2008-2009 vino a desenmascarar al sistema. Fue patente que los costos y beneficios de la cooperación social no se repartieron de forma equitativa. Mientras los trabajadores y las clases medias perdían sus casas y adquirían enormes deudas, el sector financiero desregulado permitía y se sustentaba en grandes fraudes, y no sólo eso, sino que recuperaron rápidamente su poder económico y sus bonos.²

Las democracias, al no cumplir con las expectativas de muchos ciudadanos, propiciaron que se propagara la decepción hacia esta forma de gobierno; en la repartición de sus frutos había un claro déficit con respecto a las necesidades y expectativas de gran parte de los individuos, quienes, a través de las redes sociales, han podido observar los desmedidos lujos de la elite económica y comparar esto con su realidad. Todo ello ha provocado, antes y en nuestra época, sentimientos que han alimentado movilizaciones populistas, nacionalistas, proteccionistas, por el deseo de recuperar la comunidad originaria de la que nos habla Anderson (2006).

En Estados Unidos, el trabajador blanco de más de sesenta años, con poca educación y, muchas veces, sin trabajo o cuyos ingresos no le alcanzan para vivir cómodamente su jubilación culpa a los migrantes porque, desde su perspectiva, en la medida en que el Estado les proporciona servicios sociales, sobre todo a los indocumentados, hay menos recursos para los seguros de retiro; por tanto, su comunidad imaginada está compuesta por blancos, a

² Decisiones controvertidas que se reprocharon al gobierno de Barack Obama (*Expansión*, 2008).

quienes reconoce con respeto, es decir, anhela la vuelta a un pasado más simple, de ideales compartidos con vecinos semejantes a él y un estilo de vida acorde con el *American Dream*, algo que quizás nunca existió (Márquez-Padilla, 2020: 144).

La llegada de Barack Obama, el primer presidente afroamericano (2009-2017), demostró, en la mentalidad de este trabajador blanco, que el gobierno trabajaba sólo para beneficio de las minorías. El mandatario y su esposa Michelle eran vistos como beneficiarios de las oportunidades que permiten a las minorías asistir a las mejores universidades de Estados Unidos, lo que, desde luego, le había facilitado llegar a la Presidencia. Y es así como surge el Tea Party, que ya evidenciaba los sentimientos populistas que se estaban auspiciando. Los migrantes indocumentados comenzaron a ser considerados, con mayor fuerza, como los causantes de la decadencia nacional, porque, para ese sector blanco y otros afines, si el gobierno gastaba en educación, comida y salud para los migrantes, los trabajadores blancos ya no recibirían los beneficios que les correspondían legítimamente, como el Medicaid y el Medicare, por lo que se resistieron a pagar más impuestos que, según ellos, se destinarían a mantener a los indocumentados. Resumiendo, podemos decir que los populistas llegan al poder porque los individuos están desencantados de las democracias.

Una caracterización del populismo

En este contexto, se gestan los movimientos populistas y acceden al poder a través de las propias democracias, de casi todas, como nos informa Nadia Urbinati (2019). En Estados Unidos, su primera versión fue el Partido del Pueblo (People's Party [1891-1908]), organización de origen agrario surgida en el siglo XIX como una reacción a la revolución industrial, mientras que hoy en día las respuestas populistas se dan frente a las aceleradas transformaciones que impone la globalización, cuyos procesos económicos ocurren con tal rapidez que originan grandes cambios que impactan también las esferas sociales y culturales.

En los movimientos populistas, el líder convoca al pueblo, considerado virtuoso, en contra del *establishment*, de la elite global, en busca del retorno a un pasado mitificado. Se formulan demandas en defensa de algún grupo que

ha sido excluido, dividiéndose a la sociedad entre “nosotros” y todos los que están en contra, que pasan a ser “los otros”, caracterizados no sólo como contrincantes sino como enemigos.

El mayor peligro que entraña el líder populista son sus tendencias autoritarias, porque por muy buenas que sean sus intenciones, al concentrar el poder y descartar la pluralidad obstruye también la deliberación. Es decir, el populismo surge en una sociedad polarizada; así se explica la llegada de Trump a la Presidencia en 2016, y entendemos que aunque él no creó la polarización (más bien es producto de ella) sin duda la intensificó. Según Edward Luce, el populismo es una política de la identidad que impulsa el nacionalismo y es contraria al pluralismo, ingrediente fundamental de la democracia (Luce, 2017). Por su parte, John Judis observa que los populismos se propagan cuando se está gestando una crisis política porque el pueblo siente que las normas que lo rigen no son compatibles ni resuelven sus miedos y preocupaciones (Judis, 2016). La población empieza a desconfiar de sus instituciones, que son constantemente atacadas por el líder y, cuando hay incertidumbre, los ciudadanos tienden a preferir un líder fuerte, incluso autoritario, pero que les dé seguridad, algo a lo que Ronald Inglehart llama reflejo autoritario (*authoritarian reflex*; Inglehart, 2018).

Los populismos se tornan peligrosos porque desconocen valores fundamentales de la democracia, como el pluralismo, la tolerancia social, la aplicación de la ley, los derechos humanos y el ejercicio de las libertades (Norris, 2017). El líder se presenta como la voluntad del pueblo; es él y solamente él quien sabe lo que es bueno para el pueblo, por eso también suele aferrarse al poder. Ahora, si bien un país regido por el libre mercado permite que se cometan excesos y abusos, en uno administrado por un Estado todopoderoso la libertad de los ciudadanos corre peligro; por tanto, desde nuestra perspectiva, sólo el equilibrio entre estos tres pilares, Estado, mercado y sociedad civil, permite visualizar sociedades más justas y equitativas (Rajan, 2019).

“Los actuales populismos han adquirido gran fuerza en poco tiempo al montarse en la ola de la revolución tecnológica. El líder logra un contacto directo con las masas con una intensidad y unos alcances nunca antes registrados y, por tanto, las puede movilizar con mucha mayor velocidad” (Márquez-Padilla, 2020: 135). En los movimientos populistas existe la creencia de que las elites gobernantes son necesariamente corruptas y antidemocráticas en la medida en que no han tratado a los gobernados equitativamente (Rajan, 2019: 214).

Los líderes populistas construyen enemigos, logrando que la sociedad se unifique en contra de ellos y a los grandes desafíos presentan soluciones simples. Para Trump, los enemigos éramos China y los mexicanos, por lo que, desde su perspectiva, con impuestos y muros se solucionarían los problemas de Estados Unidos.

Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018) argumentan que para derrocar a un régimen democrático se pueden utilizar medios legales aceptados por legislaturas y tribunales, presentándolos como acciones para mejorar dicho sistema, hacer más eficiente la labor de los representantes de la ley o para combatir la corrupción; sin embargo, se requieren normas robustas para que los pesos y contrapesos realmente protejan a la democracia, y proponen dos:

1. la tolerancia entre legítimos rivales; es decir, no ver a los opositores como enemigos;
2. el control de los políticos, con el fin de que no abusen de sus prerrogativas institucionales.

Si bien el populismo podría justificarse como una forma de rejuvenecer las democracias, en realidad algunos de sus líderes aspiran a crear un nuevo tipo de gobierno representativo, aunque “desfigurado” (Urbinati, 2019). Los populistas están en contra de los intermediarios, desconfían de los pesos y contrapesos, y promueven el voto automático, sin deliberación del ciudadano. Urbinati nos explica que paradójicamente, aunque el populismo se presenta como antielitista, gobierna en forma elitista a través de su líder, dada su manera de manipular a las masas. Mientras que la democracia deliberativa promueve la discusión para encontrar un punto de coincidencia de la voluntad general, en el populismo se pretende impedir ese ejercicio imponiéndose la voluntad del líder y haciendo lo necesario para unificar los intereses de todos en torno suyo, desalentando sistemáticamente la formación de otras mayorías, por lo que realmente no es una democracia. El populismo transforma las reglas democráticas para exaltar al líder y el pueblo abdica de su poder en favor suyo. “Mi argumento central es que el populismo nunca puede resolver el problema por el cual los populistas reaccionaron” (Urbinati, 2019: 207).

Al analizar el gobierno de Donald Trump, observamos que cumple con cada una de las características de los populismos: dividió a la sociedad entre

“nosotros”, los que constituyen su base, y los “otros”; usaba las redes sociales, como Twitter, para comunicarse directamente con sus seguidores;³ creó enemigos, debilitó las instituciones, mostró públicamente su desconfianza en la ciencia y descalificó a la comunidad científica, concentró el poder y la toma de decisiones, se rodeó de personas leales, aunque no necesariamente calificadas. Siguiendo a Levitsky y Ziblatt, resulta evidente que no ejercía la tolerancia y veía a sus opositores como enemigos; tampoco se apegaba a la norma de no abusar de sus prerrogativas y presionó constantemente a sus subordinados. En suma: no expresó ni expresa un respeto a la ley, además de ser nacionalista y proteccionista, y no le interesa realmente el contexto internacional.

Durante su mandato, no proveyó al país de un marco de arreglos institucionales y sociales que facilitaran el razonamiento de los individuos. Por el contrario, minó la legitimidad de las instituciones, e inició un ataque a todos los pesos y contrapesos del sistema. Cohen señala que en las democracias deliberativas las instituciones deben ser vistas como legítimas en tanto que establecen el marco para que se produzca la libre deliberación pública (Cohen, 2009).

Lejos de expresar el respeto por los “otros” como iguales, los consideraba enemigos. No facilitó la rendición de cuentas ligando el ejercicio del poder con el razonamiento público. En lugar de promover el pluralismo, atacó a todos aquellos que no pensaban como él. No se preocupó de buscar la verdad, sino que diseminó prejuicios y mentiras. Alejándose del propósito de crear consensos, polarizó a la sociedad gobernando sólo para su base.

El populismo como movimiento internacional

Nos surge la pregunta: ¿se trata de un fenómeno aislado? No debemos ver al Tea Party como una excepción, pues el populismo es una circunstancia global a la que tenemos que estar atentos. Steve Bannon captó la ansiedad de la población y creó una alianza con Trump para llevarlo a la Presidencia (Green, 2017). Era un ejecutivo de Breitbart News, una cadena de ideología de derecha

³ El 8 de enero de 2021, la plataforma vetó al entonces mandatario cerrando su cuenta de forma permanente, tras los disturbios del 6 de ese mismo mes en el Capitolio, por considerar que los había alentado (Twitter, 2021).

populista, o más concretamente, una plataforma de la *Alt-right* (abreviatura de *alternative right* o derecha alternativa, en realidad extremista, basada en el nacionalismo blanco) que había estado siguiendo a los populismos de Europa. Acorde con las teorías de la conspiración en boga a nivel mundial, Bannon comenzó a hablar de la corrupción moral e intelectual detrás de las decisiones de los bancos, los grandes financieros, el gobierno, los medios, las elites globales, quienes habrían estado conspirando en contra de los trabajadores.

Bannon se percibe a sí mismo no sólo como el defensor de la clase trabajadora, sino de la civilización occidental, amenazada por el islam. Consideraba indispensable mover al partido detrás de la identidad blanca. Con el apoyo del dinero de la familia Mercer abrió sucursales de Breitbart en Londres (cuya labor ayudó al Brexit) y en Texas. Fue entonces que Trump, asesorado por Bannon, empezó su campaña atacando a los migrantes mexicanos, acusándolos de violadores, y agregó que construiría un muro para detener la migración. La narrativa proteccionista, nacionalista, de odio y antiinmigrante construida por Bannon tuvo un éxito inmediato. Además, este ejecutivo, socio de Cambridge Analytics, compañía que también apoyó el Brexit, intervino en la elección de 2016 utilizando las técnicas *big data* y mandando mensajes orientados sobre todo a los afroamericanos para desincentivar su voto por Hillary Clinton.

El nacionalismo hoy en día es producto de la percepción de las clases media y trabajadora de que las elites, tanto las económicas como las políticas, dejaron de promover los intereses del propio país al impulsar la globalización. La gran concentración de la riqueza, el estancamiento del valor del salario y la falta de oportunidades también originan reacciones nacionalistas; no obstante, el nacionalismo puede ser positivo en tanto que genera un sentimiento de solidaridad entre conciudadanos, pero puede tornarse contraproducente cuando conduce a excesos. Este resurgimiento de su versión populista se ha comparado con los movimientos de los años treinta del siglo xx, que motivaron la configuración de la Alemania nazi, época en que se recurrió al proteccionismo, al aislamiento en política exterior y al desprecio por los organismos internacionales (Browning, 2018). Sin duda, debiéramos aprender las importantes lecciones que nos brinda la historia.

Lo distinto de este nacionalismo es que se está creando una red de países con esa tendencia, cuando antes, justo por las características de esta ideología, las naciones no tenían contacto entre sí; no obstante, las ha unido el sentimiento antiinmigrante (Applebaum, 2020).

Al abandonar los asuntos de la Casa Blanca, Bannon emprendió una lucha por lo que llama “el movimiento”, pues “cree que el auge de movimientos nacionalistas en todo el mundo, desde Europa hasta Japón, y en los Estados Unidos, presagia el retorno a la tradición” (Green, 2017: 207). Se reunió con el Frente Nacional en Francia, con el líder populista de Alternativa de Alemania, con los partidos por la libertad de Holanda y de Austria, el Partido Popular en Suiza, alabó el éxito de la Liga del Norte en Italia, visitó a Viktor Orbán de Hungría, apoyó a Jair Bolsonaro en Brasil y a Vox en España; también ha expresado su deseo de crear la infraestructura para un movimiento global populista (Porter, 2018). Asimismo, considera que los judíos, los musulmanes, los afroamericanos y los latinos están recolonizando tanto a Europa como a Estados Unidos, *diluyendo* la raza blanca. Este movimiento, de ideología individualista, pretende reducir a su mínima expresión la intervención del Estado, promueve la desregulación y la reducción de impuestos, y sus seguidores se sienten amenazados por iniciativas de orientación socialista. De hecho, en su discurso de despedida Donald Trump habló de la importancia de tal movimiento.

Precisamente esta red de países nacionalistas populistas conservadores podría ser la mayor amenaza para la democracia, no sólo de Estados Unidos, sino mundial, debido a que están dispuestos a dejarse liderar por dirigentes autoritarios con tal de cerrar sus fronteras, y esta clase de líderes desprecia a las instituciones democráticas, más aún, las cuestiona o destruye; pese a ello las masas los siguen en su afán de recuperar el presunto paraíso perdido. Por ello, es importante subrayar que es en estos contextos internacional y nacional amenazantes en los que ocurren las elecciones de 2020 en Estados Unidos; sin este dato no podremos entender todo el proceso hasta llegar a la toma de posesión de Joe Biden. No sólo estaba en juego la renovación de presidente, sino un posible cambio de régimen, de uno democrático a un populismo autoritario que, sin duda, está teniendo resonancia mundial, como vemos en Turquía, Polonia, Grecia, Hungría, Brasil e India. Es decir, tenemos que visualizar a los populismos de derecha y de izquierda como parte de un movimiento internacional que está cimbrando los cimientos de la democracia liberal.

Si bien el ojo del mundo está siempre atento al desempeño de las democracias, es durante las elecciones cuando se centra en el país en cuestión, atestigüando ese proceso. Se exige transparencia, apego al derecho y respeto al voto ciudadano, que cada sufragio tenga el mismo peso, vigilancia de las leyes

electorales y la aceptación de los resultados; por ello es que debe estar abierta siempre la posibilidad de la alternancia. Por último, se demanda un cambio pacífico del poder. A continuación veremos cómo este proceso democrático sufrió un serio ataque durante la reciente elección de Estados Unidos.

La elección de 2020

Antes de que iniciara el proceso electoral, el entonces presidente Donald Trump arrancó con la primera etapa de su estrategia, es decir, proclamó que se cometería un gran fraude al ver que las encuestas no lo favorecían. Debido a la pandemia por Covid-19 y al hecho de que ya había más de 300 000 muertos por esta causa, los estados decidieron facilitar e instrumentar la votación vía correo postal, práctica que varios de ellos llevan a cabo desde hace mucho; además hay que recordar que toca a estas entidades realizar los comicios. Por ejemplo, en California se decidió que, debido a la crisis sanitaria, la boleta electoral se mandaría a todos los electores registrados.

Desde el inicio, Trump se opuso al voto por esa modalidad, incluso se negó a otorgar más recursos al correo, necesarios para que esta institución pudiera realizar adecuadamente tan enorme tarea. En otras palabras, lo que claramente preocupaba al entonces presidente era que más gente podría votar. Su interés no era ganar lo más democráticamente posible, sino a cualquier costo.

Valdría la pena recordar los números de la elección de 2016, donde Trump obtuvo 62 985 106 votos (el 45 por ciento), contra los 65 853 625 (el 48 por ciento) de la demócrata Hillary Clinton. Es decir, no debemos olvidar que si bien Clinton perdió el voto electoral (232) contra Trump (306), derrotó a su contrincante por casi 3 000 000 de votos en la votación popular, además de que con gran entereza reconoció su derrota por la decisión del Colegio Electoral y ésta es una de las características más importantes de la democracia: que el perdedor acepte que lo es, y es así como, posteriormente, puede cumplirse con otro de sus requisitos fundamentales, si no es que el más elemental: la transmisión pacífica del poder.

Es importante señalar que en esos comicios los hombres blancos representaban el 70 por ciento del electorado y fueron quienes fundamentalmente respaldaron a Trump. Esos hombres blancos de más de sesenta y cinco

años, con poca educación, muchos de ellos sin empleo, que se sentían excluidos desde su comunidad original al devenir multicultural —cambio favorecido por decisiones de la elite democrática—, experimentaron una crisis de identidad, mientras que las minorías ganaban reconocimiento y se iban empoderando.

Desde los años sesenta, la revolución cultural se olvidó de este grupo fundamental de la sociedad estadounidense, que en ese contexto fue experimentando cada día más incertidumbre, ansiedad, odio y temor, y fue justo Trump, asesorado por Bannon, quien advirtió y aprovechó este descontento.

Ahora bien, a pesar de todas las descalificaciones de Trump, la elección de 2020 se celebró y los datos empezaron a fluir, de tal manera que para el 19 de enero del año siguiente el resultado fue que tanto el voto popular como el electoral favorecieron a Joe Biden, quedando los números así:

VOTO ELECTORAL	VOTO POPULAR
<ul style="list-style-type: none"> • Biden 306 • Trump 232 	<ul style="list-style-type: none"> • Biden 81 283 563 (51.3%) • Trump 74 223 433 (46.8%)

FUENTE: Reuters Graphics (2021).

Si bien todos los analistas temíamos que, en caso de que la elección fuera muy cerrada el presidente Trump se inconformara, también teníamos la esperanza de que si los números marcaban una amplia diferencia, aunque inconforme, aceptaría el resultado, pero la realidad nos superó por mucho, pues en lugar de aceptar su derrota, en ese momento inició otra etapa de su estrategia, descalificando por todos los medios los resultados al afirmar que los comicios habían sido un gran fraude, y una mentira repetida por un presidente tiene claras consecuencias.

En este proceso hubo una gran participación ciudadana, de aproximadamente el 67 por ciento de la población, sin duda la más alta desde inicios del siglo xx. Si bien en 2020 Trump superó los votos recibidos en 2016, al ser favorecido con 74 223 433, su adversario obtuvo 81 283 563, lo que representa una diferencia de más de 7 000 000.

Ahora bien, si comparamos las dos elecciones nos damos cuenta de que en la de 2020 por Trump votaron alrededor de 12 000 000 de ciudadanos más que en la de 2016, lo cual constituye un gran récord que debe comprenderse

en toda su extensión. Después de Joe Biden, sin duda el candidato con más votos populares, el segundo más votado en la historia, ha sido Donald Trump, superando a Barack Obama (con cerca de 65 000 000), un hecho que no debemos ignorar. Sin duda, el presidente Biden hereda una sociedad muy dividida, 74 223 433 ciudadanos votaron por Trump. Según CNN, el 75 por ciento de los republicanos sí cree que se robaron la elección (Agiesta, 2021). Tal vez el dato más impresionante sea que Clinton perdió los *rust states* de Pensilvania, Wisconsin y Michigan tan sólo por 77 736 votos en 2016. Y Trump perdió Wisconsin, Georgia y Arizona por nada más 42 918 votos (Allen y Parnes, 2021). Es decir, a pesar de un pésimo manejo de la pandemia y de una crisis económica sin precedente Trump estuvo a punto de ganar las elecciones. Este apoyo no va a desaparecer rápidamente; por el contrario, puede aumentar conforme los republicanos se opongan a las políticas de Biden, las cuales muchos consideran como muy extremistas.

Cuando analizamos la votación de los estados, nos damos cuenta de que mientras que en 2016 Trump ganó los denominados “estados columpio” (*swing states*), para 2020 fue Biden quien conquistó más de estas entidades (compárense los cuadros 1 y 2).

CUADRO 1
RESULTADO DE LA ELECCIÓN DE 2016 EN ESTADOS COLUMPIO (%)

	<i>Pensilvania</i>	<i>Florida</i>	<i>Michigan</i>	<i>Wisconsin</i>	<i>Georgia</i>
Donald Trump	48.2	49	47.3	47.2	50
Hillary Clinton	47.5	47	47	46.5	45

FUENTE: Elaboración propia con base en *The New York Times* (2017).

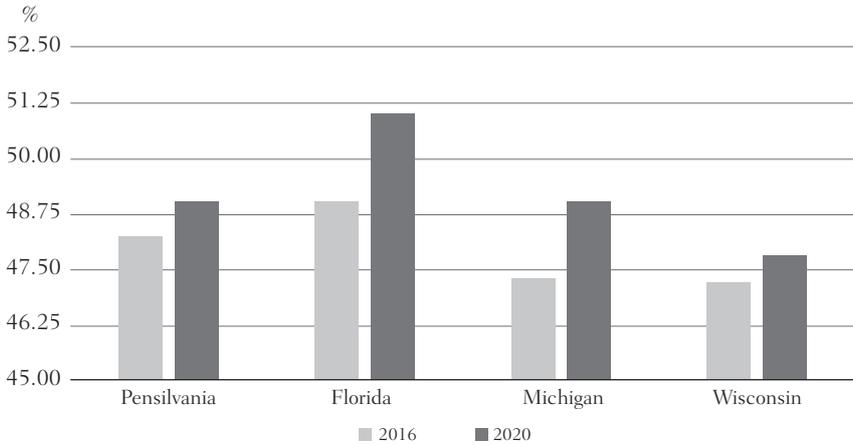
CUADRO 2
RESULTADO DE LA ELECCIÓN DE 2020 EN ESTADOS COLUMPIO (%)

	<i>Pensilvania</i>	<i>Florida</i>	<i>Michigan</i>	<i>Wisconsin</i>	<i>Georgia</i>	<i>Arizona</i>
Donald Trump	49	51	47.8	48.8	49.2	49.1
Joe Biden	50	48	50.6	49.5	49.5	49.4

FUENTE: Elaboración propia con base en Reuters Graphics (2021).

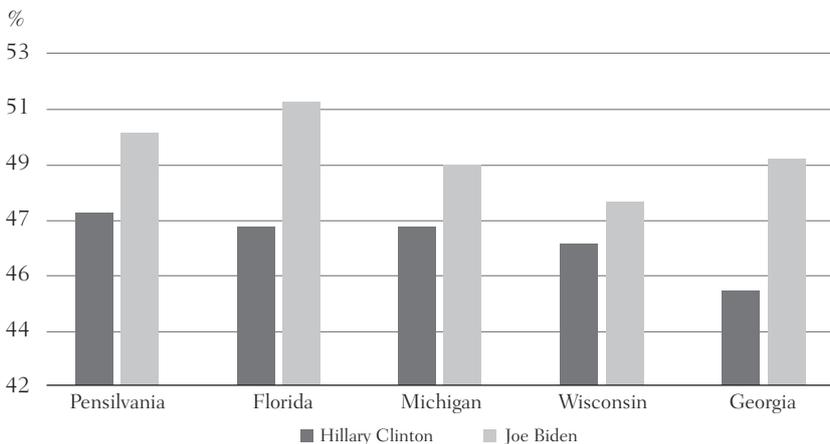
Además, a pesar de que de una elección a otra Donald Trump obtuvo una mayor votación en los estados columpio, como lo demuestra la gráfica 1, Joe Biden lo superó y también a su compañera de partido, Hillary Clinton (véase la gráfica 2), pues ganó en Wisconsin, Michigan y Pensilvania.

GRÁFICA 1
VARIACIÓN DEL VOTO PARA DONALD TRUMP ENTRE 2016 Y 2020



FUENTE: Elaboración propia con base en *The New York Times* (2017) y Reuters Graphics (2021).

GRÁFICA 2
VARIACIÓN DEL VOTO PARA CANDIDATOS DEMÓCRATAS ENTRE 2016 Y 2020



FUENTE: Elaboración propia con base en *The New York Times* (2017) y Reuters Graphics (2021).

El expresidente Trump aumentó su votación de 2016 en Florida, Pensilvania, Michigan y Wisconsin, pero Biden lo rebasó en todos ellos salvo en el primero. Por otra parte, el demócrata logró más respaldo que Hillary, sobre todo en Pensilvania, Georgia y Arizona, entidades clave en esta elección.

Ahora bien, si queremos recordar cómo se pronunciaron los distintos grupos de la sociedad observamos lo siguiente:

CUADRO 3
VOTACIÓN POR GRUPO SOCIAL (%)

	<i>Afro-americanos</i>	<i>Blancos</i>	<i>Latinos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Mujeres negras</i>	<i>Jóvenes (18-29)</i>	<i>Más de 65</i>	<i>Sin estudios universitarios</i>
Joseph Biden (2020)	87	45	70	41	56	90	54	47	48
Donald Trump (2020)	10	57	32	49	45	s/D	36	51	49
Donald Trump (2016)	6	62	29	53	42	2	37	53	64
Hillary Clinton (2016)	91	37	65	41	54	98	51	44	43

FUENTE: Elaboración propia con datos de Duffin (2020); Morales (2020); Pew Research Center (2018); Zhang y Burn-Murdoch (2020); *The New York Times* (2017) y Luhbi (2016).

La mayoría de los hombres blancos sufragó por Trump en 2016, aunque perdió cierto número de adeptos en 2020. Más mujeres votaron por Biden (el 57 por ciento) que por su oponente (el 42 por ciento). Los afroamericanos, tanto hombres como mujeres, optaron mayoritariamente por Biden, tal vez debido a la presencia de Kamala Harris como su compañera de fórmula, aunque un 3 por ciento más que en la elección de 2016 eligió a Trump. Si consideramos al conjunto de las personas religiosas, Trump fue apoyado por el 50 por ciento, mientras que Biden lo siguió muy de cerca con el 49 por ciento. De los blancos evangélicos y cristianos renacidos (*born again Christians*), el 76 por ciento votó por Trump contra el 24 por ciento que confió en Biden.

A Biden también le fue bien con los asiáticos, pero obtuvo menos apoyo de los latinos que Hillary en 2016; estos últimos sufragaron en un 3 por ciento más por Trump que en 2016. Los más jóvenes, entre dieciocho y veintinueve años, apoyaron en su mayoría a Biden, mientras que los mayores y sin educación siguieron con su respaldo a Trump, aunque en menor medida que en 2016. Los más ricos votaron por él y los más educados por Biden, lo mismo que quienes se preocupan por la emergencia sanitaria por la Covid-19 (el 82 por ciento), pero quienes se enfocaron en la seguridad (el 71 por ciento) y la economía (el 83 por ciento) votaron por el republicano.

Algunas minorías sin educación universitaria de entre veinte y veinticinco años votaron por Trump; quizás la ayuda económica que recibieron por la pandemia era mayor que su salario normal (Zhang y Burn-Murdoch, 2020).

La mayoría de los condados ubicados en áreas rurales permanecieron fieles al empresario neoyorkino, mientras que en las ciudades el respaldo fue para Biden (el 65 por ciento), más que el recibido por Hillary en 2016 (el 60 por ciento), especialmente en los estados donde hubo empate, como Michigan, Pensilvania, Wisconsin y Georgia. En algunos condados suburbanos en donde Trump ganó en 2016 se produjo un cambio en favor de Biden, cuyos votantes se localizan principalmente en grandes ciudades y suburbios, y fue justo en estos últimos donde votaron un 10 por ciento más por Biden (el 54 por ciento) que por Hillary en 2016.

En los condados donde ganó el demócrata hay más población afroamericana, latina y asiática, graduados universitarios, nacidos en el extranjero y solteros (Frey, 2021). Por ejemplo, Georgia, donde el último candidato demócrata triunfador fue William Clinton en 1992, ha experimentado relevantes cambios demográficos. Ahora tiene más población afroamericana, latina y asiática; también hay más jóvenes universitarios, lo que hizo aumentar la votación de los ciudadanos blancos con estudios superiores en Atlanta; por lo tanto, los condados urbanos y algunos suburbanos contribuyeron al triunfo de los demócratas (Frey, 2020).

Trump no sólo recibió votos de las áreas rurales, pues únicamente el 14 por ciento de los estadounidenses vive en ellas y constituyen mayoría nada más en seis estados: Wyoming, Vermont, Montana, Dakota del Sur, Dakota del Norte y Misisipi; también lo apoyaron en las ciudades más pobladas pues, por ejemplo, según Van Dam (2020), el condado de Los Ángeles es comparable a la votación popular de 633 condados rurales juntos. En relación

con el voto latino, se reafirmó la tendencia observada: debido a su gran heterogeneidad y a su situación en cada estado, ellos no votan en bloque, es decir, se encuentran claramente divididos. En Florida, la narrativa de los republicanos respecto del supuesto “socialismo” de Biden fue exitosa, particularmente con los venezolanos y cubanos, por lo que votaron por Trump. Igualmente en Texas, donde los latinos son más conservadores, sobre todo por el tema del aborto, su apoyo fue fundamental para el triunfo trumpista. Por su parte en Arizona, California, Nueva York, Wisconsin y Nuevo México el voto latino favoreció a Biden. Vale la pena resaltar que este segmento se convirtió en el segundo con mayor cantidad de electores. Cabría suponer que, dada la actitud discriminatoria de Trump y sus políticas antiinmigrantes, el sufragio latino disminuiría, pero a muchos de ellos les importan más otros temas, como la economía y el empleo, y los valores de algunos son más conservadores que los de los demócratas.

A pesar del gran número de muertes por Covid-19 (401 772 para cuando terminó la administración de Trump), sus seguidores no lo culpaban por eso. Por otra parte, son más individualistas y rechazan las imposiciones, incluyendo la instrucción de usar el cubrebocas, por lo que se sentían mejor representados por el republicano.

Una vez que las autoridades electorales empezaron a difundir los resultados, Donald Trump inició la segunda etapa de su estrategia: interponer una serie de demandas a todo lo largo del país, argumentando que se habían cometido fraudes en algunos estados; esto a pesar de que los departamentos de Justicia y de Seguridad Nacional manifestaron lo contrario; no obstante, sus abogados presentaron sesenta litigios y en varias entidades se volvieron a contar los votos para despejar cualquier duda, incluso en Georgia los recountaron dos veces. En todos los casos, los tribunales fallaron en contra de los abogados de Trump por falta de pruebas. Los jueces nombrados tanto por demócratas como por republicanos, estado por estado, declaraban que no había razón para hablar de fraude. Las supremas cortes de Arizona, Nevada, Michigan y Pensilvania se negaron a considerar las demandas.

En Pensilvania, un tribunal de circuito decidió que los votantes debían mostrar una identificación adecuada para sufragar, lo que afectó a algunas personas; sin embargo, la Suprema Corte del estado rechazó la acusación de fraude masivo y la mayoría de los condados logró certificar los votos antes del 8 de diciembre, como era obligatorio.

Las demandas llegaron hasta la Suprema Corte de la Nación, la cual declinó en dos ocasiones aceptar el caso. Los republicanos seguidores de Trump pedían que se rechazaran los votos electorales de cuatro estados. Un juez nombrado por el entonces presidente no aceptó el caso, reconociendo el poder de los estados para realizar las elecciones. Cabe hacer notar que Trump nombró a casi trescientos jueces en todo el país y, a pesar de que creía tener un control total sobre ellos, esto no fue así y triunfó el respeto por la Constitución.

La mayoría de las demandas se presentaron en los estados más competidos: Arizona, Georgia, Michigan, Nevada, Pensilvania y Wisconsin (Cumplings *et al.*, 2021). Curiosamente Trump hablaba de fraude hasta en estados donde habían ganado cargos en el Congreso candidatos del Partido Republicano y cuyos procesos electorales eran vigilados por funcionarios republicanos.

Una vez que sus alegatos fueron desechados, inició la tercera parte de su estrategia: Trump y sus seguidores exigieron a las legislaturas estatales que se inconformaran y organizaran sesiones sobre el supuesto fraude, por lo que el viernes 13 de noviembre logró que cien republicanos se unieran para objetar la certificación del Colegio Electoral, que validaría el triunfo de Joe Biden durante la sesión del Congreso del 6 de enero de 2021.

También trató de presionar directamente a los responsables estatales de las elecciones. Por ejemplo, pidió al líder de los representantes de Pensilvania cambiar los resultados y, si bien se argumentó que la legislatura estatal no tenía autoridad para hacerlo, junto con sesenta republicanos Trump envió una petición a dichos representantes objetando los resultados (Gardner *et al.*, 2020). Por si esto no fuera suficiente, llamó al secretario de Estado de Pensilvania y le pidió que consiguiera unos cuantos votos para su causa.

En Georgia presionó al gobernador, Brian Kemp, quien le informó que no tenía autoridad para rechazar los resultados. Hasta el mismo vicepresidente, Mike Pence, fue objeto de esta estrategia, cuando Trump le pidió que no certificara el voto electoral en la sesión conjunta del Congreso. Afortunadamente, Pence le respondió que no tenía esa atribución pues, conforme lo mandata la Constitución, corresponde a los estados realizar las elecciones y validar el voto electoral, que posteriormente es solamente certificado por el Congreso.

La toma del Capitolio

Por último, el entonces presidente aplicó la fase final de su estrategia y, sin duda, la más peligrosa: incitó a las masas a manifestarse para evitar que se llevara a cabo la certificación de los resultados; fue así como miles de ciudadanos afines a Trump asaltaron el Capitolio representando la escena más aterradora que las generaciones actuales nunca imaginamos: una turba enfurecida rompiendo ventanas e invadiendo el Congreso. El saldo fue de cinco personas muertas, entre ellas un policía.

Durante su administración, Donald Trump sacó a muchos grupos extremistas de la clandestinidad, pues el racismo es un problema muy profundo en Estados Unidos, que viene cargándose desde la guerra de secesión, dado que hay aspectos que no han podido resolverse en torno a los derechos de la comunidad afroamericana y su lugar en esa sociedad. Los grupos ultraderechistas no aceptan la existencia de una sociedad multicultural y se empeñan en seguir construyéndose la imagen de una sociedad blanca.

En 2017, durante las manifestaciones de Charlottesville, donde hubo muertos en los enfrentamientos entre grupos racistas y antirracistas, el presidente Donald Trump declaró que había gente decente en ambos grupos, logrando así legitimar a los racistas y equipararlos con los activistas contrarios a ellos. Hay más de quince grupos dentro de Alt-right que se ubican en el espectro de la extrema derecha. Si bien cada cual tiene diferentes metas y algunos son más radicales que otros, todos se unifican en torno al deseo de frenar la migración y son contrarios a las minorías, sean afroamericanos, latinos, judíos, musulmanes o grupos LGBTQ+. Las redes sociales les han permitido reclutar a muchos seguidores, incluso han creado sus propias plataformas como Parler y GAB, para evitar la censura hacia sus mensajes de odio.

Entre estos grupos están Oath-keepers (milicias radicales contrarias a la izquierda), Aceleracionistas (que pretenden acelerar la caída del capitalismo), Boogaloo Boys (armados y a favor del Estado supremacista), Atomwaffen (de corte paramilitar neonazi y presencia internacional), Betsy Ross (supremacistas), QAnon (contrarios a los demócratas pedófilos, buscan derrocar el Estado profundo), Three Percenters (surge a partir de Obama) y Proud Boys (paramilitares, formado en 2016). Muchos de ellos creen en una gran teoría de la conspiración ZOG (*zionist occupation government*), es decir, un gobierno

en la sombra, manejado por poderosas personalidades judías, cuyo objetivo es acabar con la raza blanca (Castellano y García Ramón, 2021).

El miércoles 6 de enero, durante la toma del Capitolio, los manifestantes gritaban ¡Hang Pence!, lo que demuestra el claro peligro que representan los extremismos desbordados. Mientras tanto, el presidente Trump y su familia veían los disturbios con música de fondo pero, a pesar de este acto ignominioso y gracias a que muchos senadores, ante el peligro en que estuvieron, ya no firmaron los documentos presentando inconformidades, el Congreso pudo certificar el voto electoral como correspondía. Hubo una reacción inmediata de parte de los demócratas, quienes visualizaban dos caminos:

1. aplicar la enmienda 25, conforme a la cual el vicepresidente y más de la mitad de su gabinete consideran al presidente en funciones no apto para gobernar, o
2. llevar a cabo un segundo juicio político (*impeachment*).

Como era de esperarse, Mike Pence se negó a invocar la enmienda 25, pues claramente espera heredar la base de Trump para postularse en la elección de 2024. Esto dejaba a los demócratas en medio de una gran paradoja: o le pedían cuentas al presidente por incitar a la población a la insurrección, lo cual, aunque fue una clara amenaza a la democracia, habría podido intensificar el descontento de las bases trumpistas, pero al mismo tiempo buscaba evitar que el republicano pudiera ser otra vez candidato al afrontar un segundo juicio político, o no iniciaban dicho juicio, permitiendo que Trump haga campaña para 2024, obstaculizando la administración de Joe Biden e incrementando la polarización.

Al final, a pesar de los riesgos optaron por el juicio político, convirtiéndose Donald Trump en el primer presidente procesado dos veces. En la Cámara de Representantes se votó y diez republicanos apoyaron la resolución, por lo que 232 representantes estuvieron a favor y 197 en contra, siendo la decisión con mayor apoyo bipartidista en relación con un juicio político. El juicio finalmente no procedió porque no se alcanzó a contar con la aprobación de por lo menos sesenta y siete votos (las dos terceras partes) en el Senado, debido a la resistencia de la mayoría de los senadores republicanos.

La discusión constitucional en ese momento giraba en torno a si se puede llevar a juicio político a un expresidente, en tanto que ya dejó el puesto. El

argumento a favor sostenía que ya se ha procesado a funcionarios que ya no ocupaban el cargo porque todos tienen que rendir cuentas.

El Partido Republicano también está inserto en un gran dilema: seguir apoyando al movimiento trumpista, con lo que quizás podrían retomar el poder en 2024, o recuperar su identidad, sus valores y distanciarse de Trump, lo que tal vez les dé el triunfo un poco más adelante. Por su parte, el Partido Demócrata debe moderar a su ala más radical porque, después de todo, tienen que aceptar que la sociedad está muy polarizada y Biden debe gobernar no sólo para los demócratas, sino tratar de incorporar y escuchar a estos grupos conservadores que se han sentido excluidos y siguen muy resentidos.

Podemos decir que la pandemia se tornó la prueba de fuego para el populismo del presidente Donald Trump. La concentración del poder y la toma de decisiones, debilitar a las instituciones, diseminar noticias falsas, ignorar a la ciencia y burlarse de la comunidad científica, rodearse principalmente de funcionarios leales, pero poco profesionales, acabó teniendo terribles resultados. Terminó su mandato con más de 400 000 fallecimientos por Covid-19, una economía con ocho puntos de desempleo y una contracción del 3.5 por ciento, la peor desde la segunda guerra mundial.

Por lo tanto, Trump perdió la elección y terminó con un magro 34 por ciento de aprobación y con la circunstancia histórica de ser el primer presidente en enfrentar dos juicios políticos.

Amenaza a la democracia

En un análisis previo a concluir su administración, el jurista Eric A. Posner, al preguntarse si Estados Unidos podía llegar a convertirse en un régimen autoritario, explica que, aunque Trump hubiese tenido la intención de transformarse en un dictador, el país cuenta con unas instituciones muy poderosas y sólidas que lo habrían impedido; los pesos y contrapesos habrían actuado para frenar esas tendencias (Posner: 2018) . Analicemos cuál fue la actitud del expresidente Trump ante estos mecanismos:

1. *La prensa*. Si bien su libertad está expresada (y garantizada) en el artículo primero de la Constitución, Trump caracterizó a la prensa como enemiga del pueblo y luchó contra aquella que lo criticaba a través de las redes sociales, acusándola de escribir sólo noticias falsas (*fake*

news). Además, como mencionamos antes, utilizó su cuenta de Twitter para difundir rumores de fraude y la existencia de una presunta conspiración para robarle la elección. Esta plataforma, al conocerse los sucesos violentos del asalto al Capitolio, cerró la cuenta del presidente por incitar al odio.

2. *El Congreso*. Trump logró que más de cien representantes republicanos apoyaran su mentira del gran fraude en la elección; más aún, incitó a la rebelión para que sus seguidores el 6 de enero bloquearan la sesión conjunta en que se daría la certificación del dictamen del Colegio Electoral. También trató por todos los medios que los congresos locales cambiaran los resultados de las elecciones, pero afortunadamente no lo logró.
3. *La burocracia*. Despidió a todos los que ponían en duda cualquier orden suya considerándolos desleales. Muchos en la Casa Blanca renunciaron ante sus acciones. James Comey, el director del Buró Federal de Investigaciones (FBI) fue despedido el 9 de mayo de 2017 por no querer parar una investigación sobre Michael Flynn, un asesor de Trump. En marzo de 2018 despidió a su secretario de Estado, Rex Tillerson (quien tenía una posición dura contra Rusia), para sustituirlo por Mike Pompeo, hasta entonces director de la CIA. La cúpula civil del Pentágono dimitió el 10 de noviembre de 2020, después de que el presidente despidiera al secretario de Defensa, Mark Esper, por negarse a enviar militares a reprimir los disturbios raciales. Todos argumentaron ser leales a la Constitución. Trump negó la legitimidad tanto del sistema judicial como del Departamento de Seguridad Nacional, luego de que afirmaran que no se detectó ningún fraude que pusiera en duda las elecciones.
4. *Las cortes*. Interpuso sesenta demandas denunciando un presunto fraude, aunque no mostró evidencia clara en ningún caso. A pesar de que, como dijimos, nombró a más de trescientos jueces y a tres ministros de la Suprema Corte, lo que daba la mayoría a los conservadores, ninguno, ni siquiera en esa corte, aceptó la teoría del fraude.
5. *Los estados y gobiernos locales*. El presidente Trump presionó a gobernadores para que cambiaran los resultados y, aunque pertenecían a su mismo partido, no cedieron. Los congresos locales fueron también apremiados por Trump. Finalmente el federalismo mostró su fortaleza.

6. *La sociedad civil*. Trump definió a quienes no lo apoyaban como sus enemigos pero, a través de dos importantes movimientos, la sociedad civil mostró su descontento: #Me Too, el más importante, integrado por mujeres, que inició con una magna manifestación en la ciudad de San Francisco. Por otra parte, indignados por el asesinato del afroamericano George Floyd, a pesar de la pandemia se organizaron movimientos con el lema “Black Lives Matter” en contra de la brutalidad policiaca y por la igualdad racial en casi todos los estados, a los que se sumaron una gran cantidad de ciudadanos blancos.
7. *Las masas*. Posner comenta que dictadores como Adolfo Hitler y Benito Mussolini utilizaron medios extralegales que contaron con la participación de las masas, a las que se incitó a emplear la violencia. Trump hizo lo propio al azuzar a una multitud a tomar el Capitolio el 6 de enero de 2021; así, el mundo presenció esta amenaza a la democracia estadounidense. Países democráticos expresaron su fe en que aquélla prevalecería; otros autoritarios, como Rusia, China e Irán, resaltaron las debilidades del sistema político de Estados Unidos.

Posner opina que sería muy difícil implementar todas estas tácticas y atacar a estas instituciones a la vez. De acuerdo con él, los pesos y contrapesos se refuerzan mutuamente y es complejo amenazarlos (Posner: 2018). Como hemos visto al revisar las instituciones que él enumera, todas y cada una fueron amenazadas durante el gobierno de Trump, cuyo propósito era ignorar los pesos y contrapesos establecidos por los padres federalistas, pero afortunadamente la democracia estadounidense fue resiliente.

Finalmente, el miércoles 20 de enero Joe Biden tomó posesión de la investidura presidencial. A pesar de todos los ataques, la democracia mostró su fortaleza, pero no podemos ignorar el gran peso de estas amenazas, las cuales siguen vivas mientras exista el movimiento trumpista, que hasta el momento aún tiene gran fuerza.

No será una tarea fácil reconstruir el tejido social de Estados Unidos. A pesar de la emergencia sanitaria y de la gran crisis económica, las bases de simpatizantes de Trump crecieron. Estos ciudadanos, además de creer que su líder manejó adecuadamente la pandemia, estuvieron de acuerdo con él en no usar cubrebocas y en abrir la economía rápidamente. La composición del Senado mostró un empate al quedar integrado por cuarenta y ocho

senadores demócratas, dos independientes (que votan en favor de los demócratas) y cincuenta republicanos. Sólo el voto de la vicepresidenta Kamala Harris otorga a estos últimos la mayoría, ya que es la presidenta del Senado. Por otro lado, en la Cámara de Representantes, los republicanos ganaron catorce lugares, cuando se esperaba que los demócratas arrasaran, pero hoy día sólo tienen una ventaja de cinco congresistas. Hay veintisiete gubernaturas republicanas y veintitrés demócratas. Solamente en quince estados los demócratas dominan al mismo tiempo los poderes Ejecutivo y Legislativo, mientras que en veintitrés los republicanos lideran ambas ramas del gobierno. Estos últimos cuentan con treinta legislaturas locales, mientras que sus adversarios sólo con dieciocho. Por otra parte, la Suprema Corte es en su mayoría conservadora debido a los tres ministros que nombró Trump. En este contexto de polarización llegó Joe Biden a la Casa Blanca.

Los cien días de la administración de Joe Biden

Al cumplirse cien días de trabajo, el presidente Biden había emitido cincuenta y nueve órdenes ejecutivas, en contraste con su antecesor, quien en el mismo lapso había publicado treinta y seis, mientras que Barack Obama había promulgado treinta y cuatro y George W. Bush doce. A partir de Obama comenzó a aumentar el número de órdenes ejecutivas en la medida en que necesitó, aunque no obtuvo, el apoyo bipartidista, pese a haberlo buscado desesperadamente, por lo que recurrió a ese instrumento que no requiere de la anuencia del Congreso. En el caso del presidente Joe Biden, el tamaño de las crisis de salud y económica lo obligaron a proceder de manera rápida, al estilo de Roosevelt.

Por ejemplo, en relación con los asuntos migratorios emitió órdenes ejecutivas sobre diversos temas, a saber:

1. eliminar restricciones a la migración por la pandemia;
2. dejar sin efecto los límites de admisión de refugiados;
3. permitir el acceso y otorgar protección a refugiados de los grupos LGTBTTIQ+;
4. derogar la orden de Trump de separar a las familias;
5. anular el memorando de Trump mediante el cual se exigía a los inmigrantes pagar al gobierno por el uso de los servicios públicos;

6. permitir que se incluya en el censo a quienes no sean ciudadanos;
7. fortalecer la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (Deferred Action for Childhood Arrivals, DACA);
8. suspender la construcción del muro, terminando así la emergencia de seguridad nacional y con el fin de utilizar los fondos en otros rubros.

Acerca del medioambiente,

1. emitió una orden ejecutiva para regresar al Acuerdo de París y declaró que su gobierno reconoce el tema del cambio climático como un asunto esencial de política exterior y seguridad nacional;
2. restableció el Consejo Asesor del Presidente sobre Ciencia y Tecnología, y
3. canceló el oleoducto Keystone XL.

Con el fin de combatir la discriminación estructural, publicó órdenes para:

1. evitar que se puedan quitar fondos a aquellas ciudades que permitan manifestaciones en torno al tema de Black Lives Matter;
2. extender el periodo antes de que se ejecuten los desalojos por falta de pago de alquiler;
3. que las agencias gubernamentales promuevan la igualdad racial;
4. prevenir la discriminación en el trabajo, y
5. reformar los cuerpos policíacos exigiendo rendición de cuentas.

Con el fin de combatir la pandemia, promulgó órdenes ejecutivas para:

1. acelerar la elaboración y aplicación de vacunas;
2. establecer el Consejo de Pruebas de Coronavirus;
3. compartir datos sobre el coronavirus;
4. reabrir escuelas apegándose a las medidas de seguridad;
5. obligar al uso de cubrebocas en servicios públicos y aeropuertos, y
6. coordinar la respuesta a la Covid-19.

Además, su plan “America Is on the Move Again”, presentado ante el Congreso el 28 de abril pasado, contiene tres propuestas económicas:

1. asignar 1900 000 000 de dólares de acuerdo con la Ley del Plan de Rescate Estadounidense de 2021 (*American Rescue Plan Act of 2021*, conocida también como *Coronavirus Relief Bill*), firmada por el presidente y publicada el 11 de marzo pasado (U. S. Congress, 2021).
2. destinar 2300 000 000 a infraestructura, lo que incluye creación de puestos de trabajo, capacitación, cuidados para adultos mayores, escuelas, casas, agua limpia e infraestructura digital;
3. otorgar 1800 000 000 para planificación familiar (Family Planning), que serían canalizados a la educación, la capacitación y a guarderías.

La primera cifra (1900 000 000 de dólares) fue aprobada por el presidente mediante la mencionada ley, como parte del llamado *coronavirus relief package*, debido a la urgencia impuesta por las circunstancias, aunque no se tuviera el apoyo bipartidista. Respecto de las otras dos propuestas, ha habido gran oposición de parte de los republicanos, pues argumentan que el presidente no se limita a la definición clásica de infraestructura e incluye una serie de temas que nada tienen que ver con aquélla. Además, les preocupa la inflación y el déficit que se podrían provocar, porque consideran que se ha desincentivado el regreso al mercado de trabajo. De manera adicional, Biden propuso dos nuevos impuestos, uno corporativo y otro a quienes ganan más de 400 000 dólares al año, lo cual implicaría que sólo se gravaría por ese concepto al 1 por ciento de la población.

Sin duda el presidente Joe Biden es un gran transformador; al cumplirse los cien días ya se habían creado 1 300 000 empleos, la economía estaba creciendo al 6 por ciento y ya habían sido aplicadas 200 000 000 dosis de vacunas. Los estados poco a poco están retomando sus actividades, recuperándose económicamente, y la pobreza infantil está disminuyendo gracias a un apoyo de 1400 dólares recibido por sus familias. Por todo ello, el presidente cuenta con una aprobación del 53 por ciento entre la población (Galston, 2021).

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la amenaza a la democracia no ha desaparecido con la llegada del presidente Biden, quien sí respeta la democracia liberal, ya que a la fecha la sociedad continúa muy

polarizada y el apoyo a Donald Trump sigue siendo muy fuerte, además de que sus seguidores realmente creen que el demócrata les robó la elección. Asimismo, los republicanos están en contra de un papel protagónico del Estado en la resolución de los problemas. Acusan a los demócratas de ser socialistas pues, desde su perspectiva, promueven un Estado excesivamente interventor, algo inadmisibles para quienes defienden el individualismo y el liberalismo a ultranza.

Conforme a esta visión, es el mercado el que logra el balance adecuado y no la imposición continua de gravámenes. De hecho, hasta los demócratas aceptaron esta posición cuando Bill Clinton dijo que la época del gobierno grande había terminado; sin embargo, con el Obamacare (es decir, la Ley del Cuidado de la Salud a Bajo Costo) se subrayó el papel interventor del Estado. Lo que Joe Biden claramente busca es que el gobierno recupere un papel más protagónico debido a las dos crisis que atacan al país (la de salud y la económica), así como restablecer un equilibrio entre el Estado y el mercado, y aprovechar las capacidades redistributivas del primero con el fin de atemperar las grandes desigualdades. Proponer estas políticas transformadoras cuando en realidad los demócratas están preocupados por lograr ganar las elecciones intermedias de 2022 puede no ser la estrategia adecuada para ellos; más bien deberían tratar de recuperar el poder a nivel local, con el fin de consolidarlo a nivel federal, y entonces sí llevar a cabo los grandes cambios propuestos por el presidente Biden, sobre todo porque la amenaza que representan las bases de Trump está muy presente y continúa siendo un peligro ese sector de trabajadores blancos —hombres y mujeres— temerosos de los cambios, quienes a la fecha consideran que no han sido escuchados ni atendidos por los demócratas. Es decir, las causas que permitieron el populismo y el poder del expresidente Trump no han desaparecido, por lo que continúa la amenaza constante a la democracia estadounidense. Mounk nos previene de que, sin duda, éstos son tiempos extraordinarios, por lo que se requiere de una lucha en contra de los sistemas populistas en donde los derechos individuales son violados y el autogobierno desaparece de la Tierra (Mounk, 2018).

Fuentes

AGIESTA, JENNIFER

2021 “CNN Poll: Republican Party Favorability Dips as Most Want Party to Move On from Trump”, 17 de enero, en <<https://Eltrulytimes.com/cnn-poll-shows-75-of-republicans-believe-2020-election-stolen-from-president-donald-trump-html>>.

ALLEN, JONATHAN y AMIE PARNES

2021 *Lucky, How Joe Biden Barely Won the Presidency*. Nueva York: Crown Random House.

ANDERSON, BENEDICT

2006 *Imagined Communities*. Nueva York: Verso.

APPLEBAUM, ANNE

2020 *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism*. Nueva York: Doubleday.

BROWNING, CHRISTOPHER R.

2018 “The Suffocation of Democracy”, *The New York Review* LXV, no. 16, 25 de octubre, en <<https://www.nybooks.com/articles/2018/10/25/suffocation-of-democracy/>>.

CASTELLANO, CELIA y TONI GARCÍA RAMÓN

2021 “QAnon, Proud Boys, aceleracionistas: quién es quién en la extrema derecha de los EE.UU.”, *El Español*, 17 de enero, en <https://www.elespanol.com/opinion/tribunas/20210117/qanon-proud-boys-aceleracionistas-extrema-derecha-americana/551814817_12.html>.

COHEN, JOSHUA

2009 *Philosophy, Politics, Democracy: Selected Papers*. Cambridge: Harvard University Press.

1998 “Democracy and Liberty”, en Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 185-231.

CUMMINGS, WILLIAM, JOEY GARRISON y JIM SERGENT

2021 “By the Numbers: President Donald Trump’s Failed Efforts to Overturn the Election”, *USA Today*, 6 de enero, en <<https://news.yahoo.com/numbers-president-donald-trumps-failed-100109820.html>>.

DUFFIN, ERIN

2020 “Presidential Election Exit Polls: Share of Votes by Ethnicity U. S. 2020”, Statista, 9 de noviembre, en <<https://www.statista.com/statistics/1184425/presidential-election-exit-polls-share-votes-ethnicity-us/>>.

ELSTER, JON

1998a “Introduction”, en Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-18.

1998b “Deliberation and Constitution Making”, en Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 97-122.

EXPANSIÓN

2008 “Las propuestas de Obama para hacer frente a la crisis”, *Expansión*, 5 de noviembre, en <<https://www.expansion.com/2008/11/05/economia-politica/1225905024.html>>.

FREY, WILLIAM H.

2021 “Biden-won Counties Are Home to 67 Million More Americans than Trump-won Counties”, Brookings, 21 de enero, en <<https://www.brookings.edu/blog/the-avenue/2021/01/21/a-demographic-contrast-biden-won-551-counties-home-to-67-million-more-americans-than-trumps-2588-counties/>>.

2020 “Biden’s Victory Came from the Suburbs”, Brookings, 13 de noviembre, en <<https://www.brookings.edu/research/bidens-victory-came-from-the-suburbs/>>.

GALSTON, WILLIAM A.

2021 “At 100 Days, Where Does President Biden Stand with the Public”, Brookings, 22 de abril, en <<https://www.brookings.edu/blog/fixgov/2021/04/22/at-100-days-where-does-president-biden-stand-with-the-public/>>.

GAMBETTA, DIEGO

1998 “Claro!: An Essay on Discursive Machismo”, en Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 19-43.

GARDNER, AMY, JOSH DAWSEY y RACHAEL BADE

2020 “Trump Asks Pennsylvania House Speaker for Help Overturning Election Results, Personally Intervening in a Third State”, *The Washington Post*, 8 de diciembre, en <https://www.washingtonpost.com/politics/trump-pennsylvania-speaker-call/2020/12/07/d65fe8c4-38bf-11eb-98c4-25dc9f4987e8_story.html>.

GREEN, JOSHUA

2017 *Devil's Bargain*. Nueva York: Penguin Press.

HABERMAS, JÜRGEN

1998 *Between Facts and Norms*. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press.

HELD, DAVID

2006 *Models of Democracy*. Stanford: Stanford University Press.

INGLEHART, RONALD

2018 *Cultural Evolution. People's Motivations and Changing and Reshaping the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

JUDIS, JOHN

2016 *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York: Columbia Global Reports.

LEVITSKY, STEVEN y DANIEL ZIBLATT

2018 *How Democracies Die*. Nueva York: Crown Publishing Group.

LUCE, EDWARD

2017 *The Retreat of Western Liberalism*. Nueva York: Atlantic Monthly Press.

LUHBY, TAMY

2016 “Éstas son las razones de la derrota de Hillary Clinton”, CNN, 9 de noviembre, en <<https://cnnespanol.cnn.com/2016/11/09/estas-son-las-razones-de-la-derrota-de-hillary-clinton/>>.

MACKIE, GERRY

1998 “All Men Are Liars: Is Democracy Meaningless?”, en Jon Elster, ed., *Deliberative Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 69-96.

MÁRQUEZ-PADILLA, PAZ CONSUELO

2020 *La democracia amenazada. ¿Por qué surgen los populismos?* Ciudad de México: CISAN, UNAM.

2014 *Justicia internacional. Ideas y reflexiones*. Ciudad de México: CISAN, UNAM.

MORALES, ED.

2020 “What the 2020 Election Reveals about Latino Voters”, CNN Opinion, 16 de noviembre, en <<https://edition.cnn.com/2020/11/16/opinions/latino-hispanic-vote-trump-biden-morales/index.html>>.

MOUNK, YASCHA

2018 *The People vs. Democracy. Why Our Freedom is in Danger & How to Save It*. Cambridge: Harvard University Press.

NORRIS, PIPPA

2017 “Is Western Democracy Backsliding? Diagnosing the Risks”, *Journal of Democracy*, en <https://www.journalofdemocracy.org/wp-content/uploads/2018/12/Journal-of-Democracy-Web-Exchange-Norris_0.pdf>.

PEW RESEARCH CENTER

2018 “An Examination of the 2016 Electorate, Based on Validated Voters”, 9 de agosto, en <<https://www.pewresearch.org/politics/2018/08/09/an-examination-of-the-2016-electorate-based-on-validated-voters/>>.

PIKETTY, THOMAS

2014 *Capital in the Twenty-first Century*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.

PORTER, TOM

2018 “Steve Bannon, Frozen Out in the U. S., Wants to Foment a European Populist Uprising”, *Newsweek*, 10 de marzo, en <<https://www.newsweek.com/steve-bannon-frozen-out-us-forming-ties-european-far-right-839609>>.

POSNER, ERIK A.

2018 “The Dictator’s Handbook, U. S. Edition”, en Cass R. Sunstein, ed., *Can It Happen Here? Authoritarianism in America*. Nueva York: Harper Collins Publishers.

RAJAN, RAGHURAM

2019 *The Third Pillar: How Markets and the State Leave the Community Behind*. Nueva York: Penguin Press.

REUTERS GRAPHICS

2021 “U.S. Election Results”, en <<http://www.graphics.reuters.com/USA-ELECTION/RESULTS-LIVE-US/jbyprxelqpe/>>, consultada el 19 de enero.

SUNSTEIN, CASS R., ed.

2018 *Can It Happen Here? Authoritarianism in America*. Nueva York: Harper Collins Publishers.

2017 *#Republic. Divided Democracy in the Age of Social Media*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

THE ECONOMIST

2020 “Democracy Index 2019: A Year of Democratic Backsliding and Popular Protest”, Intelligence Unit, en <<https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2019/>>.

THE NEW YORK TIMES

2017 “2016 Presidential Election Results”, 9 de agosto, en <<https://www.nytimes.com/elections/2016/results/president>>.

TWITTER

2021 “Permanent Suspension of @realDonaldTrump”, 8 de enero, en <https://blog.twitter.com/en_us/topics/company/2020/suspension.html>.

URBINATI, NADIA

2019 *Me the People. How Populism Transforms Democracy*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

U. S. CONGRESS

2021 *H.R.1319 - American Rescue Plan Act of 2021*, Congress.gov, 117 Congreso, 11 de marzo, en <<https://www.congress.gov/bill/117th-congress/house-bill/1319/text>>, consultada el 16 de mayo de 2021.

VAN DAM, ANDREW

2020 “Trump Wasn’t Just a Rural Phenomenon. Most of His Supporters Came from Cities and Suburbs”, *The Washington Post*, 18 de noviembre, en <<https://www.washingtonpost.com/business/2020/11/18/rural-city-trump-voters/>>.

ZAKARIA, FAREED

2019 “Democracy is Decaying Worldwide. America Isn’t Immune”, *The Washington Post*, 22 de febrero, en <https://www.washingtonpost.com/opinions/democracy-is-decaying-worldwide-america-isnt-immune/2018/02/22/ff670f88-1813-11e8-92c9-376b4fe57ff7_story.html>.

ZHANG, CHRISTINE y JOHN BURN-MURDOCH

2020 “By Numbers: How the US Voted in 2020”, *Financial Times*, 7 de noviembre, en <<https://www.ft.com/content/69f3206f-37a7-4561-bebf-5929e7df850d>>.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2020 EN ESTADOS UNIDOS: LA PANDEMIA Y LAS RELACIONES INTERRACIALES

*María Luisa Parraguez Kobek
Christian Johannes Schreiber Brito*

La pandemia por Covid-19 en Estados Unidos

A principios de 2020, las desoladoras imágenes de fosas comunes en Hart Island —a menos de un kilómetro del Bronx, en la ciudad de Nueva York— conmocionaron e indignaron a la población estadounidense dentro y fuera del país. Tan sólo en la semana que comenzó el 6 de abril de 2020 fueron enterradas ciento treinta y ocho víctimas de Covid-19 debido a que las morgues estaban desbordadas; en algún punto, el ritmo de inhumaciones pasó de aproximadamente veinticinco por semana a cerca de veinticinco por día (Hennigan, 2020).

Como se sabe, Estados Unidos ha sido muy afectado por la pandemia. En diciembre de 2020, ésta fue la principal causa de muerte, seguida de las enfermedades cardíacas y el cáncer (Díaz, 2020). Un año después, la cuarta parte de los casos de Covid-19 a nivel mundial y una quinta parte de las personas fallecidas correspondían a Estados Unidos, que ostenta el liderazgo mundial en número de casos confirmados, más de 33 000 000 hasta el momento de escribir este análisis, y 595 000 muertes (Universidad Johns Hopkins, 2021; Centers for Disease Control, 2021a). No es de extrañar que la crisis en materia de salud pública fuera una de las principales preocupaciones del electorado estadounidense ante los comicios presidenciales de 2020.

Muchas personas sancionaron al presidente Donald Trump por su gestión de la pandemia. Durante la campaña, con frecuencia minimizó su impacto y afirmó que el virus desaparecería “como por arte de magia” (Rieger, 2020). En su empeño por reactivar la economía, desautorizó a la ciencia, se burló del uso del cubrebocas, achacó los informes sobre la Covid-19 a conspiraciones mediáticas y los calificó de noticias falsas (*fake news*), al tiempo que sembraba la desconfianza hacia las autoridades estatales por haber

implementado el confinamiento de forma anticipada y por dar la orden, a nivel nacional, de permanecer en casa (Miranda, 2020). Del mismo modo, criticó la lentitud del proceso de reapertura de empresas y escuelas. El buen desempeño de la economía previo a la pandemia le sirvió de respaldo de cara a las elecciones; sin embargo, es posible que las elevadas tasas de desempleo derivadas del confinamiento por la crisis sanitaria y la desaceleración de la economía en ciertos estados en disputa también hayan influido en la decisión de la ciudadanía al momento de votar, favoreciendo a Joseph Biden.

Por ejemplo, estados con tasas de desempleo muy altas, como Nevada (el 13.2 por ciento), Pensilvania (el 10.3 por ciento), Míchigan (el 8.7 por ciento), Minesota (el 7.4 por ciento), Wisconsin (el 6.2 por ciento), Arizona (el 5.9 por ciento) y Georgia (el 5.6 por ciento) votaron a favor del Partido Demócrata (cuadro 1). En mayo del mismo año, con una desocupación del 7.9 por ciento, 40 000 000 de estadounidenses fueron desalojados, las quiebras registraron cifras récord y el número de ciudadanos en situación de pobreza aumentó en 8 000 000 (Miranda, 2020).

CUADRO 1
TASA DE DESEMPLEO POR ESTADOS COMPETIDOS
(DE ENERO A AGOSTO DE 2020)

<i>Estado</i>	<i>Votos electorales</i>	<i>Tasa de desempleo (%)</i>	<i>Presidente</i>
Nevada	6	13.2	Biden
Pensilvania	20	10.3	Biden
Ohio	18	8.9	Trump
Míchigan	16	8.7	Biden
Florida	29	7.4	Trump
Minesota	10	7.4	Biden
Texas	38	6.8	Trump
Carolina del Norte	15	6.5	Trump
Wisconsin	10	6.2	Biden
Iowa	6	6.0	Trump
Arizona	11	5.9	Biden
Georgia	16	5.6	Biden

FUENTE: Elaboración propia con base en Pickert *et al.* (2020).

Las elecciones presidenciales de 2020 fueron históricas y singulares en muchos sentidos. Debido a la mencionada emergencia en salud, para los mítines de campaña y las convenciones de los partidos se recurrió a las alternativas digitales, y muchas personas decidieron votar a través del correo. Mientras que la campaña de Biden optó por un enfoque más cauteloso y actos con aforo reducido, la de Trump se caracterizó por grandes concentraciones en las que, en un principio, se pasaron por alto las medidas de distanciamiento social y uso de cubrebocas. El republicano organizó actos multitudinarios en todo el país en los que sostenía que el “virus de China”, como lo denominaba, simplemente desaparecería. En octubre de 2020, la Universidad de Stanford publicó un artículo en el que se señalaba que treinta mil casos confirmados de Covid-19 y setecientas muertes se atribuían a dieciocho de los mítines realizados durante la campaña de Trump, entre junio y septiembre de 2020 (Bernheim *et al.*, 2020). El informe concluye que las comunidades en las que aquéllos tuvieron lugar pagaron un alto precio en términos de enfermedad y muerte (Bernheim *et al.*, 2020). A pesar de estos riesgos, las grandes concentraciones continuaron hasta el día de las elecciones.

En clara ruptura con la tradición, el expresidente Trump aceptó la candidatura del Partido Republicano en un gran acto celebrado en el Jardín Sur de la Casa Blanca (Cathey *et al.*, 2020). Esto planteó problemas éticos relativos a la violación de la Ley Hatch (*Hatch Act*, 1939), que se refiere al uso de bienes públicos con fines políticos o en beneficio personal, y que tiene por objeto evitar los abusos de poder, el soborno y la coacción por parte de la administración pública. Aunque el presidente y el vicepresidente quedan fuera del alcance de dicha ley, gran parte del personal de Trump susceptible de ser imputado estuvo presente ese día. Otro notable momento de “superpropagación” (*superspreading*, como lo llamó la prensa) ocurrió el 26 de septiembre de 2020 en la Rosaleda de la Casa Blanca durante el anuncio de la nominación de la jueza Amy Coney Barrett a la Suprema Corte de Estados Unidos en sustitución de la fallecida Ruth Bader Ginsburg (Dartunorro, 2020).

El 3 de octubre de 2020, apenas treinta y dos días antes de las elecciones, el presidente fue trasladado al hospital tras ser diagnosticado con Covid-19. Varios de sus colaboradores más cercanos y personal de la Casa Blanca, así como su esposa Melania, también resultaron positivos. Con setenta y cuatro años, sobrepeso y una afección cardíaca, el republicano fue considerado un paciente vulnerable (Roberts, 2020). Tres días más tarde, hizo un regreso

triumfal a la Casa Blanca en el que pidió a la opinión pública estadounidense no temer al virus. Luego de afirmar que era probable que tras haberlo contraído ya fuera inmune, se mostró dispuesto a retomar la campaña electoral en calidad de campeón invencible (Zurcher, 2020). A menos de dos semanas de su diagnóstico, ya celebraba mítines masivos en varios estados.

Perdió las elecciones presidenciales, pero no se fue sin dar batalla. Sus aliados llevaron a los tribunales alrededor de cincuenta denuncias de fraude electoral o irregularidades, aunque la mayoría fue rechazada (*The Guardian*, 2020). El momento cumbre se produjo el 6 de enero de 2021, cuando un grupo de partidarios suyos irrumpió en el Capitolio de Estados Unidos. Una semana después, el Congreso lo acusó de incitar a una insurrección. Se promovió ante el Senado un segundo juicio político por esa causal, pero fue absuelto en febrero de 2021.

El voto por correo en el contexto de la pandemia

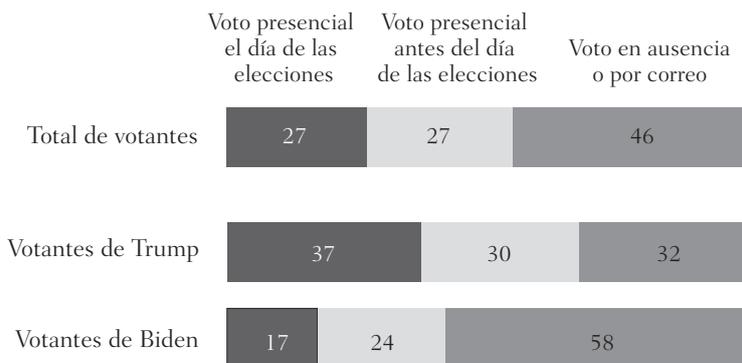
El tema de las presuntas elecciones amañadas o del supuesto fraude electoral surgió desde el inicio de la campaña, cuando Trump comenzó a desacreditar el proceso de voto por correo con el argumento de que éste aumentaría la posibilidad de fraude. Las elecciones presidenciales de 2020 contaron con la mayor participación ciudadana de la historia de Estados Unidos, al alcanzarse el récord de 159 000 000 de sufragios (Lindsay, 2020). Cabe destacar que de 2016 a 2020 se duplicó la tasa de voto por correo, con 90 000 000 de estadounidenses que lo emitieron por esta vía (Stewart, 2020). Ante el riesgo que supone para la salud hacer fila en los centros de votación, un gran número de votantes de ambos lados del espectro político decidió abstenerse de sufragar de manera presencial. Trump, consciente de que la tendencia entre los electores demócratas fue utilizar el correo, se dedicó a sembrar dudas entre la población sobre un eventual fraude electoral, lo que provocó retrasos en los informes y largas disputas legales.

El Pew Research Center publicó un informe que muestra que la probabilidad de que las personas que pensaban votar por Joseph Biden lo hicieran por correo o en ausencia era dos veces mayor que la de quienes optarían por Donald Trump (gráfica 1). El 37 por ciento de quienes votaron por el republicano dijo haberlo hecho de manera presencial, el día de las elecciones;

el 30 por ciento en persona, pero antes de esa fecha, y el 32 por ciento por correo o en ausencia. En cuanto a las personas que votaron por Biden, sólo el 17 por ciento lo hizo de manera presencial el día de las elecciones, el 24 por ciento acudió en persona antes de esa fecha y más de la mitad, el 58 por ciento, sufragó por correo o en ausencia.

GRÁFICA 1

LA PROBABILIDAD DE QUE LOS VOTANTES DE BIDEN DIGAN QUE HAN VOTADO POR CORREO ES CASI EL DOBLE QUE LA DE LOS VOTANTES DE TRUMP (%)



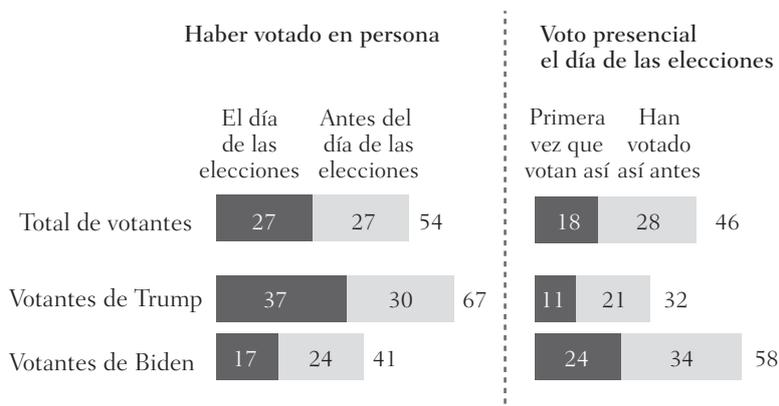
NOTA: El resultado considera sólo los votos emitidos; no se incluyen los votos “en blanco”. Cifras redondeadas.

FUENTE: Pew Research Center (2020: 4).

Asimismo, alrededor de una cuarta parte del electorado estadounidense dijo haber sufragado el 3 de noviembre. Mientras que el 37 por ciento de los partidarios de Trump votó en persona el día de los comicios, el 21 por ciento lo hizo por correo o en ausencia. Por su parte, el 17 por ciento de los seguidores de Biden votó el día de las elecciones y el 34 por ciento lo hizo por correo o en ausencia. Para el 11 por ciento de las personas que votaron por Trump ésta fue la primera vez que lo hicieron por correo o en ausencia, mientras que en el caso de quienes optaron por Biden, el 24 por ciento eligió estas modalidades (gráfica 2).

GRÁFICA 2

EN UNAS ELECCIONES HISTÓRICAS, SÓLO UNA CUARTA PARTE DE LOS VOTANTES AFIRMA HABER SUFRAGADO EL DÍA EN QUE SE CELEBRARON (%)



NOTA: El resultado considera sólo los votos emitidos; no se incluyen los votos “en blanco”.

FUENTE: Pew Research Center (2020: 1).

Usar o no cubrebocas, ésa es la cuestión

“No creo que vaya a hacerlo. [...] Utilizar un cubrebocas mientras saludo a presidentes, primeros ministros, dictadores, reyes, reinas... simplemente no lo creo” (Cilliza, 2020). Ésta fue la respuesta de Donald Trump a la prensa en abril de 2020 después de que los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (Centers for Disease Control and Prevention, CDC) comenzaran a recomendar el uso de cubrebocas para combatir el virus que causa la Covid-19 (BBC, 2020a). También habló sobre el uso de desinfectantes, luz ultravioleta e hidroxiclороquina como posibles tratamientos (Smith, 2020). Fue hasta mediados de julio cuando fue visto por primera vez en público con un cubrebocas, en su visita al Hospital Militar Walter Reed, ubicado a las afueras de Washington D. C. Ahí afirmó que no tenía nada en contra del uso del cubrebocas, pero que había momentos y lugares para ello (BBC, 2020b).

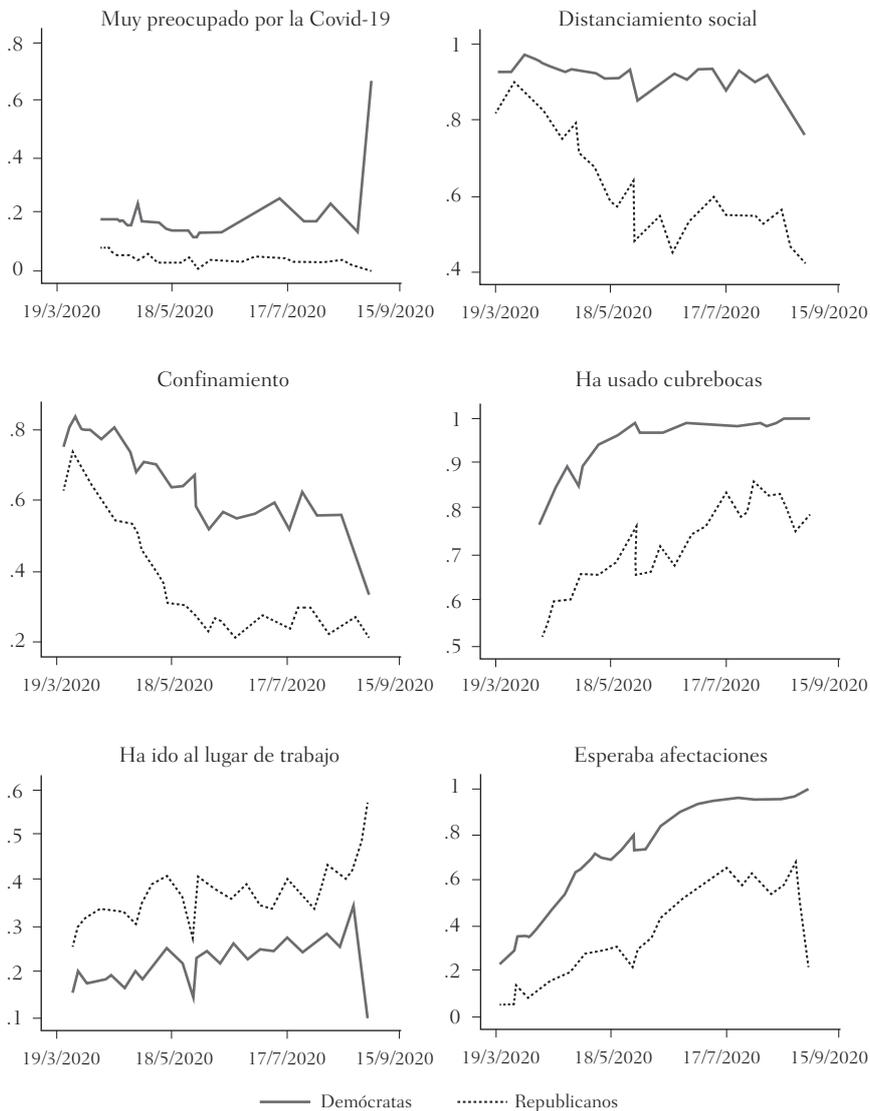
Ese pequeño trozo de tela pronto se convirtió en el símbolo de la salud pública, las libertades civiles y la libertad personal. Llevar o no un cubrebocas

ha dado lugar a acalorados debates entre quienes argumentan a favor de la seguridad pública y quienes defienden con ahínco la libertad personal. Por un lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha lanzado campañas de sensibilización para el uso de esa prenda; sin embargo, la administración de Trump no sólo retiró al país de la organización, sino que también puso en tela de juicio la credibilidad de ésta al criticar su gestión de la pandemia.

Muchos de sus partidarios siguieron su ejemplo y argumentaron que estaban en su derecho de no usar cubrebocas. La Fundación Heritage, de corte conservador, publicó un informe en enero de 2021 sobre la obligatoriedad o no de su utilización, en el que sostiene que “aunque el uso del cubrebocas puede reducir la tasa de transmisión, no ha impedido que los casos se disparen ni aquí ni en el extranjero” (Badger y Michel, 2021). Destaca que ni su uso ni el distanciamiento social ni el confinamiento han sido eficaces y que es necesario adoptar una nueva estrategia. Además, sus recomendaciones priorizan que se deben llevar a cabo exámenes de detección en todo el país mediante la autoaplicación generalizada de millones de pruebas rápidas que las personas puedan realizarse diariamente, para obtener resultados en menor tiempo.

Brookings, un centro de investigación (*think tank*) con sede en Washington, publicó un informe basado en las respuestas de más de 117 000 adultos sobre sus actitudes o comportamientos respecto de la Covid-19, según sus afiliaciones políticas (Rothwell y Makridis, 2020). Las personas que votaron por el Partido Demócrata manifestaron una gran preocupación por la enfermedad y mencionaron que siempre o con frecuencia mantenían el distanciamiento social; que la mayoría de las veces o siempre se habían confinado, que usaban cubrebocas, que habían acudido a su lugar de trabajo en las últimas 24 horas y que preveían que las afectaciones a la economía durarían al menos hasta finales de 2020. Por su parte, quienes votaron por el Partido Republicano no se mostraron tan preocupadas por el virus, mencionaron que no solían guardar distanciamiento social, sólo algunos habían usado cubrebocas y declararon que acudieron a sus lugares de trabajo en las últimas 24 horas; asimismo, esperaban que las afectaciones en la economía terminaran relativamente pronto (gráfica 3).

GRÁFICA 3
 ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS EN RELACIÓN CON LA COVID-19
 SEGÚN LA FILIACIÓN POLÍTICA DE LOS ENCUESTADOS
 (MARZO-AGOSTO DE 2020)



NOTA: Se consideraron 117 602 respuestas de adultos de Estados Unidos, proporcionadas entre el 19 de marzo y el 30 de agosto de 2020.

FUENTE: Rothwell y Makridis (2020).

La crisis racial en Estados Unidos: el legado social de Trump a Biden

Además del gran número de contagios y muertes por Covid-19, el gobierno del presidente Joseph Biden también habrá de enfrentar una creciente división entre personas blancas y no blancas. Esta polarización social se remonta a la fundación de Estados Unidos y está muy arraigada. Donald Trump la puso aún más de manifiesto, la normalizó e incluso la fomentó, lo que generó un gran descontento entre algunos grupos, al tiempo que empoderó de forma peligrosa a otros. Esta división permitió a los movimientos de extrema derecha y nacionalistas blancos, conocidos como *alt-right*,¹ expresar abiertamente sus puntos de vista —como sucedió durante la protesta Unite the Right (unir a la derecha) en Charlottesville, Virginia, en 2017— y puso en evidencia el trato diferenciado de la policía respecto de la población blanca y la no blanca.

El asesinato de George Floyd, un afroamericano de cuarenta y seis años, en Mineápolis, Minesota —perpetrado el 25 de mayo de 2020 por Derek Chauven, un policía blanco que le aplastó el cuello con la rodilla hasta que ya no pudo respirar— reavivó un importante movimiento social. Pronto, otros casos llegaron a las redes sociales, donde despertaron indignación, como el de Breonna Taylor, quien fue acribillada en su casa, en Louisville, Kentucky, por agentes policíacos, el 13 de marzo de 2020 (Costello y Duvall, 2020), y el de Andrew Kears, quien falleció en Nueva York el 11 de mayo de 2017 bajo custodia policial, por la negligencia de un agente que no solicitó una ambulancia para que pudiera recibir atención médica (Warren, 2020).

Cuando, en julio de 2020 manifestantes de Black Lives Matter (literalmente, las vidas de los negros importan, BLM) se reunieron en Washington D. C., el entonces presidente Donald Trump desplegó tropas de la Guardia Nacional y policías equipados con rifles de asalto para proteger la capital. Como resultado, este movimiento y All Lives Matter (todas las vidas importan) retomaron impulso y surgieron nuevas protestas, como Defund the Police (quitar financiamiento a la policía) y Blue Lives Matter (las vidas azules importan, en referencia al color del uniforme de la policía); al mismo tiempo se produjo un auge de los grupos paramilitares neofascistas, como los Proud Boys.

¹ Abreviatura de *alternative right*, derecha alternativa, un movimiento de extrema derecha, nacionalista y blanco. [Nota de la traductora]

Este descontento se manifestó también en numerosas protestas masivas en todo el país; aunque la mayoría fueron pacíficas, algunas acabaron en enfrentamientos entre policías y manifestantes, como ocurrió en Portland, Oregón (Flaccus, 2020). Además, después de la afirmación de Trump de que se había perpetrado un fraude (Brooks y Borter, 2021), muchos simpatizantes salieron a mostrar su molestia (Holland *et al.*, 2021). Todo esto desembocó en los sucesos del 6 de enero de 2021 en el Capitolio (Holland *et al.*, 2021), cuando no sólo se evidenció la falta de preparación de los elementos de seguridad del edificio, sino que, para algunas personas, también se pusieron en tela de juicio los elevados ideales de igualdad y Estado de derecho; mientras que en 2019 la Guardia Nacional recibió a los activistas del movimiento Black Lives Matter en el National Mall, los seguidores de Trump irrumpieron en la sede del Congreso sin encontrar mayor resistencia; por lo tanto, la división racial socialmente construida y la crisis de legitimidad de la democracia estadounidense de los últimos años constituyen un desafío para el presidente Joseph Biden.

El empoderamiento del movimiento *alt-right* y el discurso permisivo de Trump

Aunque el supremacismo blanco resurgió con la llegada de Donald Trump al poder (ADL, 2018: 4), no todos sus seguidores necesariamente deben formar parte de un grupo de la *alt-right* para considerar atractivos estos planteamientos. Lo que hoy observamos es una versión contemporánea de la creencia de que la llamada raza blanca está en peligro de extinción, asfixiada por una marea cada vez mayor de personas no blancas. Así, los supremacistas blancos creen que casi cualquier acción está justificada si los ayuda a “salvarse” (ADL, 2018: 4). La presencia de este pensamiento en la sociedad estadounidense se debe sobre todo a dos factores: en primer lugar, a que desde hace mucho tiempo existe un sector social ideológicamente construido con base en dicha creencia y, en segundo lugar, a que Trump promovió que era posible hacer resurgir el empoderamiento blanco.

LA AMENAZA AL *STATU QUO*

El supremacismo blanco ha existido desde la colonización, por parte de los europeos, de lo que conocemos como Estados Unidos, y se sostiene principalmente en dos creencias: una según la cual los blancos fueron los pioneros geográfica y tecnológicamente hablando y los guardianes del mundo occidental (Abel, 2019: 31); y otra que asegura que para ser considerado estadounidense hay que ser blanco, anglosajón y protestante (*white, anglo-saxon, protestant, WASP*), a semejanza de los autodenominados fundadores de Estados Unidos, una visión que excluye de forma automática a quienes no pertenezcan a esta categoría (Abel, 2019: 31; Dávila, 2017: 15).

Asimismo, el llamado mito teutónico —una forma de “nordicismo” según la cual las personas de ascendencia nórdica son física y mentalmente superiores y cuya existencia está amenazada— coexiste con las creencias antes mencionadas (Abel, 2019: 39). Estas tres convicciones se materializan en la imagen de Donald Trump, ya que, además de formar parte de la categoría *WASP*, ha atribuido a sus genes todo, desde su inteligencia hasta el éxito en los negocios (Abel, 2019: 46).

Esta ideología resurgió con el ascenso de la *alt-right* (ADL, 2018: 4), que tomó fuerza en el contexto de la campaña de Trump; de ahí el apoyo mayoritario de estos grupos (ADL, 2018: 4). Por otra parte, sus ideales se difundieron con facilidad a través de ciertos medios digitales, como Breitbart News, sitio de internet de extrema derecha, y de las redes sociales (Dávila, 2017: 15-16), atrayendo a un público numeroso que ya se identificaba con esta mentalidad, al tiempo que convencían a otras personas.

En la actualidad, esta ideología y sus defensores, como los partidarios de Trump, se sienten amenazados por quienes no pertenecen a la categoría *WASP* (Mutz, 2018, citado en Shor, 2020: 6). Asumen que la entrada de inmigrantes a Estados Unidos pone a los *WASP* en riesgo de convertirse en una minoría (Inwood, 2019: 587; Blake, 2014; AP, 2016), por lo que los responsabilizan de la pérdida de empleos. Este grupo se siente particularmente amenazado por cualquier logro político de otros sectores sociales, como los afroamericanos, debido a que, desde su perspectiva, obtienen beneficios a expensas de las personas blancas (Inwood, 2019: 582). Esto también explica el aumento de las protestas y de la violencia política cada vez que los grupos no *WASP* —por ejemplo, los antirracistas de Black Lives Matter, Antifa o

cualquier organización considerada “de izquierda” (ACLED, 2020: 17)—logran o buscan un determinado beneficio político (Inwood, 2019: 585).

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE REPUBLICANO Y EL EMPODERAMIENTO BLANCO

Desde luego, Donald Trump no fue el primer presidente en apelar a estos presuntos agravios y al sentimiento de victimismo. Otras figuras, como Thomas Jefferson (1801-1809) y Theodore Roosevelt (1901-1909) también se valieron de esta retórica para obtener ganancias políticas (Shor, 2020: 7-8; Abel, 2019: 52-56); sin embargo, Trump puso de relieve la vigencia de los planteamientos del supremacismo blanco. Sus discursos permitieron la normalización de ciertos pensamientos y su amplificación a través de noticias falsas, principalmente en redes sociales; además, permitió que las agrupaciones de extrema derecha expresaran de forma abierta sus creencias. Muchas personas encuentran una conexión entre su retórica presidencial y las repetidas muestras de racismo, nacionalismo y supremacismo blanco en el país (Abel, 2019: 3).

Diversas acciones y comentarios de Trump encontraron eco entre el público blanco que se siente amenazado (Clark, 2020: 9; Inwood, 2019: 590), e incluso han servido para justificar, en lugar de condenar, acciones perniciosas inspiradas en esa retórica (Smith y King, 2020: 174). En relación con cuestiones como la construcción de un muro en la frontera con México o la política de inmigración hacia las personas musulmanas, Trump retuiteó comentarios procedentes de cuentas de supremacistas blancos como “WhiteGenocide™” (Smith y King, 2020: 173). También calificó como “apasionadas” y como “actos de amor dirigidos a lograr que este país vuelva a ser grande” algunas acciones infligidas en contra de minorías (Sánchez, 2018: 50), además de promover los lemas “Make America Great Again” y “America First” (Estados Unidos primero), siendo que este último es una frase acuñada por el Ku Klux Klan a principios del siglo xx (Abel, 2019: 15).

Sus comentarios y acciones políticas, el hecho de soslayar los actos perniciosos perpetrados por sus partidarios, así como la recurrencia al discurso propio del supremacismo blanco crearon la imagen pública de alguien que hablaba sobre lo que no estaba permitido hacerlo y que devolvería al país su antigua gloria (Abel, 2019: 26-30), todo ello, como reflejo de los ideales de

la *alt-right*. Donald Trump no condenó el auge de los grupos paramilitares supremacistas; en su lugar, eludió los cuestionamientos al respecto y más bien equiparó su violencia con el activismo “de izquierda” (Gabbatt, 2020), lo cual subraya que Trump no desaprobaba la actuación de esos grupos.

La normalización de los ideales del supremacismo blanco empoderó a la población afín a Donald Trump y le permitió expresar sus opiniones. Esto, a su vez, dio paso a la proliferación de grupos de la *alt-right*, como los Proud Boys o los Boogaloo Bois, así como de otros más extremistas, como los Three Percenters, que ganaron visibilidad entre la población. En el cuadro 2 se presenta un panorama más completo de estos grupos paramilitares, los primeros en secundar el llamado a la acción del expresidente luego de sus denuncias de fraude electoral (Gabbatt, 2020).

El expresidente Trump contribuyó, con o sin intención, a la cohesión y al crecimiento de la *alt-right*. Asimismo, resulta obvio que después de su elección los efectos persistentes de su candidatura permitieron que esta corriente política traspasara su entorno original (cibernético) para entrar en el mundo real. Esto trajo importantes consecuencias en lugares como Charlottesville (ADL, 2018: 11), donde un manifestante murió y muchos más resultaron heridos en un ataque terrorista en el que estuvo involucrado un automóvil que arremetió contra la multitud (Heim, 2017).

Los acontecimientos ocurridos en la manifestación Unite the Right en esa ciudad marcaron un hito para la *alt-right*. Fue la primera vez que el discurso que enarbola los ideales de la derecha alternativa se trasladó al mundo tangible en una concentración masiva en la que diferentes agrupaciones interactuaron (Abel, 2019: 22; ADL, 2018: 4 y 9), creándose un sentido de comunidad que la administración de Trump no sólo no desalentó, sino que fomentó con sus comentarios y decisiones. Su discurso político otorgó poder a estos grupos para expresarse de forma abierta y, gracias a ello, se convirtió en una figura aceptada por la *alt-right* (ADL, 2018: 25 y 31). Además, aunque no todas las personas coinciden por completo con el supremacismo blanco, ésta es la ideología subyacente que impulsó a una parte de la población blanca conservadora a manifestarse en apoyo de Donald Trump y de lo que después desembocó en el asalto al Capitolio.

CUADRO 2
MOVIMIENTOS DE DERECHA EN ESTADOS UNIDOS:
TAMAÑO Y RADIO DE ACCIÓN

<i>Nombre</i>	<i>Tipo de grupo paramilitar</i>	<i>Tamaño estimado</i>	<i>Radio de acción</i>	<i>Historial de violencia</i>	<i>Potencial de violencia</i>
Three Percenters	Convencional	Grande	Actúan a escala nacional, organizados, en intervalos variables (según el grupo)	Amplio	Alto
Oath Keepers	Convencional	Moderado	Actúan a escala nacional, casi siempre en eventos	Moderado	Moderado
Light Foot Militia	Convencional	Grande	Actúan a escala nacional, por regiones	Escaso	Moderado
Civilian Defense Force	Convencional	Pequeño	Actúan a escala nacional, casi siempre en línea	Escaso	Bajo
American Contingency	Convencional	Moderado	Actúan a escala nacional, casi siempre en línea, por región	Escaso	Bajo
Proud Boys	Movimiento callejero de derecha	Grande	Actúan a escala nacional, sobre todo cerca de ciudades	Muy amplio	Muy alto
Patriot Prayer	Movimiento callejero de derecha	Moderado	Costas Oeste y Noroeste (Pacífico)	Amplio	Alto
Boogaloo Bois	Derecha libertaria descentralizada	Moderado	Actúan a escala nacional, muy descentralizado	Muy amplio	Muy alto
People's Rights	Derecha libertaria descentralizada	Grande	Actúan a escala nacional, disperso, repartido en regiones dentro de los estados	Escaso	Moderado

NOTA: Las secciones locales o los grupos paramilitares comunitarios no están representados aquí.

FUENTE: Elaboración propia con base en ACLED (2020: 8).

Desigualdad racial

Históricamente, las minorías en Estados Unidos han sido objeto de una discriminación sistemática. La brutalidad policial contra la población afroamericana, por ejemplo, ha sido un motivo de protesta y de búsqueda de igualdad en el sistema; de ahí la creación del mencionado movimiento Black Lives Matter (Smith y King, 2020: 172). La muerte de George Floyd lo reactivó y dio lugar

a una serie de protestas masivas y a nuevos movimientos y contramovimientos, como Defund the Police y Blue Lives Matter (Cheung, 2020). Una vez conocidas las raíces del supremacismo blanco subyacente en la sociedad estadounidense actual es posible comprender la existencia de un fenómeno de movilización social de resistencia, como el que representa All Lives Matter.

Además, existe una disparidad extrema en las percepciones sobre la igualdad entre personas blancas y no blancas. Una encuesta del Pew Research Center, de 2019, reveló que la mayoría de los afroamericanos considera que las relaciones interraciales en Estados Unidos son malas en términos generales, que Donald Trump las empeoró y que la igualdad de derechos en lo tocante a la población afroamericana no ha progresado mucho en los últimos años. Por su parte, las personas blancas no consideraron estos resultados como algo negativo (gráfica 4). Asimismo, esta misma investigación revela que se ha vuelto más común y aceptable expresar opiniones racistas o con carga racial desde que Trump fue electo como presidente (Pew Research Center, 2019).

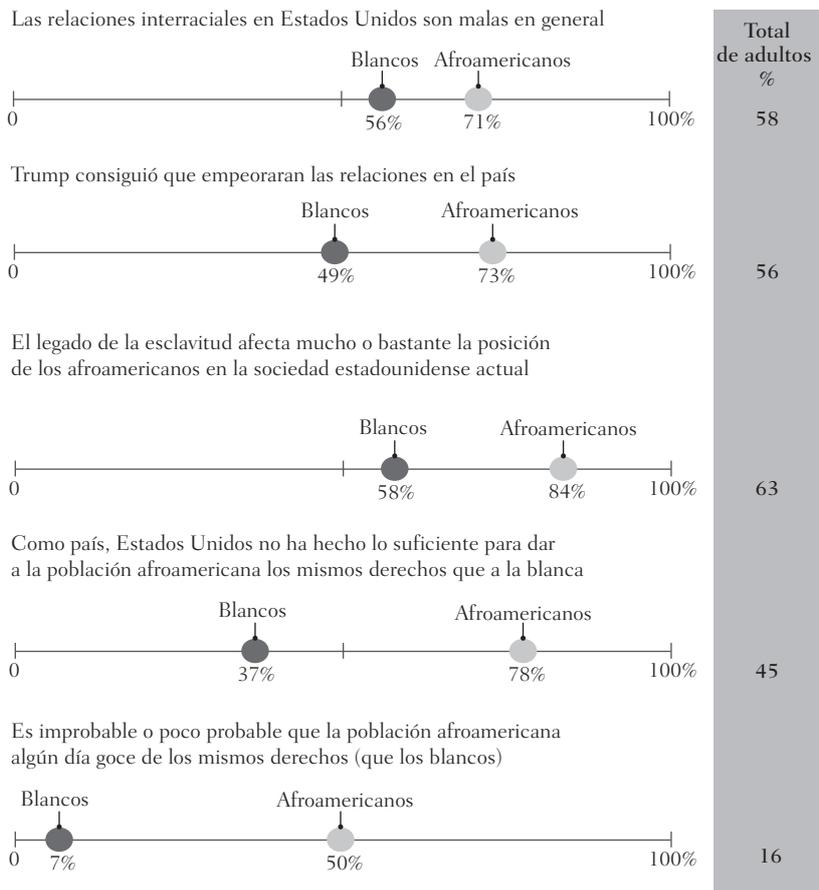
Como ya se mencionó, la percepción de desigualdad en torno a los grupos minoritarios promueve que éstos se movilicen con la finalidad de revertir esta situación, mientras que la población blanca conservadora la considera un desafío a su percepción de la realidad. Esto crea una mentalidad de “nosotros contra ellos” y de victimismo entre los segundos, lo que los lleva a adoptar puntos de vista aún más extremistas y a percibir que el *statu quo* y su ideal de democracia están amenazados, lo cual, en última instancia, conduce a la polarización de la sociedad.

¿Cuál es la relevancia del asalto al Capitolio?

Los sucesos del 6 de enero de 2021 marcaron el clímax de una narrativa conservadora de parte de quienes sienten en peligro la presunta supremacía de la raza blanca. Por primera vez en más de doscientos años el edificio del Capitolio fue tomado por asalto y vulnerado (Holpuch, 2021), en un acto que simbolizó la última manifestación a favor de mantener el *statu quo* y en apoyo a Donald Trump. Se trataba de la preservación de lo que se asumía amenazado por los movimientos sociales de las minorías raciales, así como una muestra de un empoderamiento blanco guiado por la convicción de que el Capitolio les pertenece y que son sus únicos herederos legítimos (Ray, 2021).

Gráfica 4
LA MAYORÍA DE LOS ADULTOS AFROAMERICANOS TIENE
OPINIONES NEGATIVAS SOBRE EL PROGRESO DEL TEMA RACIAL
EN ESTADOS UNIDOS

Porcentaje que afirma que...



NOTA: El estudio se aplicó a personas blancas y afroamericanas que declararon no ser mestizas ni de origen hispano.

FUENTE: Pew Research Center (2019: 1).

Durante la administración de Trump, su manejo de la retórica y el reforzamiento de una mentalidad victimista fomentaron dicho empoderamiento; por ello, cuando llamó a “marchar hacia el Capitolio” para mostrar el apoyo a los miembros del Congreso que intentaban “poner un alto al robo” y “luchar”

para lograrlo (Holland *et al.*, 2021), un gran número de disidentes acudió, para expresar su descontento. La insuficiente seguridad del edificio, aunada a una mentalidad de rebaño, permitieron a los manifestantes entrar con facilidad y sin demasiada resistencia, en comparación con lo ocurrido durante las protestas previas de Black Lives Matter, que fueron recibidas con gases lacrimógenos, policía militarizada y un uso excesivo de la fuerza (Chavez, 2021; Amnistía Internacional, 2020).

Conclusiones: los retos de Biden

El 20 de enero de 2021, al asumir su cargo como el cuadragésimosexto presidente de Estados Unidos, Joe Biden se enfrentó a una serie de desafíos apremiantes, como ya se mencionó. El primero y más importante fue la gestión de la pandemia. En marzo de 2021, aprobó un paquete de estímulos por 1 900 000 000 000 de dólares para que las familias pudieran paliar los efectos de la pandemia de la Covid-19, pues ya en febrero de 2021 había casi 10 000 000 de estadounidenses sin empleo (Smith, 2021).

Durante su campaña, prometió vacunar a cien millones de personas en sus primeros cien días de mandato. Para evitar la escalada de casos de Covid-19, el primer paso fue poner en marcha una estrategia de vacunación. A finales de abril, no sólo había alcanzado su objetivo, sino que lo había duplicado, y en junio de 2021, el 51 por ciento de la población adulta había recibido al menos una dosis (CDC, 2021a). Estados Unidos aspira a una “nueva normalidad” en la que para finales de 2021 la mayoría de las entidades federativas haya eliminado todas las restricciones.

El segundo gran desafío que deberá abordar es la crisis por motivos raciales y habrá de lidiar con el efecto de la pandemia en las minorías. Las noticias sobre injusticias de índole racial pasaron a un segundo plano debido a la abrumadora cobertura mediática orientada a la pandemia, pero los incidentes relacionados con violencia por motivos raciales suscitaron protestas y agudizaron el malestar social, debido tanto a su naturaleza como a la intensificación de los contagios durante las movilizaciones (Capetillo, 2020).

La presidencia de Trump, con sus comentarios sobre el “virus chino”, propició el odio hacia la población estadounidense de origen asiático. Entre marzo y mayo de 2020, la Universidad de San Francisco documentó más de

1700 informes relativos a casos de discriminación debidos a la asociación del virus SARS-CoV-2 (origen de la Covid-19) con esas personas (Capetillo, 2020).

Por otra parte, el presidente Joe Biden, luego del veredicto emitido en abril de 2021, en el cual el exagente de policía de Mineápolis, Derek Chauvin, fue declarado culpable de homicidio involuntario contra George Floyd, declaró que el racismo sistémico era “una mancha en el alma de nuestra nación” (Hall, 2021).

Otro punto importante que la Presidencia debe tener en cuenta son los impactos económicos sobre las minorías a causa de la pandemia; por ejemplo, los bajos ingresos y los recortes salariales sufridos por los hispanos y afroamericanos. Esto último —aunado a que buena parte de este sector demográfico realizaba trabajos esenciales y, por lo tanto, estaba más expuesta al virus— los colocó en una situación de gran inequidad financiera en comparación con la población blanca (Capetillo, 2020; Marshall, 2020; CDC, 2021b).

Las tasas de hospitalización por Covid-19 entre las personas negras de origen no hispano, así como entre hispanos o latinos, representaron, aproximadamente, 4.7 veces la relativa a las personas blancas no hispanas (Marshall, 2020). Además, una encuesta realizada por el Pew Research Center informó que el 61 por ciento de los hispanos y el 44 por ciento de los afroamericanos conocían a alguien que había perdido su trabajo o su salario a causa de la pandemia, en comparación con el 38 por ciento de la población blanca adulta (López *et al.*, 2020). La misma encuesta registró también que el 73 por ciento de los afroamericanos y el 70 por ciento de los adultos de origen hispano no disponían de fondos de emergencia, frente al 47 por ciento de adultos blancos que también carecía de ese respaldo (López *et al.*, 2020).

Por último, el asalto al Capitolio, junto con la mencionada discrepancia en cuestión de seguridad en comparación con otras protestas, expuso las divisiones en la sociedad estadounidense y mostró la vigencia del empoderamiento blanco, alimentado y normalizado durante la administración de Trump. Esto subraya la crisis de legitimidad de su democracia, donde las minorías aún luchan por el reconocimiento de sus derechos, mientras otros grupos asaltan un edificio de gobierno, sin enfrentar mayor resistencia, para recuperar lo que, a su juicio, les pertenece. Donald Trump permitió todo esto y con ello abrió la caja de Pandora. El descontento social, la normalización de una ideología supremacista blanca y la popularidad de los grupos paramilitares de la *alt-right* pondrán a prueba la resistencia de la administración de Joseph Biden.

Fuentes

ABEL, JON G.

2019 “Blood at the Root: Donald Trump and the Rhetoric of White Supremacy”, tesis, Baylor University, en <<https://baylor-ir.tdl.org/bitstream/handle/2104/10584/Gregory%20Abel%20Thesis.pdf?sequence=1>>, consultada el 13 de enero de 2021.

AMNISTÍA INTERNACIONAL

2020 “USA: Law Enforcement Violated Black Lives Matter Protesters Human Rights, Documents Acts of Police Violence and Excessive Force”, Amnistía Internacional, en <<https://www.amnesty.org/en/latest/news/2020/08/usa-law-enforcement-violated-black-lives-matter-protesters-human-rights/>>, consultada el 26 de enero de 2021.

ANTI-DEFAMATION LEAGUE (ADL)

2018 “New Hate and Old: The Changing Face of American White Supremacy”, Anti-Defamation League, en <<https://docs.house.gov/meetings/JU/JU00/20190409/109266/HHRG-116-JU00-20190409-SD011.pdf>>, consultada el 10 de enero de 2021.

AP NEWS (AP)

2016 “The Latest: Trump Says Immigrants Taking Minorities’ Jobs”, AP News, 30 de agosto, en <<https://apnews.com/article/09215cf7f37f4c6ea05f92f8c83e6125>>, consultada el 23 de enero de 2021.

ARMED CONFLICT LOCATION AND EVENT DATA (ACLED)

2020 “Standing by Right-Wing Militia Groups & the US Election”, Armed Conflict Location and Event Data, octubre, en <https://acleddata.com/acleddatanew/wp-content/uploads/2020/10/ACLEDMilitiaWatch_StandingByMilitiaGroups_2020Web.pdf>, consultada el 10 de enero de 2021.

BADGER, DOUG y NORBERT J. MICHEL

2021 “Mask Mandates. Are There Better Ways to Control COVID-19 Outbreaks?”, The Heritage Foundation, 15 de enero, en <<https://www.>

heritage.org/public-health/commentary/mask-mandates-are-there-better-ways-control-covid-19-outbreaks>, consultada el 20 de enero de 2021.

BERNHEIM, DOUGLAS, ZACH FREITAS-GOFF,

NINA BUCHMAN y SEBASTIÁN OTERO

2020 “The Effects of Large Group Meetings on the Spread of COVID-19: The Case of Trump Rallies”, documento de trabajo no. 20-043, Stanford Institute for Economic Policy Research (SIEPR), octubre, en <<https://siepr.stanford.edu/research/publications/effects-large-group-meetings-spread-covid-19-case-trump-rallies>>, consultada el 15 de diciembre de 2020.

BLAKE, AARON

2014 “Trump Warns GOP on Immigration: ‘They’re Taking Your Jobs’”, *The Washington Post*, 6 de marzo, en <<https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2014/03/06/trump-warns-gop-on-immigration-theyre-taking-your-jobs/>>, consultada el 23 de enero de 2021.

BRITISH BROADCASTING COMPANY (BBC)

2020a “What Has Trump Said about Face Masks?”, BBC News, 12 de julio, en <<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53378439>>, consultada el 1° de diciembre de 2020.

2020b “Coronavirus: Donald Trump Wears a Face Mask for the First Time”, BBC News, 12 de julio, en <<https://www.bbc.com/news/av/world-us-canada-53379674>>, consultada el 1° de diciembre de 2020.

BROOKS, BRAD y GABRIELLA BORTER

2021 “Trump Fraud Claims Open Republican Rift in Texas and Other Red States”, Reuters, 19 de enero, en <<https://www.reuters.com/article/us-usa-election-texas-republicans-insigh/trump-fraud-claims-open-republican-rift-in-texas-and-other-red-states-idUSKBN29O1XV>>, consultada el 23 de enero de 2021.

CAPETILLO, HÉCTOR ERNESTO

2020 “Violencia racista y pandemia en Estados Unidos”, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, 9 de junio, en <<https://www.cide>

edu/coronavirus/2020/06/09/violencia-racista-y-pandemia-en-los-estados-unidos/>, consultada el 15 de mayo de 2021.

CATHEY, LIBBY, LAUREN KING y STEPHANIE EBBS

2020 “RNC 2020 Day 4: Trump Accepts Nomination from White House”, ABC News, 27 de agosto, en <<https://abcnews.go.com/Politics/rnc-2020-day-trump-accept-nomination-white-house/story?id=72577769>>, consultada el 13 de enero de 2021.

CENTERS FOR DISEASE CONTROL AND PREVENTION (CDC)

2021a “COVID-19 Vaccinations in the United States”, CDC, en <<https://covid.cdc.gov/covid-data-tracker/#vaccinations>>, consultada el 2 de junio de 2021.

2021b “Health Equity Considerations and Racial and Ethnic Minority Groups”, CDC, en <<https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/community/health-equity/race-ethnicity.html>>, consultada el 15 de mayo de 2021.

CHAVEZ, NICOLE

2021 “Rioters Breached US Capitol Security on Wednesday. This Was the Police Response When It Was Black Protesters on DC Streets Last Year”, CNN, en <<https://edition.cnn.com/2021/01/07/us/police-response-black-lives-matter-protest-us-capitol/index.html>>, consultada el 24 de enero de 2021.

CHEUNG, HELIER

2020 “George Floyd Death: Why US Protests Are so Powerful this Time”, BBC, 8 de junio, en <<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-52969905>>, consultada el 23 de enero de 2021.

CILLIZA, CHRIS

2020 “La campaña antimáscaras de Donald Trump toma impulso”, CNN en Español, 26 de mayo, en <<https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/26/la-campana-antimascaras-de-donald-trump-toma-impulso/>>, consultada el 22 de octubre de 2021.

CLARK, SIMON

2020 “How White Supremacy Returned to Mainstream Politics”, informe, Center for American Progress, julio, en <<https://cdn.americanprogress.org/content/uploads/2020/03/30072742/WhiteNationalism-report1.pdf>>, consultada el 5 de enero de 2021.

COSTELLO, DARCY y TESSA DUVALL

2020 “Minute by Minute: What Happened the Night Louisville Police Fatally Shot Breonna Taylor”, *USA Today*, 15 de mayo, en <<https://www.usatoday.com/story/news/nation/2020/05/15/minute-minute-account-breonna-taylor-fatal-shooting-louisville-police/5196867002/>>, consultada el 23 de enero de 2021.

DARTUNORRO, CLARK

2020 “Fauci Calls Amy Coney Barrett Ceremony in Rose Garden Superspreader Event”, *NBC News*, 9 de octubre, en <<https://www.nbcnews.com/politics/white-house/fauci-calls-amy-coney-barrett-ceremony-rose-garden-superspreader-event-n1242781>>, consultada el 13 de enero de 2021.

DÁVILA FIGUEROA, RUTH A.

2017 “Rethinking Nationalisms: Trump and Alt-Right ‘White Nationalism’”, *Voices of Mexico*, no. 104 (otoño): 14-17, en <<http://www.revistascisan.unam.mx/Voices/pdfs/10404.pdf>>, consultada el 28 de diciembre de 2020.

DÍAZ, ADRIANA

2020 “COVID-19 Was the Leading Cause of Death in the U.S. this Week”, *CBS News*, 5 de diciembre, en <<https://www.cbsnews.com/news/covid-19-leading-cause-of-death-united-states-this-week/>>, consultada el 13 de enero de 2021.

FLACCUS, GILLIAN

2020 “Portland’s Grim Reality: 100 Days of Protests, Many Violent”, *AP News*, 4 de septiembre, en <<https://apnews.com/article/b57315d97dd2146c4a89b4636faa7b70>>, consultada el 23 de enero de 2021.

GABBATT, ADAM

2020 “Trump’s Refusal to Condemn White Supremacy Fits Pattern of Extremist Rhetoric”, *The Guardian*, 30 de septiembre, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/sep/30/trump-white-supremacy-extremist-rhetoric>>, consultada el 23 de enero de 2021.

HALL, CROSS

2021 “Remarks by President Biden on the Verdict in the Derek Chauvin Trial for the Death of George Floyd”, The White House, 20 de abril, en <<https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/20/remarks-by-president-biden-on-the-verdict-in-the-derek-chauvin-trial-for-the-death-of-george-floyd/>>, consultada el 2 de junio de 2021.

HEIM, JOE

2017 “Recounting a Day of Rage, Hate Violence and Death”, *The Washington Post*, 14 de agosto, en <<https://www.washingtonpost.com/graphics/2017/local/charlottesville-timeline/>>, consultada el 23 de enero de 2021.

HENNIGAN, W. J.

2020 “Lost in the Pandemic: Inside New York City’s Mass Graveyard on Hart Island”, *Time*, 18 de noviembre, en <<https://time.com/5913151/hart-island-covid/>>, consultada el 14 de enero de 2021.

HOLLAND, STEVE, JEFF MASON y JONATHAN LANDAY

2021 “Trump Summoned Supporters to ‘Wild’ Protest, and Told Them to Fight. They Did”, Reuters, 6 de enero, en <<https://www.reuters.com/article/us-usa-election-protests-idUSKBN29B24S>>, consultada el 23 de enero de 2021.

HOLPUCH, AMANDA

2021 “US Capitol’s Last Breach Was More than 200 Years Ago”, *The Guardian*, 6 de enero, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2021/jan/06/us-capitol-building-washington-history-breach>>, consultada el 26 de enero de 2021.

INWOOD, JOSHUA

2019 “White Supremacy, White Counter-revolutionary Politics, and the Rise of Donald Trump”, *EPC: Politics and Space* 37, no. 4: 579-596, en <<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2399654418789949>>.

LINDSAY, JAMES M.

2020 “The 2020 Elections by the Numbers”, Council on Foreign Relations, 15 de diciembre, en <<https://www.cfr.org/blog/2020-election-numbers>>, consultada el 13 de enero de 2021.

LÓPEZ, MARK HUGO, LEE RAINIE y ABBY BUDMAN

2020 “Financial and Health Impacts of COVID-19 Vary Widely by Race and Ethnicity”, Pew Research Center, 5 de mayo, en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/05/05/financial-and-health-impacts-of-covid-19-vary-widely-by-race-and-ethnicity/>>, consultada el 15 de mayo de 2020.

MARSHALL, WILLIAM F.

2020 “Coronavirus Infection by Race: What’s behind the Health Disparities?”, Mayo Clinic, 13 de agosto, en <<https://www.mayoclinic.org/diseases-conditions/coronavirus/expert-answers/coronavirus-infection-by-race/faq-20488802>>, consultada el 15 de mayo de 2021.

MIRANDA, LETICIA

2020 “Whatever Happened to Trump’s ‘Opening Up America Again’ Task Force?”, NBC News, 28 de octubre, en <<https://www.nbcnews.com/business/economy/whatever-happened-trump-s-opening-america-again-task-force-n1244203>>, consultada el 7 de enero de 2021.

MUTZ, DIANA C.

2018 “Status Threat, Not Economic Hardship, Explains the 2016 Presidential Vote”, *PNAS* 115, no. 19 (23 de abril): E4330-E4339, en <<https://www.pnas.org/content/pnas/115/19/E4330.full.pdf>>.

OLLSTEIN, ALICE, ARJUN KAKKAR y BEATRICE JIN

2021 “The 17 Things Joe Biden Did on Day One”, *Politico*, 21 de enero, en <https://www.politico.com/interactives/2021/interactive_biden-first-day-executive-orders/>, consultada el 26 de enero de 2021.

PEW RESEARCH CENTER

2020 “Sharp Divisions on Vote Count, as Biden Gets High Marks for his Election Conduct”, Pew Research Center, 20 de noviembre, en <<https://www.pewresearch.org/politics/2020/11/20/sharp-divisions-on-vote-counts-as-biden-gets-high-marks-for-his-post-election-conduct/>>, consultada el 7 de enero de 2021.

2019 “Race in America 2019”, Pew Research Center, 9 de abril, en <<https://www.pewresearch.org/social-trends/2019/04/09/race-in-america-2019/>>, consultada el 7 de enero de 2021.

PICKERT, READE, GREGORY KORTE, JEREMY LIN, JACKIE GU y PAUL MURRAY

2020 “Jobs Gloom Grips Florida, Midwest Just 27 Days to Election Day”, Bloomberg, 7 de octubre, en <<https://www.bloomberg.com/graphics/2020-election-battleground/job-losses-in-battleground-states.html>>, consultada el 27 de diciembre de 2020.

RAY, RASHAWN

2021 “What the Capitol Insurgency Reveals about White Supremacy and Law Enforcement”, Brookings, 12 de enero, en <<https://www.brookings.edu/blog/how-we-rise/2021/01/12/what-the-capitol-insurgency-reveals-about-white-supremacy-and-law-enforcement/>>, consultada el 24 de enero de 2021.

RIEGER, J. M.

2020 “40 Times Trump Said the Coronavirus Would Go Away”, *The Washington Post*, 30 de abril, en <https://www.washingtonpost.com/video/politics/40-times-trump-said-the-coronavirus-would-go-away/2020/04/30/d2593312-9593-4ec2-aff7-72c1438fca0e_video.html>, consultada el 23 de enero de 2021.

ROBERTS, MICHELLE

2020 “What the Doctors Will Be Looking Out for”, BBC News, 6 de octubre, en <<https://www.bbc.com/news/election-us-2020-54427390>>, consultada el 13 de enero de 2021.

ROTHWELL, JONATHAN y CHRISTOS MAKRIDIS

2020 “Politics Is Wrecking America’s Pandemic Response”, Brookings, 17 de septiembre, en <<https://www.brookings.edu/blog/up-front/2020/09/17/politics-is-wrecking-americas-pandemic-response/>>, consultada el 17 de enero de 2021.

SANCHEZ, JAMES CHASE

2018 “Trump, the KKK, and the Versatility of White Supremacy Rhetoric”, *Journal of Contemporary Rhetoric* 8, no. 1-2: 44-56, en <http://contemporaryrhetoric.com/wp-content/uploads/2018/02/Sanchez_8_1_2_4.pdf>, consultada el 26 de enero de 2021.

SHOR, FRAN

2020 “The Long Life of US Institutionalized White Supremacist Terror”, *Critical Sociology* 46, no. 1: 5-18, en <<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0896920519855775>>.

SMITH, DAVIS

2020 “Coronavirus: Medical Experts Denounce Trump’s Theory of ‘Disinfectant Injection’”, *The Guardian*, 23 de abril, en <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/23/trump-coronavirus-treatment-disinfectant>>, consultada el 17 de enero de 2021.

SMITH, KELLY ANNE

2021 “President Biden Signs Stimulus Package into Law Here’s How It’ll Affect You”, *Forbes*, en <<https://www.forbes.com/advisor/personal-finance/biden-signs-third-stimulus-package/>>, consultada el 2 de junio de 2021.

SMITH, ROGERS y DESMOND KING

2020 “America’s New Racial Politics: White Protectionism, Racial Reparations, and American Identity”, *China International Strategy Review* 2, no. 2 (diciembre): 169-183, en <<https://doi.org/10.1007/s42533-020-00057-5>>, consultada el 26 de enero de 2021.

STEWART III, CHARLES

2020 “How We Voted in 2020: A First Look at the Survey of the Performance of American Elections”, MIT Election Data & Science Lab, 15 de diciembre, en <<http://electionlab.mit.edu/sites/default/files/2020-12/How-we-voted-in-2020-v01.pdf>>, consultada el 20 de enero de 2021.

THE GUARDIAN

2020 “Trump’s Latest Batch of Election Lawsuits Fizzle as Dozens of Losses Pile Up”, *The Guardian*, 5 de diciembre, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/dec/04/trump-election-lawsuits-losses-michigan-nevada-georgia-arizona>>, consultada el 15 de enero de 2021.

UNIVERSIDAD JOHNS HOPKINS

2020 “COVID-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU)”, Coronavirus Resource Center, Johns Hopkins University, en <<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>>, consultada el 5 de diciembre de 2020.

WARREN, ELIZABETH

2020 “Warren, Pressley Introduce the Andrew Kearshe Act”, Elizabeth Warren, 5 de junio, en <<https://www.warren.senate.gov/newsroom/press-releases/warren-pressley-introduce-the-andrew-kearse-act>>, consultada el 23 de enero de 2021.

ZURCHER, ANTHONY

2020 “An Almost Messianic Message”, BBC News, 6 de octubre, en <<https://www.bbc.com/news/election-us-2020-54427390>>, consultada el 5 de enero de 2021.

SOLUCIÓN VERDE A LA CRISIS Y LIDERAZGO CLIMÁTICO*

Edit Antal Fodroczy

Este capítulo parte de una revisión del programa climático del presidente Joseph Biden, que se encuentra desarrollado en los documentos “The Biden Plan for a Clean Energy Revolution and Environmental Justice” y “The Biden Plan to Build a Modern, Sustainable Infrastructure and an Equitable Clean Energy Future”, así como en un discurso pronunciado durante la campaña, que se ubica en el seno de su estrategia general para el rescate verde de la crisis económica y social en que se encuentra su país. En el texto llamaremos de manera conjunta “Plan Biden” (PB) a la propuesta que estos tres elementos contienen (Biden y Harris, 2020a, 2020b).

Para analizar qué se ha logrado, qué posibilidades existen y qué dificultades pueden surgir para alcanzar los objetivos del plan climático del presidente Biden, el texto se divide en cuatro partes principales. En la primera se describen las acciones que su administración planea llevar a cabo respecto del cambio climático con el fin de entender las conexiones entre este asunto y otros pilares de su esquema para sacar al país de la crisis en la que se encuentra, así como con su enfoque general sobre la transformación que necesita Estados Unidos. En la segunda parte se revisan los apoyos que el presidente obtuvo durante su campaña y en el proceso electoral por parte de diversos actores sociales, como el movimiento Sunrise, su relación con el Green New Deal (GND), así como la postura de los distintos sectores de la industria.

En tercer lugar, se examina qué tan realistas son y de qué manera podría lograr el gobierno de Biden cumplir con sus objetivos concretos respecto del cambio climático, así como cuáles son sus alcances, obstáculos y límites en el marco de una administración demócrata que cuenta con una mayoría,

* Una primera versión de este texto fue publicada en *Norteamérica, Revista Académica del CISAN*, UNAM 16, no. 1 (enero-junio de 2021), en <<https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2021.1.490>>.

aunque disminuida, en la Cámara de Representantes y con una muy estrecha en el Senado, aunque al mismo tiempo enfrenta un predominio conservador en la Suprema Corte de Justicia. Las preguntas que guían este análisis nos conducirán a indagar a través de qué vía —administrativa, legislativa o judicial— se buscará alcanzar dichas metas, en aras de construir los consensos y conseguir el apoyo necesario, sobre todo en el caso de algunos puntos sensibles como, por ejemplo, el precio del carbono y el retiro del apoyo a la explotación de los combustibles fósiles.

Finalmente, en la cuarta sección se emprende simultáneamente la revisión y la evaluación de lo logrado durante los primeros cien días del gobierno, se estima qué posibilidades existen para llevar a buen puerto de forma integral el “plan verde” y se reflexiona acerca de cuáles son los puntos más complejos de abordar y negociar.

Propuesta electoral de Biden

Tanto los resultados de las elecciones como las prioridades manifestadas por los electores muestran que no hay duda acerca de que la administración de Biden tendrá un respaldo amplio y, por lo tanto, un mandato muy firme para actuar sobre la crisis climática como una prioridad urgente. El presidente ha declarado contundentemente que el cambio climático es uno de los principales problemas de Estados Unidos y ha afirmado incluso que “es el número uno que enfrenta la humanidad” (Stokes, 2020).¹ Para atenderlo cuenta con suficientes antecedentes y ha acumulado amplia experiencia durante su larga carrera. En la década de 1980 presentó, como senador por el estado de Delaware, el primer proyecto de ley sobre el clima en la Cámara alta y más adelante dirigió y supervisó la aplicación de la Ley de Reinversión y Recuperación de Estados Unidos de 2009 (*American Recovery and Reinvestment Act*, ARRA), mediante la cual se invirtieron 90 000 000 000 de dólares en energía limpia.

El discurso del entonces candidato Joe Biden, pronunciado el 14 de septiembre de 2020, es un buen resumen de su visión e intenciones políticas sobre la cuestión climática (Bloomberg Quicktake, 2020). En él señala las

¹ La traducción de todas las citas es propia.

cuatro crisis que a su juicio enfrenta el país: la pandemia de la Covid-19, la crisis económica, la de justicia racial y social, y el cambio climático. Subraya, por un lado, que la climática no es una situación aislada, sino que está estrechamente vinculada con las otras crisis y, además, que en el marco de la pandemia exacerba los riesgos para la salud. Por el otro, enfatiza que sus impactos son desproporcionados porque afectan en mayor medida a las comunidades de las minorías étnicas y sociales de menores ingresos, por lo que considera necesario introducir mejoras sustanciales en la aplicación de la ley en lo relativo a la justicia ambiental (Biden, 2020; Bloomberg Quicktake, 2020).

Ante el negacionismo y la falta de estrategia nacional del entonces presidente Trump, el demócrata apunta que el manejo del cambio climático requiere de una respuesta integral, estructurada, amplia y basada en la ciencia. En su discurso menciona que mientras para el republicano la inmigración fue la principal amenaza para los estadounidenses, para él los verdaderos peligros son los incendios forestales, las inundaciones y los huracanes, y agrega que, desde una perspectiva de seguridad, el cambio climático también afectará las instalaciones militares.

Promete que su administración construirá la capacidad para solucionar la crisis climática y enfatiza que ello implica, a su vez, generar empleos, promover el crecimiento económico, llevar al país hacia una mayor competitividad económica, y agrega que lo anterior podría aminorar la brecha de desigualdad que afecta a las poblaciones negra, morena y nativa. En este sentido, enlista una serie de propuestas de acción climática, entre las que se encuentran: convertir a Estados Unidos en una nación moderna en materia de infraestructura hídrica, transporte y energía, ser el primer país en alcanzar las cero emisiones netas en el sector agrícola, reintegrarse al Acuerdo de París y recuperar el liderazgo global en la materia, reimplantar los estándares de eficiencia de los combustibles y hacerlos más ambiciosos, generar infraestructura y estaciones de carga para vehículos eléctricos, ofrecer incentivos a los consumidores, generar 1 000 000 de fuentes de empleo en la industria automotriz, trazar la ruta estratégica con el fin de lograr un sector eléctrico libre de contaminación por carbono para 2035 y crear los mecanismos que aseguren que ninguna administración posterior pierda de vista ese objetivo, construir 1 500 000 casas y unidades de vivienda pública energéticamente eficientes, lo cual contribuirá a aliviar la crisis de vivienda asequible que afecta

sobre todo a las minorías más desfavorecidas y, por último, crear los Cuerpos Civiles del Clima (Civilian Climate Corps).²

Algunos analistas, como Marianne Lavelle, destacan que ese discurso de Biden constituyó “la primera vez que él —o cualquier otro candidato presidencial— criticara a su oponente por sus fallas en la política climática con base en acontecimientos en tiempo real” (Lavelle, 2020a). Para tranquilizar a quienes consideran que el país no puede costear la acción climática apunta que, por el contrario, se trata de una inversión, pues como señala a lo largo de todo el discurso, combatir esa crisis significa atender las existentes en los ámbitos económico y social.

Serán tres los pilares que podrían cimentar el nuevo enfoque del gobierno federal para la política climática: las normas, las inversiones y la justicia. El Plan Biden sigue esta fórmula al establecer propuestas concretas para el sector eléctrico, como producir electricidad 100 por ciento libre de carbono para 2035 y ofrecer más de 2000 000 000 de dólares para inversiones en acción climática durante los próximos cuatro años, con la promesa de que el 40 por ciento se orientará hacia las comunidades desfavorecidas, atendiendo de esta forma también el aspecto de la justicia climática (Stokes, 2020). Desde luego, como analizaremos más adelante, el cumplimiento de estas promesas dependerá de la decisión del Poder Legislativo de autorizar o no los fondos que se requieren.

La mayoría de los análisis poselectorales reconoce la importancia de la participación de los votantes jóvenes preocupados por la crisis climática en la victoria sobre Trump en las elecciones del 3 de noviembre de 2020. El movimiento Sunrise, un grupo climático progresista liderado precisamente por jóvenes, logró movilizar a 3 500 000 electores en los estados “columpio” (*swing states*), quienes tras el triunfo, suponemos, exigirán ver el fruto de sus esfuerzos (Milman, 2020).

Sunrise se conformó de manera oficial en 2017, con la ayuda de donativos de organizaciones como Sierra Club y otros trescientos cincuenta grupos, con el liderazgo de jóvenes como Varshini Prakash, Dyanna Jaye y Evan Weber

² La creación de estos Cuerpos Civiles del Clima tiene que ver con alcanzar el objetivo de “sanar nuestras tierras públicas y hacernos menos vulnerables a incendios e inundaciones”. En su plan climático, Biden ahonda sobre estos cuerpos y señala que se conformarán por una nueva generación de estadounidenses “patriotas”, incluidas mujeres y personas de minorías étnicas, que trabajarán en la conservación de las tierras, el fortalecimiento de la resiliencia y el combate al cambio climático, por lo que recibirán buenos salarios (Biden y Harris, 2020b).

(Nilsen, 2019). De acuerdo con su página electrónica, se trata de un “movimiento juvenil para detener el cambio climático y crear millones de buenos empleos en el proceso”, que considera el Green New Deal como la respuesta más adecuada a la problemática (Sunrise Movement, 2020a).

Es preciso aclarar que el Green New Deal es una iniciativa legislativa ambiciosa y amplia presentada por la congresista demócrata Alexandria Ocasio-Cortez, del ala izquierda del partido, en 2019. Con ella pretende transformar radicalmente la economía estadounidense a la vez que luchar contra el cambio climático, combatir la desigualdad y crear muchos empleos. Un programa de tal envergadura tendría un costo de decenas de miles de millones de dólares a lo largo de no más de diez años.

Durante 2020, la principal finalidad del movimiento Sunrise fue posicionar el cambio climático como un tema significativo con miras a las elecciones, con el fin de llevar al poder a políticos que apoyen e impulsen la agenda de combate a este grave fenómeno global. En 2018, irrumpió en la oficina de Nancy Pelosi, congresista y líder de la mayoría demócrata, con el objetivo de demandar acción climática inmediata; fue precisamente entonces cuando Sunrise ganó el reconocimiento de la congresista Ocasio-Cortez, de tendencia radical (Nilsen, 2019). En noviembre de 2019, el movimiento anunció que llevaría a cabo un proceso nacional para decidir si otorgaba el respaldo a algún candidato para las elecciones de 2020 (Weber, 2019). Como resultado, el único que lo logró fue Bernie Sanders, con una aprobación del 76 por ciento, mientras que Joe Biden sólo obtuvo el 0.36 por ciento (Sunrise Movement, 2020c); sin embargo, cuando Sanders declinó otorgando su respaldo a Biden, se anunció la creación de las Biden-Sanders Unity Task Forces, de las cuales Varshini Prakash formó parte como encargado de la cuestión climática, con el objetivo de unificar y fortalecer al Partido Demócrata. De ahí emanaron una serie de recomendaciones, de manera que Biden se vio obligado a incrementar el grado de ambición de su plan climático, incluyendo la actual meta de generación de energía limpia para 2035, las cero emisiones netas para 2050 y la inversión de 2000 000 000 en la materia, entre otras medidas. Así fue como, a pesar de que Sunrise inicialmente no otorgó su respaldo político a Biden, luego comenzó a hacerlo público y a hacer campaña en su favor (Griggs, 2020).

Estudios independientes confirman el impacto de Sunrise en los votantes. De acuerdo con Ilana Cohen, este movimiento, junto con otros como March for Our Lives y United We Dream, impulsó a millones de jóvenes a

votar por Biden y, por lo tanto, jugó un rol importante en su victoria. El Centro de Información e Investigación sobre Aprendizaje y Participación Cívica (Center for Information & Research on Civic Learning and Engagement, CIRCLE), de la Universidad de Tufts, también confirmó que la participación de los jóvenes fue crucial para la victoria de Biden (Cohen, 2020). Se estima que fue especialmente importante el apoyo de los jóvenes pertenecientes a las minorías étnicas, pues el 87 por ciento de los afroamericanos, el 83 por ciento de los asiáticos y el 73 por ciento de los latinos votaron por Biden, mientras que sólo el 51 por ciento de la juventud blanca lo apoyó (CIRCLE, 2020).

Prakash declaró que el movimiento Sunrise ya ha empezado a trabajar con miembros del gabinete de Biden, pero que además planea ejercer presión externa y, en caso de que el presidente no cumpla con sus promesas sobre el tema climático, se organizarán sentadas, se tomarán las calles y se apoyarán las campañas de los demócratas que estén en su contra (Mosley y Hagan, 2020). Sus líderes dijeron que si hace falta también van a presionarlo con el fin de que use sus poderes ejecutivos para empezar a movilizar la acción climática a través de órdenes ejecutivas (Brooks, 2020).

Diferencias entre el Green New Deal (GND) y el Plan Biden (PB)

El plan climático de Biden refleja su intento de ganar la confianza de aquellos votantes de izquierda que exigen mayor acción, pero sin perder los votos de los más moderados. En este sentido, vale la pena compararlo con el Green New Deal, que fue uno de sus nutrientes: indudablemente se pueden encontrar similitudes toda vez que el plan se mejoró con algunas de las recomendaciones de las Biden-Sanders Unity Task Forces, integradas, entre otros, por personajes como Alexandria Ocasio-Cortez y Varshini Prakash.

En el primer debate presidencial, Joe Biden señaló que no apoyaba el GND y, en cambio, reiteraba lo expuesto en su plan sobre infraestructura, el “Biden Plan to Build a Modern, Sustainable Infrastructure and an Equitable Clean Energy Future”, mucho más limitado y menos radical (Berardelli, 2020). De hecho, en el sitio *web* de campaña se señala respecto de la acción climática: “Biden cree que el Green New Deal es una referencia crucial para abordar los desafíos climáticos que enfrentamos. Captura poderosamente

dos verdades básicas que están en el centro de este plan: 1) Estados Unidos necesita, de manera urgente, ser mucho más ambicioso para afrontar el tamaño de este desafío, y 2) nuestro medioambiente y nuestra economía están completa y totalmente conectados” (Biden y Harris, 2020a). En otras palabras, el mandatario reconoce el GND, pero no lo adopta del todo en aras de retener la simpatía y el apoyo de los sectores menos radicales (Berardelli, 2020; Lavelle, 2020a, 2020b).

De manera resumida, propone realizar una inversión de más de 2000 000 000 de dólares en cuatro años, lo cual abarcaría inversiones de largo alcance en los sectores de infraestructura, industria automotriz, transporte, sector energético, construcción, vivienda, innovación, agricultura, conservación y justicia ambiental, a la vez que se aseguraría de que estas inversiones sean fuente de buenos empleos —incluyendo a las mujeres y a las personas no blancas— y contribuyan a la expansión de la clase media del país (Biden y Harris, 2020a).

El GND, por su parte, es más radical, lo que se puede apreciar desde los cinco objetivos que se ha fijado: 1) lograr las cero emisiones netas a través de una transición justa, 2) crear millones de buenos empleos y bien pagados para todas las personas, 3) invertir en infraestructura e industria de manera sostenible, 4) asegurar que las generaciones futuras gocen de agua y aire limpios, resiliencia, alimentación sana, acceso a la naturaleza y un medioambiente sostenible, y 5) promover la justicia y la equidad, eliminando la opresión en contra de las comunidades indígenas y en general de las personas no blancas, los migrantes, los pobres, los jóvenes y las mujeres, entre otros grupos desfavorecidos. Para el logro de estos objetivos, el GND fija un periodo específico de diez años y propone de forma muy general proyectos en torno a construcción, energía, manufactura, agricultura, alimentación, resiliencia, transporte, ecosistemas, educación, investigación y desarrollo, y salud, por mencionar algunos (Congreso de Estados Unidos, 2019).

Sin embargo, no es del todo posible comparar de manera objetiva el plan climático de Biden con el GND ya que, mientras el segundo es una propuesta legislativa amplia, el presidencial es un plan de acción específico. En este sentido, aunque el primero menciona los objetivos a los que aspira, no explica cómo se propone alcanzarlos. Son, en efecto, varias las diferencias entre ambos. En primer lugar y en cuanto al costo, se ha estimado que el GND generaría una erogación de decenas de miles de millones de dólares, por ejercerse en tan sólo diez años. En contraste, el plan costaría nada más 2000 000 000 de

dólares, que se gastarían en cuatro años, lo cual, aunque es una cantidad muy significativa, es muy poco en comparación con otras inversiones como, por ejemplo, la que se destinará a las medidas de recuperación económica de la crisis por la Covid-19. En segundo lugar, el plan se concentra esencialmente en el cambio climático, enfocándose sobre todo en asuntos relacionados con éste, por ejemplo, empleo, vivienda y justicia ambientales, mientras que el GND comprende reformas más amplias a lo largo y ancho de toda la economía estadounidense, incluyendo el sector salud (Berardelli, 2020).

Por otra parte, en cuanto a la creación de empleos y al otorgamiento de vivienda, el plan se queda corto, pues pretende crear sólo un par de millones de nuevos puestos de trabajo y construir 1 500 000 unidades residenciales, mientras que el GND aspira a proveer de ocupaciones con buenos salarios, así como de moradas asequibles, seguras y adecuadas, a todos los estadounidenses (Berardelli, 2020; Lavelle, 2020a; 2020b). Por último, respecto de las emisiones, el GND es mucho más agresivo, pues mientras que el plan se propone lograr un sector energético libre de carbono para 2035, el GND se plantea conseguirlo en tan sólo diez años. Asimismo, el *fracking* es una cuestión básica en la que ambos proyectos difieren, y aunque el GND no lo menciona explícitamente, lograr sus objetivos sin duda implicaría su prohibición. En contraste, Biden señaló durante su campaña que no pretende eliminarlo, teniendo en cuenta que constituye una fuente muy importante de empleos, especialmente en Pensilvania, pero sí habló de ya no permitirlo en territorios federales. En suma, el plan de Biden es más acotado, menos costoso y mucho más concreto que el GND (Berardelli, 2020).

La agenda climática de Biden y la industria

No cabe duda de que la agenda climática de Biden y la forma en que ésta impactará en la industria son asuntos de vital importancia para las compañías de todo tipo, pues todos los sectores empresariales, ya sea directa o indirectamente, quedarán afectados de alguna manera. Así, destaca que la industria de los electrodomésticos tendrá que ajustarse a nuevas regulaciones de energía verde, principalmente las concernientes a la eficiencia energética. Por su parte, la de la construcción deberá incorporar los requisitos de las certificaciones LEED (Leadership in Energy and Environmental Design) sobre

edificaciones sostenibles, pues probablemente éstos serán incorporados en todas las regulaciones federales, tanto para la construcción pública como para la privada (Gardella, 2020).

En lo concerniente a la industria automotriz, se espera que se traerá de vuelta los estándares de emisiones que el gobierno de Barack Obama introdujo con las normas corporativas de una economía de combustible promedio (*Corporate Average Fuel Economy, CAFE*) e incluso se vigorizarán. Se cree que Biden no encontrará mucha oposición por parte de la industria, ya que cuando Trump eliminó dichas reglas gran parte de las empresas se sujetaron de manera voluntaria a los esquemas más estrictos, puesto que ya habían invertido en la tecnología y en los procesos industriales (Gardella, 2020). En cuanto al petróleo y el gas, la expectativa es que se impondrán límites a las emisiones de metano en la producción y que se incrementarán los impuestos que Trump había reducido, lo cual se piensa que no será aceptado con facilidad por los empresarios del ramo y posiblemente se discuta en tribunales estatales y federales (Gardella, 2020).

Ante los posibles cambios, hasta ahora la reacción de la industria ha sido diversa. A inicios de diciembre de 2020, una importante proporción de las empresas estadounidenses firmó una declaración en la que instó a Joe Biden a trabajar con el Congreso en crear una política climática “ambiciosa, duradera y bipartidista” (Sobczyk, 2020). Firmaron cuarenta y dos compañías pertenecientes a diversos sectores de la economía estadounidense, a saber, el energético, el automotriz, el tecnológico, el financiero, el manufacturero, el químico, el de petróleo y gas, el del cemento, el minero, el de alimentos y el del comercio minorista. Entre dichas empresas destacan los nombres de Amazon, Bank of America, British Petroleum, Walmart, Ford, General Motors, Shell, Google, Exelon, DuPont y Goldman Sachs, por mencionar sólo algunas (C2ES, 2020).

Allí, las empresas se dijeron comprometidas a abordar el desafío que el cambio climático representa y mostraron su apoyo a la reincorporación de Estados Unidos al Acuerdo de París, además de que reconocían los beneficios que la acción climática acarrearía, tales como la creación de empleos, el crecimiento, el fortalecimiento de la competitividad del país y, en general, su recuperación económica (C2ES, 2020). Expresaban también que, si bien ya han empezado a emprender acciones al respecto, para dar la respuesta integral y ambiciosa que se requiere es necesario un liderazgo fuerte y sostenido

por parte de Washington, señalando en ese sentido que “para lograr una economía cero neta, Estados Unidos debe establecer políticas nacionales duraderas que aprovechen las fuerzas del mercado, movilicen inversión e innovación y provean la certeza necesaria para planear a largo plazo” (C2ES, 2020).

Nick Sobczyk señala que esta declaración se suma a una serie de acciones por parte de otras organizaciones empresariales en apoyo a la estrategia climática; tal es el caso del anuncio hecho en septiembre de 2020 por la Business Roundtable, que ofreció su respaldo a la fijación de precios al carbono para afrontar el reto del cambio climático (Sobczyk, 2020). Este anuncio ha sido de suma importancia porque implicó romper con la postura de dicha organización, que se negaba a apoyar cualquier legislación que estableciera un sistema *cap-and-trade* (Volcovici, 2020).³ Por su lado, la Cámara de Comercio de Estados Unidos (U. S. Chamber of Commerce), adversaria de la política climática en el Congreso durante mucho tiempo, recientemente ha circulado un cuestionario entre sus miembros para solicitar su opinión respecto de la fijación de precios al carbono, lo que podría ser reflejo de una mayor apertura a dichas acciones (Sobczyk, 2020).

Como señalan Benjamin Storrow y Jennifer Hijazi, que numerosas compañías se hayan mostrado a favor de la acción climática, marcando así un importante cambio respecto del pasado, ofrece un impulso a la agenda climática de Biden, que es especialmente relevante dado el contexto político caracterizado por un Senado dividido y una Suprema Corte de tendencia conservadora; no obstante, también hay que recordar que la postura de las diversas compañías no es monolítica y aun dentro de los sectores existen opiniones diferenciadas (Storrow e Hijazi, 2020).

Por ello, importa mencionar que algunas empresas de los sectores energético y automotriz, especialmente los grupos comerciales y los pequeños productores, a diferencia de las grandes empresas, como General Motors —que, por cierto, aunque anteriormente había avalado los estándares de Trump, en fecha reciente mostró su respaldo a Biden—, no apoyarían el establecimiento de nuevos estándares de emisión (Storrow e Hijazi, 2020).

Del mismo modo, se impone señalar que dentro de la industria del petróleo también hay fracturas, especialmente entre las grandes compañías que

³ Literalmente, sistema de “tope y trueque”. Su funcionamiento se basa en dos conceptos clave: la fijación de un tope de emisiones y la transferencia, con un valor económico, de derechos de emisión entre agentes. [Nota de los editores]

producen, refinan y distribuyen el crudo, y las más pequeñas, que sólo lo producen y que están representadas, en su mayoría, por la Independent Petroleum Association of America. La principal ruptura deriva de que, a diferencia de las primeras, las últimas no han tenido la capacidad financiera para invertir en innovación y desarrollo de tecnologías que generen menos emisiones de metano, por lo que se oponen a las nuevas regulaciones y medidas al respecto, con argumentos basados en la carga económica que éstas les impondría (Storrow e Hijazi, 2020).

Se podría concluir sobre este punto que resolver las disputas intramuros de la industria puede ser un factor importante para determinar si Biden puede implementar nuevas medidas regulatorias y generar apoyo para su agenda en el Congreso (Storrow e Hijazi, 2020).

Análisis de lo que Biden ha logrado y de lo que puede lograr

En cuanto a cómo insertar la visión climática en el aparato de gobierno, Biden optó por no restringir el manejo del cambio climático a unas pocas agencias, sino por empapar a toda su administración en el asunto de manera transversal. Ello explica los nombramientos de personas con perfil destacado en el tema, como el de Gina McCarthy, asesora nacional de la Casa Blanca sobre el clima, quien está a cargo de coordinar los asuntos internos correspondientes, y el de John Kerry, como representante presidencial especial sobre cambio climático en el ámbito internacional. Otros destacados expertos en los asuntos climáticos también fueron invitados a puestos clave del gabinete, como Deb Haaland, primera nativa estadounidense en dirigir el Departamento del Interior; Michael Regan, para la Agencia de Protección Ambiental, y Jennifer Granholm, como titular de la Secretaría de Energía. Es interesante mencionar el nombramiento de Haaland. Ella fue sugerida por el movimiento Sunrise como la persona idónea para el cargo, tanto por su defensa de la causa indígena como por el impulso que ha brindado a la creación de empleos en energías renovables y, en general, al Green New Deal (Sunrise Movement, 2020e).

Durante los primeros cien días del gobierno se han realizado numerosas acciones ejecutivas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero

(GEI), se concretó el reingreso al Acuerdo de París, así como el apoyo a la enmienda al Protocolo de Montreal para frenar los hidrofluorocarbonos y, por último, se convocó y celebró la Cumbre Mundial del Clima. De manera parcial, también se obtuvieron avances en realizar inversiones en infraestructura resistente al cambio climático, en medidas para conservar el 30 por ciento de las tierras y aguas de Estados Unidos para 2030 y en los compromisos de reducción de emisiones por parte de las industrias del transporte marítimo y la aviación (White House, 2021).

Respecto del objetivo de Biden de revertir las casi cien órdenes ejecutivas de Trump relativas al cambio climático, ya quedaron restablecidas regulaciones acerca del metano, de la eficiencia energética de los electrodomésticos y de los estándares para automóviles, además de que se bloqueó la construcción del oleoducto Keystone XL, se prohibió perforar en el Refugio Nacional de Vida Silvestre en el Ártico, se ordenó que las agencias federales compren sólo electricidad libre de contaminación y vehículos de cero emisiones, así como que no se arrienden tierras públicas para la explotación de gas y petróleo en alta mar, entre otras. Algunas de estas medidas han resultado controvertidas, como la revocación del permiso de construcción para el polémico oleoducto Keystone XL, que llevaría petróleo desde Canadá a la costa del golfo de México, plan que el presidente Obama alguna vez ya había bloqueado por los reclamos de daños ambientales y de derechos a la tierra, pero que Trump retomó en su periodo (Peters y Collins, 2021). Tanto el gobierno de Canadá como los sindicatos, que en general apoyan a los demócratas y al gobierno de Biden, difieren en este punto por el temor de perder miles de empleos relacionados con la industria petrolera.

Liderazgo internacional

El asunto más icónico y ampliamente citado acerca del cambio climático respecto de Estados Unidos es, sin duda, el de su participación en el Acuerdo de París. El presidente Biden anunció, recién electo, la inmediata reincorporación del país. Hay que recordar que conseguir el apoyo de los líderes del mundo para el acuerdo fue, en su momento, el mayor logro del presidente Obama en materia de cambio climático después de un periodo de abandono por parte de la Unión Americana de prácticamente todas las negociaciones

internacionales sobre el tema. A pesar de que el instrumento ha sido bastante criticado por los ambientalistas por no contener acciones obligatorias y no ser lo suficientemente fuerte como para detener el calentamiento global, sin duda crear un consenso entre prácticamente todos los países, incluida la activa cooperación de China, ha restablecido el prestigio de Estados Unidos. El presidente Trump lo abandonó como parte de sus promesas electorales, acto que implicaba serias amenazas para el cumplimiento de la meta global de no sobrepasar para el año 2030 los entre 1.5 y 2 °C de aumento de la temperatura. Además, la salida de la potencia occidental podría desalentar a otros países de cumplir con sus compromisos de reducciones.

La idea de Biden es recuperar de inmediato lo perdido en materia de reputación internacional y promoción de los mecanismos multilaterales en la solución de los problemas que aquejan al mundo. En lo que concierne al cambio climático, lo anterior implica asumir dos compromisos: por un lado, cumplir con su cuota prometida de reducción de emisiones de GEI y, por el otro, aportar recursos financieros para ayudar a los países de menores recursos a cumplir con las suyas.

El presidente, además de volver a vincular a su país al acuerdo —al que considera un poderoso e imprescindible símbolo de la cooperación internacional—, prometió que continuaría su labor como líder en el tema convocando a los dirigentes de las principales economías a una cumbre climática dentro de sus primeros cien días en el cargo (Peters y Collins, 2021). La gran importancia del asunto se refleja en el nombramiento de una figura tan prestigiada como John Kerry como el enviado presidencial especial para el cambio climático, un puesto nuevo dentro del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca, cuyo objetivo es mejorar la imagen internacional de Estados Unidos.

De acuerdo con esta intención, Biden convocó el 22 de abril de 2021, Día Internacional de la Tierra, a cuarenta líderes mundiales para discutir los compromisos y alentar a los países a fortalecer la lucha contra el cambio climático, así como para confirmar la prioridad del tema para su gobierno y con ello reconquistar la confianza del mundo (Irfan, 2021).

Es necesario comentar con mayor detalle este giro de Estados Unidos para reposicionarse como líder mundial en el combate a esta problemática, una de las principales promesas electorales de Biden. Su actitud en el escenario internacional ha sido cambiante y ha sufrido altibajos desde el principio. Hay que recordar que George W. Bush se retiró del Protocolo de Kioto por

falta de ratificación del Congreso en 2001, un acuerdo que, en 1997, había firmado Bill Clinton. Más adelante, después de que en 2015 Barack Obama fuera, sin duda, el convocante primordial del Acuerdo de París, Trump lo abandonó y dejó de cumplir los compromisos.

En 2019, mientras que otros países donadores duplicaron sus contribuciones al Fondo Verde para el Clima, la administración de Trump se negó a pagar los 2000 000 000 de dólares que Estados Unidos había prometido. Ante esta actuación decepcionante, Biden se vio en la necesidad de reconquistar la confianza del mundo en su país respecto del cambio climático, así como de convencer a todos de que ahora sí iba en serio, garantizando que no habría retorno.

El primer intento de conseguirlo fue durante la mencionada Cumbre del Clima, en la que presentó un nuevo objetivo de reducción de emisiones del 50-52 por ciento para 2030 respecto de las que se producían en 2005, casi duplicando la meta establecida por Obama, y anunció una aportación estadounidense de 1200 000 000 de dólares para el Fondo Verde. Este nuevo propósito tuvo una recepción mixta: por un lado, fue criticado por la izquierda del Partido Demócrata y por los grupos ambientalistas, y por el otro, fue comentado por los republicanos en términos de que el consenso interno para su consecución aún está lejos de estar garantizado. Este hecho puede alimentar la desconfianza en el cumplimiento de los compromisos. Durante la cumbre —en pleno desarrollo de la pandemia— hubo buena participación, pero se acordaron muy pocas nuevas obligaciones en cuanto a la reducción de los GEI. China reiteró su promesa: neutralidad del carbono para 2060 y llegar al pico de emisiones en 2030, y defendió su postura de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, que desde luego Estados Unidos no comparte. En resumen, el éxito ha sido relativo y los participantes han mostrado poco entusiasmo.

Dos elementos clave: infraestructura y subsidios

En resumidas cuentas, para lograr su cometido —electricidad libre de carbono para 2035 y cero emisiones para 2050—, el Plan Biden propone construir una amplia y novedosa infraestructura verde y financiarla por la vía de recaudar impuestos a la riqueza. Este proyecto tan ambicioso se enmarca en

una visión de “gran gobierno” poco aceptada por una buena parte de la sociedad estadounidense, principalmente los republicanos. La recuperación económica verde —que se impulsará con 2300 000 000 de dólares estadounidenses— implicaría que el motor de la economía ya no sea el mercado sino el Estado, lo que podría representar uno de los planes sociales más grandes de la historia. Analistas políticos del Poder Legislativo estiman que será difícil que este proyecto se apruebe en las cámaras con el voto directo necesario, pero podría lograrse por el camino de la conciliación presupuestaria.

Existen dos prioridades principales para el gobierno en funciones: la infraestructura y los subsidios, ambos asuntos muy delicados, complejos y fuertemente cuestionados por los republicanos y otros grupos opuestos dado el temor de perder empleos.

En cuanto a la infraestructura existe un desacuerdo entre republicanos y demócratas sobre cuán grande debería ser el paquete, qué exactamente incluiría y, quizás lo más importante, en cómo pagarlo. De manera tradicional, por infraestructura se entiende carreteras, puentes, etcétera, y el financiamiento de este tipo de proyectos no suele ser polémico y goza del apoyo bipartidista, al igual que mejorar el acceso a la banda ancha en los estados y las ciudades. El principal desacuerdo está en la ampliación del concepto para incluir la llamada infraestructura humana, que se refiere a los bienes públicos modernos, tales como centros de educación preescolar y de atención a personas de la tercera edad, escuelas públicas, estaciones de carga eléctrica, entre muchos otros. Para poder financiar todo esto, Biden propone introducir nuevos impuestos a la gran riqueza, que abarcaría a unas cincuenta y cinco compañías y a alrededor del 1 por ciento de las personas más ricas del país. Esta ampliación del concepto de infraestructura y de los impuestos desde luego no es bien recibida en la bancada del Grand Old Party.

Los republicanos están a favor de un paquete de infraestructura más pequeño y quieren hacerlo sin aumentar los impuestos. Los demócratas ven el impulso a la infraestructura como una oportunidad clave para la transición de la economía estadounidense hacia las energías limpias, así como para el fortalecimiento de otros servicios sociales, como mejores escuelas, cuidado infantil de mayor calidad y universidad comunitaria gratuita, etcétera (Nilsen, 2021).

El otro asunto relevante para lograr los objetivos de la reducción de emisiones es el de los subsidios, extremadamente complejo, porque se trata

de tocar una larga tradición en el país, de la cual se beneficia un gran número de sectores de la población. La eliminación del trato preferencial a las corporaciones de petróleo, gas y carbón sin duda liberaría grandes cantidades de recursos para crear una infraestructura verde. Algunos de los mayores subsidios otorgados a la industria de la energía fósil se remontan nada menos que a casi cien años atrás, cuando el principal objetivo era aumentar las reservas y la producción nacionales de estos combustibles (Pike, 2021).

Además, el sistema de subsidios —directos e indirectos— es uno de los más complejos del país, por lo que desmantelarlo y cortar el apoyo del gobierno a los combustibles fósiles sería una tarea gigantesca y sólo se podría concretar de manera gradual. Esto tendría que ver con las preferencias fiscales, algunas lagunas legales y varias leyes que permiten a esas empresas esquivar los costos de limpiar su propia contaminación, los cuales se calculan, tan sólo en exenciones fiscales concedidas a únicamente setenta y siete compañías, en nada menos que 8200 000 000 de dólares (Pike, 2021).

Ya se dieron algunos pasos en esta materia: la Casa Blanca tiene hoy cierto poder para bloquear futuros contratos de arrendamiento para la perforación en busca de petróleo y gas en tierras federales, incluso sin contar con la aprobación del Congreso. Para el sector del carbón, el principal “regalo” durante décadas ha sido un muy barato arrendamiento, sin un proceso de licitación competitivo, en la cuenca del río Powder en Wyoming y Montana, región donde se produce la gran mayoría de la minería de carbón en tierras federales.

Previsiones

El Congreso también podría establecer estándares para que el sector eléctrico esté totalmente libre de carbono para 2035, así como fijar plazos que permitan planificar y comenzar la transición del sector. Se calcula que si se limpia el sistema eléctrico y se usa para alimentar con energía baja en carbono a todo el país, se podría avanzar en el 70 por ciento del camino en ordenar el caos climático creado durante el periodo de Trump. A ello ayudará, sin duda, que la mayoría de los estados han aprobado normatividad de energías limpias, de manera que uno de cada tres estadounidenses ya vive en lugares cuyo consumo podría basarse exclusivamente en este tipo de energías (Stokes, 2020). En materia de generación de electricidad limpia será

necesario establecer requisitos federales, para lo cual conseguir el apoyo de los republicanos no se vislumbra como una tarea fácil, aun cuando es cierto que algunos conservadores y líderes empresariales han comenzado a mostrarse preocupados por la cuestión climática, entre otras razones, dado su temor a perder competitividad (Tollefson, 2020).

Haber logrado la mayoría en el Senado en las elecciones de 2020, tras un largo periodo de dominación republicana desde 2014, daría a los demócratas un control unificado de los poderes Ejecutivo y Legislativo, aunque con márgenes muy delgados. De todas formas, como se sabe, la composición 50-50 de la Cámara alta no podrá garantizar una serie de cambios legislativos, tales como leyes y presupuestos que, sin duda, serían necesarios para el éxito de la estrategia climática de Biden. El periodo de Obama demostró lo difícil que será cambiar la política en la materia con el tradicional obstruccionismo de los senadores republicanos (Zhgou, 2021).

A pesar de alcanzar —con los dos lugares logrados en Georgia— los cincuenta asientos en el Senado, los demócratas de todas formas tendrán que lidiar con los republicanos, sobre todo con el muy experimentado líder de la minoría, Mitch McConnell, puesto que muchos de los proyectos de ley necesitan, para ser aprobados, sesenta votos, lo cual en la situación actual implicaría convencer a por lo menos diez senadores del Grand Old Party. En un Senado dividido 50-50, aprobar proyectos de ley demócratas, e incluso bipartidistas, no parece ser una tarea fácil, y en algunos casos podría convertirse en algo extremadamente difícil (Nilsen, 2020). Entre las medidas más complicadas de lograr estarían las relativas al aumento del precio de las emisiones de carbono.

Durante la administración de Obama, los demócratas aprendieron que el impulso al enfoque de mercado para la reducción de emisiones, es decir, elevar su costo a través de impuestos, o bien, de sistemas *cap-and-trade*, no cuenta con la simpatía de los republicanos, por lo que no parece probable el respaldo a un proyecto de ley de este tipo. Sin el apoyo bipartidista sería muy difícil instrumentar el plan de Biden, porque poner precio al carbono es un asunto políticamente muy sensible, dado que los opositores pueden etiquetar la medida como un incremento de impuestos que recaería en las familias trabajadoras (Leonhardt, 2020).

Con el apoyo del Senado, incluso sería posible llevar a cabo el plan de inversión masiva de los 2300 000 000 de dólares que prometió Biden para

mitigar el cambio climático y crear empleos. Ciertos analistas estiman que la manera más viable de lograr que entre en vigor la legislación climática propuesta en una administración demócrata sería la reconciliación presupuestaria, una herramienta de proceso rápido que facilita la aprobación de algunas leyes en la Cámara alta porque permite una vez al año conseguirlo con la mayoría simple. A través de este mecanismo es probable que no se logre por completo el requisito vinculante de energía limpia al 100 por ciento para 2050, pues se trata más de un asunto de regulación que de fiscalidad, pero los otros compromisos de Biden, como la aprobación del gasto climático, por ejemplo, sí pueden lograrse por medio de la reconciliación (Matthews, 2020).

Las dos principales herramientas con las que un gobierno cuenta para atender el cambio climático son, por un lado, los subsidios otorgados a la energía limpia y, por el otro, imponer estándares que exijan procesos menos contaminantes. En Estados Unidos este último recurso se puede alcanzar en virtud de que la Suprema Corte determinó, en 2007, que la Ley de Aire Limpio (*Clean Air Act*, 1963) también se aplica a las emisiones de carbono, por lo que la Agencia de Protección Ambiental (Environmental Protection Agency, EPA) tiene facultades para restringirlas. Una legislación integral sobre el cambio climático requeriría de la aprobación de gran parte del gasto en energías limpias que Biden propone, lo cual incluye el incremento significativo de la inversión en investigación y desarrollo, así como la aplicación de manera inmediata de amplios incentivos a los consumidores y a las empresas (Leonhardt, 2020).

La nueva política climática tendrá que provenir no sólo de las agencias federales que tradicionalmente han estado a cargo de establecer normas en la materia (como la EPA y el Departamento de Energía), sino que habrá necesidad de adoptar un enfoque de “gobierno en su conjunto” (*all-of-government approach*) para llevar la regulación a un nivel más integral. Con el fin de conseguir más apoyo, Biden podría apostar también por una alianza con activistas climáticos, defensores laborales y de la justicia racial organizados, que podrían ayudarlo a ejercer mayor presión sobre los legisladores (Worland, 2020).

Se ha comentado que para conseguir el respaldo suficiente con el fin de llevar adelante el nuevo plan para enfrentar el cambio climático, la experiencia y el conocimiento adquiridos por Biden durante sus treinta y seis largos años de negociaciones legislativas, así como su relación personal con personajes clave como Chris Coons, Joe Manchin, Lisa Murkowski, James

Clyburn, Nancy Pelosi y Mitch McConnell, podrían constituir una garantía suficiente para impulsar su agenda legislativa (Warren y Raju, 2020).

Reflexiones finales

Se puede decir que durante sus primeros cien días el presidente Biden pudo concretar todo lo que estaba a su alcance y en sus manos como jefe del Ejecutivo, esto es, la parte más fácil del trabajo, y ahora sigue lo más complejo y difícil, todo aquello que deberá negociar y consensuar. En esta labor afrontará resistencias muy serias porque, a pesar de que el cambio climático le preocupa mucho más que antes a la opinión pública, es un hecho que en Estados Unidos la energía renovable sólo representa el 11 por ciento, lo mismo que el carbón, y la inmensa mayoría de la energía utilizada sigue siendo la fósil, sobre todo petróleo y gas, que aún ofrecen muchas ganancias y empleo.

El Plan Biden intenta dar respuesta a una enorme demanda de bienes públicos verdes, que en comparación con otras potencias industrializadas en el mundo todavía son muy escasos en Estados Unidos. Hacer que se acepte el gasto para construir esta infraestructura y lograr el aumento de impuestos a la riqueza, medidas ambas que son necesarias para su financiamiento, no va a ser una tarea sencilla.

Joe Biden es un político que ha sido considerado durante largas décadas como de tendencia centrista, por lo que es válido preguntarse si en una situación de extrema polarización política y social como la actual es posible, e incluso si es conveniente, que gobierne desde el centro, o bien, tendrá necesidad de radicalizarse, igual que sus oponentes. Para poder ganar las elecciones requirió el apoyo del ala izquierda del Partido Demócrata, como lo ilustra su acercamiento al movimiento Sunrise y a los partidarios del Green New Deal, y esto implica que tendrá una presión constante para adoptar medidas más radicales respecto del cambio climático. Ahora bien, es demasiado pronto para responder la pregunta de qué tan lejos puede llegar su gobierno en esta dirección. Un cuestionamiento muy escuchado en torno a este punto es que no necesariamente bastará la amplia experiencia de Biden en lidiar con el Senado, porque su “plan verde” constituye una posición muy radical en favor del “gran gobierno”, de tipo socialdemócrata, que puede no favorecer la búsqueda de la unidad y el voto bipartidista. Después de Trump,

si Biden se mueve demasiado lejos hacia el otro polo se alejaría mucho del centro; mantenerse en los terrenos de este último será una precondition para crear el consenso bipartidista (Hirsh, 2021).

Otro de los argumentos muy a menudo invocado es que no será fácil conciliar el enfoque tradicional del liderazgo global de Estados Unidos con las necesidades urgentes de la clase media. Antes o después se tendría que elegir a qué se da prioridad, pues es imposible financiar los dos campos de acción al mismo tiempo (Shapiro, 2021).

En la administración de Biden y Harris todo indica que van a cohabitar dos posiciones que actúan en sentido opuesto: por un lado, la presión de las fuerzas del ala izquierda del Partido Demócrata para radicalizar las medidas ambientales y la influencia de los grupos ambientalistas más ambiciosos y, por el otro, la necesidad de buscar la unidad y con ello el bipartidismo, lo que implicaría moderación en las demandas relativas al cambio climático. Hasta qué grado se logrará resolver esta ecuación de las fuerzas entre ambas tendencias sin duda será el factor que definirá las posibilidades de éxito del nuevo gobierno.

Para éste, la economía y el medioambiente están intrínsecamente conectados. La visión del presidente sobre el cambio climático es muy integral, amplia y profunda, pues se caracteriza por no considerar al fenómeno como un asunto aislado, sino como una parte integral de un esquema de desarrollo alternativo y verde basado en la generación de empleo, aumentos de salario y creación de infraestructura de energía renovable para superar la compleja crisis económica, social y de justicia que enfrenta Estados Unidos. Este enfoque abarcador y transversal sin duda le será útil para conseguir los apoyos necesarios con el fin de llevar adelante su proyecto climático, aun cuando la situación actual del país no sea nada fácil, puesto que continúa en medio de una grave crisis de salud causada por la pandemia de la Covid-19 y, por lo tanto, es esperable que la mayoría de los recursos se dirijan a terminar de resolverla.

Hoy está claro que muchos de los actores clave en el tema del cambio climático —tales como un creciente número de empresas y Estados, así como la misma opinión pública— han cambiado sus posturas en favor de una acción firme. Todo indica que lo más difícil no será tanto promover las medidas y actividades verdes basadas en la energía renovable, sino limitar cada vez más, y gradualmente retirar, los apoyos para la energía fósil, así como dismantelar el complejo sistema de subsidios directos e indirectos que canalizan desde

hace mucho tiempo abundantes recursos a los sectores del carbón, el petróleo y el gas, que aún representan un enorme peso en la matriz de energía, empleo y negocios en Estados Unidos.

Fuentes

BERARDELLI, JEFF

2020 “How Joe Biden’s Climate Plan Compares to the Green New Deal”, CBS News, 5 de octubre, en <<https://www.cbsnews.com/news/green-new-deal-joe-biden-climate-change-plan/>>, consultada el 10 de octubre de 2020.

BIDEN, JOSEPH

2020 “Text: Joe Biden on Climate Change, ‘a Global Crisis that Requires American Leadership’”, Inside Climate News, 15 de septiembre, transcripción del discurso, en <<https://insideclimatenews.org/news/15092020/joe-biden-climate-change-speech-full-text/>>, consultada el 17 de septiembre de 2020.

BIDEN, JOSEPH y KAMALA HARRIS

2020a “The Biden Plan for a Clean Energy Revolution and Environmental Justice”, en <<https://joebiden.com/climate-plan/>>, consultada el 23 de octubre y el 4 de noviembre de 2020.

2020b “The Biden Plan to Build a Modern, Sustainable Infrastructure and an Equitable Clean Energy Future”, en <<https://joebiden.com/clean-energy/>>, consultada el 21 de noviembre de 2020.

BLOOMBERG QUICKTAKE

2020 “Joe Biden Delivers Remarks on West Coast Wildfires in Delaware”, discurso del 14 de septiembre, en <<https://youtu.be/Qw1DKZjKIjs?t=611>>, consultado el 17 de septiembre de 2020.

BROOKS, RYAN

2020 “Climate Activists Put Aside Their Differences with Biden to Help Get Him Elected. Now They Want Results”, BuzzFeed, 11 de

noviembre, en <<https://www.buzzfeednews.com/article/ryancbrooks/joe-biden-sunrise-movement-climate-activists>>, consultada el 18 de noviembre de 2020.

CENTER FOR CLIMATE AND ENERGY SOLUTIONS (C2ES)

2020 “Top Companies Call for Ambitious U. S. Climate Policy”, C2ES, diciembre, en <<https://www.c2es.org/content/top-companies-call-for-ambitious-us-climate-policy/>>, consultada el 7 de enero de 2021.

CENTER FOR INFORMATION & RESEARCH ON CIVIC LEARNING
AND ENGAGEMENT (CIRCLE)

2020 “Election Week 2020: Young People Increase Turnout, Lead Biden to Victory”, 25 de noviembre, Universidad de Tufts, en <<https://circle.tufts.edu/latest-research/election-week-2020#county-level-analysis-shows-youth-were-key-to-biden-wins-in-the-midwest/>>, consultada el 25 de enero de 2021.

COHEN, ILANA

2020 “Young Voters, Motivated by Climate Change and Environmental Justice, Helped Propel Biden’s Campaign”, Inside Climate News, 7 de noviembre, en <<https://insideclimatenews.org/news/07112020/young-voters-climate-change-environmental-justice-joe-biden/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS

2019 “H. Res. 109. Recognizing the Duty of the Federal Government to Create a Green New Deal”, 116° Congreso, primera sesión, 7 de febrero, en <<https://www.congress.gov/116/bills/hres/109/bills/116hres109ih.pdf>>, consultada el 23 de diciembre de 2019.

GARDELLA, JOHN

2020 “Biden Climate Change Plan Certain to Impact Businesses”, *The National Law Review* X, no. 336 (1° de diciembre), en <<https://www.natlawreview.com/article/biden-climate-change-plan-certain-to-impact-businesses>>, consultada el 5 de enero de 2021.

GRIGGS, TAYLOR

2020 “Biden vs. the Climate Revolution”, *The Progressive Magazine*, 18 de noviembre, en <<https://progressive.org/dispatches/biden-vs-climate-revolution-griggs-201118/>>, consultada el 23 de enero de 2021.

HIRSH, MICHAEL

2021 “The Most Vital 100 Days Since FDR. Just like Roosevelt, Biden Must Show That Government Still Works”, *Foreign Policy*, 12 de abril, en <<https://foreignpolicy.com/2021/04/12/the-most-vital-100-days-since-fdr/>>, consultada el 14 de abril de 2021.

IRFAN, UMAIR

2021 “5 Things to Know about the New U.S. Climate Commitment”, *Vox*, 22 de abril, en <<https://www.vox.com/22397364/earth-day-us-climate-change-summit-biden-john-kerry-commitment-2030-zero-emissions>>, consultada el 4 de mayo de 2021.

LAVELLE, MARIANNE

2020a “Biden Puts Climate Change at Center of Presidential Campaign, Calling Trump a ‘Climate Arsonist’”, *Inside Climate News*, 14 de septiembre, en <<https://insideclimatenews.org/news/14092020/joe-biden-climate-change-wildfires-donald-trump-2020-election/>>, consultada el 23 de septiembre de 2020.

2020b “Biden’s Early Climate Focus and Hard Years in Congress Forged his \$2 Trillion Clean Energy Plan”, en *Inside Climate News*, 31 de agosto, en <<https://insideclimatenews.org/news/31082020/candidate-profile-joe-biden-climate-change-election-2020/>>, consultada el 23 de septiembre de 2020.

LEONHARDT, DAVID

2020 “There Is a Real Opportunity Here That I Think Biden Is Capturing”, *The New York Times*, 13 de noviembre, en <<https://www.nytimes.com/2020/11/13/opinion/sunday/joe-biden-climate-change.html>>, consultada el 21 de noviembre de 2020.

MATTHEWS, DYLAN

2020 “Biden Can Fight Climate Change, Guarantee Housing, and Halve Poverty —Without the GOP”, Vox, 13 de enero, en <<https://www.vox.com/policy-and-politics/22217054/joe-biden-senate-majority-budget-reconciliation>>, consultada el 18 de enero de 2021.

MIAO, HANNAH

2020 “Young Voters Helped Propel Biden to Victory. Now They’re Pushing for a More Progressive Democratic Party”, CNBC, 13 de noviembre, en <<https://www.cnbc.com/2020/11/13/election-young-voters-biden-democratic-party.html>>, consultada el 15 de diciembre de 2020.

MILMAN, OLIVER

2020 “A Youth Group Helped Biden Win. Now They Want Him to Fix the Climate Crisis”, *The Guardian*, 16 de noviembre, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/nov/16/joe-biden-climate-crisis-environment-energy>>, consultada el 22 de noviembre de 2020.

MOSLEY, TONYA y ALISON HAGAN

2020 “Sunrise Movement Climate Activists Call on Biden to ‘Keep His Promises’”, Wbur, 20 de noviembre, en <<https://www.wbur.org/he-reandnow/2020/11/20/sunrise-movement-biden-climate>>, consultada el 3 de diciembre de 2020.

NEWBURGER, EMMA

2020 “Joe Biden’s Climate Change Agenda Faces an Uncertain Future in the Senate”, CNBC, 12 de noviembre, en <<https://www.cnbc.com/2020/11/12/joe-bidens-climate-change-plans-face-uncertain-future-in-the-senate.html>>, consultada el 12 de noviembre de 2020.

NILSEN, ELLA

2021 “Joe Biden’s Coming Infrastructure Push, Explained”, Vox, 29 de marzo, en <<https://www.vox.com/22334274/joe-biden-infrastructure-climate-push-explained>>, consultada el 4 de abril de 2021.

2020 “The Enormous Stakes for the Two Georgia Senate Runoff Elections”, *The Guardian*, 4 de enero, en <<https://www.vox.com/2021/>>

1/4/22204765/stakes-georgia-senate-runoff-elections-stakes>, consultada el 4 de enero de 2021.

- 2019 “The New Face of Climate Activism Is Young, Angry —and Effective”, *Vox*, 10 de septiembre, en <<https://www.vox.com/the-highlight/2019/9/10/20847401/sunrise-movement-climate-change-activist-millennials-global-warming>>, consultada el 18 de septiembre de 2019.

PETERS, CAMERON y SEAN COLLINS

- 2021 “How Biden Hopes to Use Executive Actions to Address America’s ‘Compounding Crises’”, *Vox*, 20 de enero, en <<https://www.vox.com/22235689/joe-biden-executive-orders-10-days-travel-ban-mask-mandate>>, consultada el 21 de enero de 2021.

PIKE, LILI

- 2021 “Fossil Fuels Get Too Many Government Handouts. Biden Wants to Cut Them Off. The American Jobs Plan Proposes Taking Away Major Tax Breaks for the Fossil Fuel Industry”, *Vox*, 5 de abril, en <<https://www.vox.com/22363539/oil-gas-subsidies-biden-solar-wind-tax-reform-infrastructure-bill>>, consultada el 4 de mayo de 2021.

SHAPIRO, JEREMY

- 2021 “Biden’s Everything Doctrine”, *Foreign Affairs*, 22 de abril, en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-04-22/bidens-everything-doctrine>>, consultada el 4 de mayo de 2021.

SOBCZYK, NICK

- 2020 “Major Companies Call on Biden to Act on Climate Change”, *E & E News*, 3 de diciembre, en <<https://www.scientificamerican.com/article/major-companies-call-on-biden-to-act-on-climate-change/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

STOKES, LEAH C.

- 2020 “Biden Has a Climate Mandate”, *The Boston Globe*, 8 de noviembre, en <<https://www.bostonglobe.com/2020/11/08/opinion/biden-has-climate-mandate/>>, consultada el 10 de noviembre de 2020.

STORROW, BENJAMIN y JENNIFER HIJAZI

2020 “Big Business Is Divided on Climate. Could That Help Biden?”, E & E News, 30 de noviembre, en <<https://www.eenews.net/stories/1063719413>>, consultada el 2 de diciembre de 2020.

SUNRISE MOVEMENT

2020a “About the Sunrise Movement”, en <<https://www.sunrisemovement.org/about/?ms=AboutTheSunriseMovement>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020b “Sunrise Political Endorsements”, en <<https://www.sunrisemovement.org/political-endorsements/#endorsements>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020c “Sunrise Movement Endorses Bernie Sanders for President”, en <<https://medium.com/sunrisemvmt/sunrise-movement-endorses-bernie-sanders-for-president-b6bdb68ba408>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020d “Sunrise Movement Election Impact”, en <<https://www.sunrisemovement.org/our-election-impact/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020e “Climate Mandate. Cabinet Picks”, en <<https://climatemandate.org/>>, consultada el 6 de enero de 2021.

TOLLEFSON, JEFF

2020 “Can Joe Biden Make Good on His Revolutionary Climate Agenda?”, *Nature*, 25 de noviembre, en <<https://www.nature.com/articles/d41586-020-03250-z>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

VOLCOVICI, VALERIE

2020 “Business Roundtable CEO Group Announces Its Support for Carbon Pricing to Help Fight Climate Change”, *Business Insider*, 16 de septiembre, en <<https://www.businessinsider.com/us-ceo-group-says-it-supports-carbon-pricing-to-fight-climate-change-2020-9?r=MX&IR=T#:~:text=Business%20Roundtable%2C%20a%20lobbying%20group%20levels%20by%20the%20year%202050>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

WARREN, MICHAEL y MANU RAJU

2020 “Las siete relaciones más importantes de Biden con el Congreso”, CNN, 3 de diciembre, en <<https://cnn.espanol.cnn.com/2020/12/03/las-siete-relaciones-mas-importantes-de-biden-con-el-congreso/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

WEBER, EVAN

2019 “Sunrise Movement 2020 Presidential Endorsement Process”, Sunrise Movement, 27 de noviembre, en <<https://medium.com/sunrisemvmt/sunrise-movement-2020-presidential-endorsement-process-3398f5ca3dd7>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

WHITE HOUSE

2021 “Executive Order Protecting Public Health and Environment and Restoring Science to Tackle Climate Crisis”, The White House, comunicado de prensa, 20 de enero, en <<https://www.whitehouse.gov/briefing-room/presidential-actions/2021/01/20/executive-order-protecting-public-health-and-environment-and-restoring-science-to-tackle-climate-crisis/>>, consultada el 6 de febrero de 2021.

WORLAND, JUSTIN

2020 “Joe Biden’s Novel Approach to Climate Change Could Side-step a Divided Congress”, *Time*, 11 de noviembre, en <<https://time.com/5910008/joe-biden-climate-change-election/>>, consultada el 5 de diciembre de 2020.

ZHGOU, NAAMAN

2021 “Georgia Senate Runoff Elections: How They Work and Why They Matter”, *The Guardian*, 4 de enero, en <<https://www.vox.com/2021/1/4/22204765/stakes-georgia-senate-runoff-elections-stakes>>, consultada el 5 de enero de 2020.

DEFINICIÓN ELECTORAL Y LIDERAZGO INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS. LOS PRIMEROS CIENTO DÍAS DE JOE BIDEN EN LA PRESIDENCIA

María Pía Taracena Goût

Contexto

2020 fue un año intenso durante el cual el mundo se sumergió en una crisis de salud sin precedentes con repercusiones de todo tipo y que identificamos de la siguiente manera:

- *Políticas.* Desde mi perspectiva, los gobiernos no supieron responder a la pandemia, lo que provocó desconfianza entre la población y los “obligó” a dar respuestas contundentes, pero poco funcionales. Los de los países más democráticos y ricos de pronto se vieron en la necesidad de mostrarse autoritarios y controladores de sus sociedades para contener los contagios, aunque de poco sirvió. Los más pobres dejaron a la población a su suerte.
- *Económicas.* La pandemia obligó al confinamiento, se cerraron los negocios y las escuelas, con lo que la dinámica de las personas cambió y la afectación en la actividad económica fue inmensa.
- *Sociales.* El virus afectó el sentido que los humanos damos a la vida al restringirse, y en algunos casos prohibirse, los abrazos, la socialización, las visitas, en fin, la vida cotidiana como la conocíamos, lo que provocó depresión y desesperación, circunstancia que en algunos casos incluso llevó a algunas personas a la muerte. La vida cambió y la sensación de desesperanza se instaló. La vuelta a la antigua normalidad se volvió una fantasía y un deseo; por eso, en algunos países se buscaron liderazgos que devolvieran a los ciudadanos la sensación de normalidad. Para Estados Unidos, Donald Trump no fue ese líder, sino Joe Biden.

2020 fue también un año de contiendas políticas. Cerca de cien países celebraron comicios nacionales o locales. De todos esos procesos, uno llamó especialmente la atención: el proceso electoral en Estados Unidos, celebrado el 3 de noviembre, por ser el que más expectativas generó en el mundo, sobre todo en el contexto de la pandemia.

En esta ocasión, el discurso *disruptivo* de Donald Trump, tan popular en 2016, no fue suficiente para su reelección. En cambio, el estilo calmado, preciso y “normal” del candidato Joe Biden le significó 80 000 000 de votos que lo llevaron a la Casa Blanca. La esperanza global de un cambio de mando se logró. Un nuevo liderazgo despejaría el camino hacia el reposicionamiento estadounidense a nivel internacional.

¿Será que la eterna superpotencia podría acabar con el desorden y la confusión en los que el sistema internacional parecía estar inmerso?, ¿es posible, en el contexto de la pandemia, que Estados Unidos retome su lugar en el mundo?, ¿enfrenta su liderazgo, siempre cambiante, un momento decisivo en lo tocante a su capacidad de influencia internacional?

A partir de su triunfo en la segunda guerra mundial, dicha preeminencia ha cambiado en varias ocasiones, pero podemos identificar cuatro momentos clave:

- La guerra fría (1945-1989), cuando compartió el poder con la antigua Unión Soviética, durante lo que se llamó la era bipolar.
- La consolidación de Estados Unidos como única superpotencia, hacia finales del siglo xx, cuando el mundo lo vio afianzarse, conformándose un entorno unipolar.
- A partir de la segunda década del siglo xxi, cuando se aprecia con más claridad el ascenso de otras potencias, como China, que compiten por el liderazgo mundial.
- Todos estos hitos tienen que ver con el contexto internacional, las acciones de Estados Unidos y su capacidad para mantenerse como líder supremo, hasta el cuarto momento, al que Fareed Zakaria describe como “la muerte de la hegemonía de Estados Unidos” y que se enmarca en los dos últimos años del gobierno de Trump (Zakaria, 2019). En ese contexto, Biden busca restablecer el carácter de Estados Unidos como el *gran poder*, reconstruyendo su primacía o preeminencia (Nye, 2015: 12),¹

¹ Concepto utilizado sobre todo por Joseph Nye para definir el papel de Estados Unidos en el mundo tras la segunda guerra mundial. El autor prefiere el término primacía al de hegemonía, el cual,

implícita en los objetivos estipulados en un documento de la Casa Blanca, cuando se habla de “fortalecer al personal de seguridad nacional, las alianzas de Estados Unidos a nivel mundial, encabezar el liderazgo en los valores estadounidenses y los derechos humanos, y equipar a la clase media nacional para que participe en la economía mundial” (White House, s. a.).²

¿Son suficientes estos objetivos para recobrar la primacía?³ Joseph Nye sostiene que, para que un país la preserve, debe considerar los tres niveles del poder, que son cuantificables y desproporcionados: el económico, el político y el militar, combinados con el llamado poder suave (*soft power*) (Nye, 2015: 13). El liderazgo también se mide por la capacidad de dicho país para proveer bienes públicos centrados, principalmente, en los temas de seguridad y prosperidad (Nye, 2015: 13).

Es decir, la primacía estadounidense se entendería, sobre todo, como la capacidad de detentar poder económico y poseer recursos, lo que convierte al país en un actor central en el equilibrio de poderes a nivel mundial (Nye, 2015:14).

La propuesta del presidente Biden incluye robustecer las fuerzas de seguridad o fortalecer el poder económico vía la clase media, lo que suena interesante, pero quizás sea insuficiente. La nueva presidencia debe considerar también algo implícito en las propuestas: la sensación de “declive” del país, percibida dentro y fuera de sus fronteras.

¿El poderío estadounidense podría derrumbarse como ocurrió con la URSS? El debate no es nuevo y la pregunta sigue allí. A fines de los ochenta del siglo xx, Samuel Huntington ya identificaba cinco momentos que revelaban esa situación:

1. El lanzamiento del primer satélite por parte de la URSS, en 1957.
2. La conformación de un mundo multipolar en la era de Richard Nixon (1969-1974).
3. El embargo del petróleo de los países árabes, en 1973.

según él, es impreciso por diferentes razones: a veces se refiere a la preponderancia económica, otras significa imponer las reglas del juego y en ocasiones alude a la capacidad de manipular los resultados de las decisiones para favorecer el interés nacional.

² La traducción de todas las citas es propia.

³ El análisis de Nye es interesante, pues considera que a lo largo del siglo xx no siempre los bienes públicos fueron los mejores o han sido impuestos con un alto costo, como en Chile o Irán.

4. La expansión soviética durante los años setenta del siglo xx.
5. El déficit fiscal y comercial en el periodo de Ronald Reagan (1981-1989) (Huntington, 1988: 95).

En este contexto, no debe sorprender que vuelva a hablarse de un “declive” estadounidense en las primeras décadas del siglo xxi; factores internos y externos así lo indican (Nye, 2015: 20) y, además, nos permiten identificar los términos en los que se presenta.

Los factores internos tienen como corolario la crisis económica de 2008, que llevó a un descontento social de las clases medias que vieron su nivel de vida muy afectado. Asimismo, las tensiones por motivos raciales, una constante en la historia reciente del país, resurgieron con más fuerza y se agudizó el desgaste de un sistema democrático electoral, cuya viabilidad, a partir de la polémica elección de George W. Bush en 2000, originó debates, dado que se basa en una institución creada en el siglo xviii, poco funcional para las dimensiones de Estados Unidos: el Colegio Electoral.

La crisis electoral llevó a que el presidente Bush fuera nombrado por la Suprema Corte de Justicia, lo que desconcertó al mundo y minó la imagen del país como aquél donde las instituciones democráticas funcionaban “mejor”. Por añadidura, estos hechos le restaron liderazgo, sobre todo en dos temas abanderados por Estados Unidos en el siglo xx: la promoción de la democracia y la agenda de derechos humanos.

Para ejercer liderazgo allende sus fronteras, una nación debe tener una cierta estabilidad interna. Este tema es muy importante, pues cuando se piensa en quién pudiera “sustituirlo” en el liderazgo mundial, siempre se consideran los factores internos del país en cuestión. Un ejemplo es China, cuyo sistema político enfrenta una crítica feroz.

Otro factor por considerar son las vulnerabilidades del sistema de seguridad estadounidense que salieron a la luz con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, acelerando la sensación de “declive” entre su población, que ya no se sentía segura en su propio territorio.

Dicho descenso en la primacía en lo que va del siglo xxi debe entenderse también en su dimensión internacional, pues la emergencia de nuevas potencias, o incluso superpotencias, podría disminuir su influencia (Nye, 2015: 23). Ejemplo de ello es lo ocurrido en sus primeras décadas: la consolidación de China como potencia económica y el neoimperialismo de Rusia, que con

el liderazgo del presidente Vladimir Putin ha desplegado una estrategia geopolítica de alcances regionales, lo que las coloca como competidoras de Estados Unidos en la carrera por el liderazgo internacional.

Los sitios destacados de China y Rusia confirman no sólo el descenso estadounidense, sino también que existe una crisis en el orden internacional liberal, al tratarse de países que nunca formaron parte del orden global creado por Estados Unidos en el siglo xx y que hasta hoy no practican el libre comercio ni siguen las reglas del liberalismo en lo tocante a la democracia y a los derechos humanos (Kissinger, 2014: 2), con lo que se avanza hacia el final de dicho orden.

La tensión que prevalece en esas circunstancias ha sido muy bien descrita por autores como Richard Haass y John Ikenberry, y es la generada entre el orden liberal y uno nuevo de corte *iliberal*, que no acaba de definirse (Ikenberry, 2020: 33), caracterizado por no compartir los valores del liberalismo internacional al ser un sistema abierto, sobre todo en lo tocante al comercio, aun cuando no deja de estar basado en reglas y en la cooperación como la forma predilecta de obtener ganancias comunes.

La dinámica de tal *desorden* inició en la segunda década del presente siglo (Haass, 2017: 5) y trae aparejado un aceleramiento del “declive” de Estados Unidos también como proveedor de bienes comunes (la paz, la prosperidad y la libertad) a nivel mundial.

La sensación de declive y el giro político

Como se señaló, esta sensación fue *in crescendo* a partir de los ataques de 2001 entre la población de aquel país. De acuerdo con las narrativas tanto del presidente George W. Bush (2001-2009) como de Barack Obama (2009-2017), existía una grieta en el orden internacional que permitió, entre otras cosas, la organización de grupos rebeldes, como los terroristas islámicos. Al mismo tiempo que se elaboraban explicaciones a nivel interno, otras giraban en torno a procesos externos, como la globalización económica, que había provocado una crisis cuyas afectaciones alcanzaron a un sector de la fuerza laboral y a una buena parte de las clases medias.

Esta visión de la realidad fue abonando el camino hasta dar lugar a un discurso nacionalista y proteccionista que fortaleció a los grupos que lo

representaban, sobre todo en el ámbito político; ideas y personas que se mostraron a la sociedad como la solución a sus problemas, pero también como los rivales del proyecto tradicional liberal estadounidense (Nye, 2015: 20); grupos que, desde la derecha, se fueron radicalizando y utilizaron las nuevas tecnologías a su favor, como las redes sociales, que les brindaron popularidad, lo cual les permitió apropiarse paulatinamente del Partido Republicano.

El Tea Party fue uno de estos grupos. Fundado en 2009, fue encabezado por Steven Bannon, estratega político, quien desde su prensa digital, llamada *Breitbart News*, fue desplazando el eje del discurso político del conservadurismo estadounidense, del centro a la extrema derecha, vinculándose así con el nacionalismo supremacista blanco; sin embargo, este fenómeno ocurrió también en otros puntos del planeta.

El ascenso a nivel mundial de destacados representantes de dicha narrativa se aceleró y en otras latitudes afloraron liderazgos como los de Víctor Orban, en Hungría; Recep Tayyip Erdogan, en Turquía; Jair Bolsonaro, en Brasil, y Rodrigo Duterte, en Filipinas, que promueven una ideología nacionalista, antiglobalizadora, anticientífica, que ha polarizado e incrementado la tensión en el sistema internacional.

Las consecuencias se han sentido, sobre todo, en el tratamiento de la pandemia, pues no ha habido consenso en cómo evitar los contagios, debido al descrédito del que han sido blanco tanto la ciencia, como los científicos y sus instrucciones, entre ellas, por ejemplo, la importancia del cubrebocas —y de portarlo correctamente— para desacelerar la emergencia sanitaria.

El sentimiento de “declive” también definió las elecciones de 2016. Dos preguntas son importantes para entender lo sucedido: ¿qué pasó en el gobierno de Obama, sobre todo en el segundo periodo (2012-2016), que reforzó dicha sensación sobre el desempeño internacional e influyó en la llegada de Trump a la Presidencia?, ¿qué percepción tenían los estadounidenses del papel de su país en el mundo el año en que Trump ganó?

El legado de Obama

Al igual que todos sus predecesores de la segunda mitad del siglo xx, Barack Obama tenía el reto de mantener el liderazgo de su país y, con ello, el orden liberal internacional, tanto sus estructuras económicas como las políticas y

las jurídicas. Por tanto, erróneamente diseñó su política exterior a partir de las bases construidas por su antecesor (y como hacen todos los candidatos, desde lo negativo), teniendo como meta principal dejar a un lado las guerras y buscar nuevos desafíos (Rose, 2016: 8).

Como resultado, limitó la participación de su país en operaciones militares, lo que redujo las intervenciones en lugares como Siria, Ucrania y Yemen, con base en la idea de que se debería dejar que los conflictos internos de las regiones fueran resueltos por los interesados.

Esta postura de “semirretiro” de los asuntos importantes dio a la oposición la oportunidad de elaborar una narrativa según la cual el mundo, incluido Estados Unidos, estaba viviendo uno de los momentos más peligrosos (Rose, 2016: 11-12); no obstante, en el gobierno del demócrata no todo fue negativo ni erróneo.

Existe consenso sobre algunos aciertos, como el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (Trans-Pacific Strategic Economic Partnership Agreement, TPSEP), la apertura con Myanmar, el viaje a Vietnam, el acercamiento con Cuba, el acuerdo nuclear con Irán, entre otros; aunque quizás, en un balance final, los “errores” fueron mayores que los aciertos en política internacional y las críticas al Premio Nobel de la Paz 2009 son nutridas, abonando a la mencionada sensación. Por poner sólo unos ejemplos: se le reprocha no haber hecho borrón y cuenta nueva con Rusia, no abordar el asunto de los asentamientos israelíes en Cisjordania, no lograr la paz con los palestinos; si bien se debilitó Al Qaeda, se fortalecieron otros grupos, como el llamado Estado Islámico de Irak y Siria (Islamic State of Iraq and Syria, ISIS); permitieron el avance de Rusia sobre Ucrania, el de China en el mar de China meridional y, sobre todo, se le reclama su rotundo fracaso en Libia.

De acuerdo con una encuesta del Pew Research Center, el 57 por ciento de las personas pensaba que el país debía resolver sus problemas y dejar al resto atender los propios; sólo un 34 por ciento pensaba lo contrario (Pew Research Center, 2016). Lo interesante es que esa visión no se aleja de lo que, según Brett Stephens, creía el presidente Obama, sobre “que la política exterior de Estados Unidos debería reducirse y que la Unión Americana tendría que entremeterse lo mínimo en los asuntos internos de otros países y no hacerlo sin una justificación” (Stephens, 2016: 17), idea central de la “doctrina de la construcción nacional”. A pesar de ello, según la misma encuesta el 53 por ciento de los estadounidenses desaprobaba la política exterior

de Obama y el 41 por ciento creía que el presidente decidía a partir de los intereses de otros países, incluso antes de tomar en cuenta los de Estados Unidos (Pew Research, 2016: 17).

El legado de Trump

La candidatura de este empresario subió como la espuma en el proceso electoral de 2016. Su narrativa, desde el principio de la campaña, fue construida alrededor de los sentimientos sobre el estado del poderío estadounidense ya mencionados. En una encuesta del Pew Research Center, según los republicanos las mayores amenazas para Estados Unidos en ese año eran la situación en Siria y el Estado islámico (el 91 por ciento) y el ascenso de China como un rival económico (el 57 por ciento). A esta percepción, tomada muy en cuenta por Trump y sus estrategias, se sumó el hecho de que la sociedad internacional ya no consideraba a Estados Unidos como un ejemplo a seguir, ni en materia política ni en lo económico.

Para Stephen Walt había dejado de ser “el faro de las ideas liberales y el modelo de orden democrático; por el contrario, se había convertido en una inspiración para el movimiento nacionalista y xenofóbico a nivel mundial” (Walt, 2018: 8).

“America First” fue el lema tanto del candidato Trump como de su partido para movilizar el voto a su favor; eslogan de corte nacionalista y populista que en el ámbito exterior significó el enfrentamiento con el orden liberal internacional y sus instituciones. Además de ello, la idea central profundizaba la “doctrina de la construcción nacional” del demócrata Obama al subrayarse que se mantendría el compromiso con otros sólo si esto repercutía en beneficios para la nación estadounidense (Walt, 2018: 9). La postura del presidente Trump hacia la reconstrucción de países como Afganistán o Irak, por ejemplo, fue negativa, pues consideraba que mientras Estados Unidos se debilitaba, se ayudaba a otros en su presunto avance hacia la democracia, aunque en realidad no les interesaba seguir por ese camino, así que prometió retirarse de las negociaciones para la reconstrucción en ambos países (Walt, 2018: 10).

Su política exterior se enmarcó en un contexto en el que Estados Unidos compartía el poder internacional en seis sentidos:

1. Existe una diversidad de actores en la arena internacional que despliegan poder en ese ámbito: Estados, empresas, organismos no gubernamentales, medios de comunicación, sociedad civil y grupos criminales.
2. El ascenso de China como potencia mundial la define como un Estado con mucho poder e influencia en ciertas regiones. Al parecer, sería la nueva defensora de ese orden liberal construido por Estados Unidos en el siglo xx.
3. El trabajo con Rusia en los temas en los que tuvieran coincidencias de intereses, como la lucha contra ISIS, mejoraría las relaciones bilaterales.
4. La prevalencia de una visión de suma cero en la política exterior. El presidente Trump construyó sus relaciones con el mundo desde la visión de un empresario que buscaba la opción de *ganar-ganar*; por tanto, su narrativa, sobre todo en el sector económico, siempre fue muy agresiva. Un ejemplo es la retórica empleada durante las negociaciones del T-MEC, al que consideró un triunfo para Estados Unidos al reivindicarlo luego del que llamó “el peor tratado de la historia”, el TLCAN. De ese modo, trató de desactivar la sensación de “declive” generada por la percepción de que dicho instrumento comercial había provocado pobreza y quitado empleos a los estadounidenses, siendo, desde su perspectiva, más ventajoso para México y Canadá.
5. La recurrencia a la diplomacia vía tuits. Como se sabe, Twitter fue su principal herramienta de comunicación rápida en materia de política exterior, minando así los canales tradicionalmente empleados por la Presidencia, como las conferencias de prensa. Sus nuevas formas de comunicar a la opinión pública sus visiones y decisiones en la materia debilitaron no sólo a la Presidencia sino a toda la burocracia diplomática, que se vio limitada y afectada en sus capacidades para influir en la toma de decisiones, al fortalecerse el poder de plataformas como Twitter y Facebook.
6. Para superar la debilidad sentida, Trump prometió durante su campaña fortalecer al sector militar.

Por lo tanto, la visión en política exterior implícita en “America First” buscaba una *ruptura* (Haass, 2020: 24) con las formas tradicionales⁴ sobre todo en los siguientes temas:

1. *La pésima relación con sus “aliados históricos”: la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)*. Se registraron tensiones en varias cumbres internacionales entre Trump y sus aliados por temas como la salida de las tropas estadounidenses, no sólo de Medio Oriente sino también de Alemania, lo que complicó la relación con Angela Merkel.
2. *Las tensiones por su retiro de acuerdos internacionales*. Es decir, renunció a continuar con los acuerdos sobre armas de alcance medio, abandonó el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, el Tratado de Cielos Abiertos, el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, el Plan de Acción Integral Conjunto, de índole nuclear, con Irán (Joint Comprehensive Plan of Action, JCPOA) y la imposición de sanciones económicas a dicho país.
3. *Su negativa a participar en el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (A/RES/73/195)*. Se trata de un acuerdo intergubernamental preparado bajo los auspicios de la ONU en diciembre de 2018, en Marruecos.
4. *Otras tensiones a nivel bilateral*. Una de las acciones rupturistas más atrevidas fue el traslado de la embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén, en Israel, en cumplimiento de una vieja promesa que sus antecesores no se habían atrevido a concretar. La relación con Israel se dio gracias a su estrecha relación con Benjamín Netanyahu, el ex-primer ministro israelí, conduciendo una política exterior de apoyo al conservadurismo israelí que lo llevo incluso a aceptar la polémica anexión de territorios en los Altos del Golán.
5. *El acercamiento a líderes y regímenes no gratos*. Destaca aquel famoso encuentro en la frontera de las dos Coreas, todo un atrevimiento histórico porque fue el primer presidente de Estados Unidos en cruzarla en muchas décadas; también su acercamiento a líderes mundiales

⁴ El concepto de *ruptura* lo propone Richard Haass en su análisis final sobre la política exterior de Donald Trump.

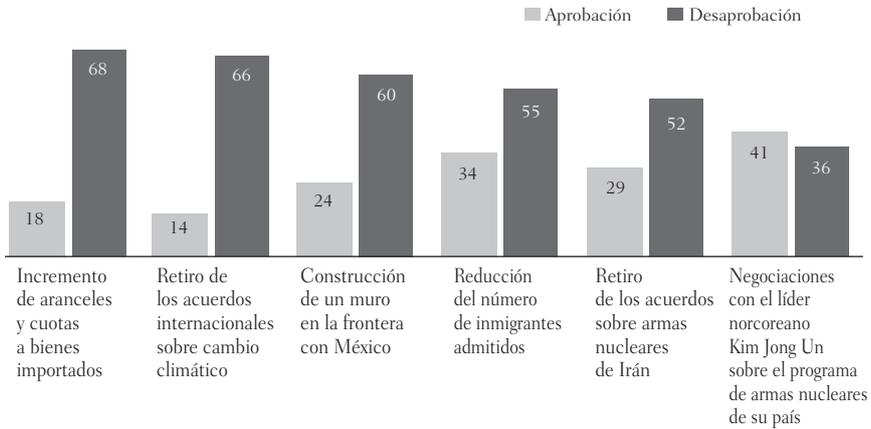
como Rodrigo Duterte, de Filipinas, el mismo Kim Jung Un, y su extraña relación con Vladimir Putin, de Rusia, generando nuevas y sospechosas “alianzas” que fortalecieron su unilateralismo y minaron la acción de las organizaciones internacionales.

6. *La relación con China.* Hacia el final del gobierno de Obama era muy tensa por el empoderamiento de ese país a nivel internacional. El presidente Trump implementó su “America First” con un ánimo rupturista con China, más que con ningún otro país o institución, y no sólo por la “guerra comercial” que se estableció, sino por la poca fuerza con la que el republicano enfrentó las acciones del gigante asiático frente a la situación en Hong Kong, la poca presión ante la violación de los derechos humanos de los uigures o sus acciones ilegales en el mar del sur de China.
7. *El alejamiento de los organismos internacionales.* Ejemplos hay muchos, pero destaca, sobre todo en el fatídico 2020, haber dado la espalda a la Organización Mundial de la Salud (OMS), lo que refleja su postura según la cual Estados Unidos no necesitaba más que sus propias decisiones para salir del problema.

A pesar de los intentos de Trump por “hacer las cosas de diferente manera” para posicionar mejor a Estados Unidos en el mundo, la situación internacional se antoja peor que antes de su llegada; por ejemplo, Corea del Norte tiene más armas nucleares y China está más fuerte que nunca. En la gráfica 1 se muestra el poco respaldo a sus decisiones globales.

Estas acciones habrían tenido un costo muy importante para Estados Unidos, pues de haberse reelegido Donald Trump el orden internacional habría sufrido una transformación importante (Haass, 2020: 26), pero no sucedió y Trump fue el primer sorprendido. Su gusto por encabezar posturas *rupturistas* continuó hasta el final de su mandato. Como se supo, no aceptó los resultados electorales de inmediato y generó una tensión muy grande, tanto en Estados Unidos como en la comunidad internacional. Los sucesos del 6 de enero de 2021 en Washington D. C., con la toma del Capitolio a manos de una turba enardecida compuesta por seguidores suyos, respondieron a su proclama de que había habido fraude y dieron la vuelta al mundo, causando estupefacción, por lo que muchos pensaron que ahora sí había llegado el final de Estados Unidos como líder internacional.

GRÁFICA I
POLÍTICAS DE TRUMP POCO APOYADAS A NIVEL GLOBAL EN 2019
(PORCENTAJE PROMEDIO)



NOTA: Los porcentajes representan el promedio de las respuestas en treinta y tres países. No se incluyen las de quienes declararon no conocer el tema.

FUENTE: Wike *et al.*, 2020.

Los retos del presidente Joe Biden

La toma de posesión de la nueva administración demócrata, encabezada por los senadores Joe Biden y Kamala Harris, se llevó a cabo en circunstancias extraordinarias: la pandemia por Covid-19,⁵ el señalamiento de fraude electoral, una crisis económica importante que significó la pérdida de muchos empleos en el país y, sobre todo, la ausencia en la ceremonia de cambio de poderes del presidente saliente, algo no visto desde el siglo XIX.⁶ Un hecho que demostró que el periodo de Trump terminó como empezó: generando incertidumbre.

El presidente Biden puso manos a la obra y lo primero que hizo fue firmar diecisiete órdenes ejecutivas para revertir aquellas acciones de Trump que afectaban asuntos internos⁷ y otros vinculados con el exterior como, por

⁵ Debido a la pandemia, todo el protocolo de la ceremonia cambió; por ejemplo, en lugar de invitados internacionales se colocaron sus respectivas banderas.

⁶ En el siglo XIX tres presidentes salientes boicotearon dicha ceremonia: John Adams, John Quincy Adams y Andrew Johnson.

⁷ Por ejemplo, se firmó una orden ejecutiva para revertir los abusos raciales, avanzar en el tema de la equidad y promover un censo que incluya a los migrantes indocumentados.

ejemplo, medidas extremas contra la migración, que llevaron a dar por terminado el programa *Remain in Mexico* (Quédate en México), diseñado para que los solicitantes de asilo, principalmente centroamericanos, permanecieran en México mientras las autoridades estadounidenses revisaban sus estatus y determinaban si podían o no ingresar a Estados Unidos.

Otras medidas migratorias que emprendió el demócrata fueron la de extender y fortalecer el programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (*Deferred Action for Childhood Arrivals, DACA*)⁸ y la de ampliar la cifra de refugiados, que Trump había limitado a 15 000 solicitudes, a 62 500 para este año⁹ y a 125 000 para 2022. El proceso no es fácil, ya que es la ONU quien certifica cada solicitud de refugiado.

Los mayores retos de Biden para reposicionar el liderazgo de Estados Unidos se ubican en el contexto internacional. Si asumimos que uno de los principales recursos que dieron la victoria a Donald Trump en 2016 fue generar una imagen negativa de la política exterior, al afirmar una y otra vez que era “a complete and total disaster” y denostar constantemente a la elite diplomática, es claro que los votantes esperaban una ruptura con el poder establecido en la materia. Luego, al asumir la Presidencia, el republicano emprendió varias acciones importantes para dar un giro a dicha política en términos de decisiones y de sus actores. Por ejemplo, como hemos dicho, estableció la “diplomacia del Twitter”, tensó mucho las relaciones con la diplomacia profesional,¹⁰ recortó un 30 por ciento el presupuesto del Departamento de Estado y declaró ante la cadena Fox News que no le interesaba hacer nombramientos “para llenar las vacantes en el departamento”, pues los consideraba “innecesarios” (Walt, 2018: 222).

En cambio, la administración de Biden ha tratado de dar la vuelta a dicha situación y ha restablecido, en sus primeros meses de gobierno, los canales institucionales de la diplomacia, siendo los más notorios tanto el secretario de Estado, Anthony Blinken, como la vicepresidenta Kamala Harris, pero

⁸ DACA protege a los llamados *dreamers*, jóvenes que llegaron siendo niños a Estados Unidos, pero cuya situación migratoria aún no se ha regularizado, pues siguen en calidad de indocumentados y en riesgo de ser deportados.

⁹ La medida se anunció el 3 de mayo de 2021, tras una polémica por mantener la cifra de la administración anterior.

¹⁰ El presidente Trump no reaccionó cuando muchos funcionarios del Departamento de Estado, incluyendo al secretario, Rex Tillerson, quien no tenía experiencia en la administración pública (sustituido por Mike Pompeo), renunciaron a sus puestos a manera de protesta, lo que ocasionó que muchos quedaran vacantes. La crisis era total.

también otros actores vinculados con las relaciones exteriores, como la representante para los temas comerciales, Katherine Tai.

En cuanto al presupuesto para 2022, varios pendientes en lo tocante a asuntos exteriores están incluidos en el ejercicio de la impresionante cifra de 6000 000 000 de dólares, la más alta desde la segunda guerra mundial, lo que refuerza la visión del presidente Biden de construir el “gran Estado” y, a través de él, recuperar la economía. Al Departamento de Estado y a la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development, USAID) les correspondería un aumento del 10 por ciento a su presupuesto, es decir, cerca de 500 000 000 de dólares, los cuales, según declaraciones del secretario Blinken, “permitirán a Estados Unidos liderar los esfuerzos con nuestros aliados y socios democráticos para apoyar sociedades abiertas y libres, fortalecer las instituciones democráticas, combatir el creciente autoritarismo, la corrupción y aumentar el respeto a los derechos humanos, apoyar a las poblaciones marginadas y fortalecer la capacidad de los socios para proteger la democracia” (Hiriart, 2021).

En este contexto, las nuevas acciones en política exterior se pueden ordenar así:

1. *Pandemia*. Lo primero que se plantea es restablecer relaciones con la OMS, volver obligatorio el uso de las mascarillas y diseñar un plan nacional para afrontar la pandemia. En este sentido, pidió que a los viajeros a Estados Unidos se les exija presentar una prueba negativa. Por otra parte, ha sido impresionante el logro en los índices de vacunación del país. El reto era que la mayoría de la población estuviera vacunada para el 4 de julio 2021, lo que desafortunadamente no se logró debido a la influencia de los grupos antivacuna. La Unión Americana adquirió más biológico del que necesitaba y lo ha estado repartiendo por el mundo; además, el presidente dio un paso muy importante cuando en mayo pasado propuso la liberalización de las patentes para asegurar la distribución planetaria, lo cual abonó puntos a la reconstrucción del liderazgo mundial de su nación, a lo que se sumó el trabajo con sus socios en la alianza Quad (Australia, India y Japón) para incrementar la producción de vacunas. Cabe recordar que Estados Unidos es el líder en contribuciones al mecanismo Covax (Fondo de Acceso Global a las Vacunas Covid-19) con 2000 000 000 de dólares invertidos.

2. *Cambio climático.* Propuso el regreso al Acuerdo de París. El nombramiento de John Kerry para llevar adelante el plan para el cambio climático es una vuelta a la normalidad en términos de contar con funcionarios que creen en el multilateralismo y el liderazgo de Estados Unidos en la solución de dicha problemática. El 28 de enero 2021, Biden firmó una orden ejecutiva sobre el tema y también dio a conocer su plan: transformar la industria energética privilegiando el uso de la electricidad, con el fin de producir energía limpia. Además, el 22 de abril de 2021 organizó una cumbre climática virtual a la que asistieron cuarenta líderes mundiales, en la que se buscó conseguir el compromiso de las naciones para eliminar entre el 50 y el 52 por ciento de las emisiones de CO₂.
3. *Rusia.* Si bien hay tensiones muy fuertes con su homólogo ruso, Vladimir Putin, se pudo llegar a un acuerdo para prorrogar el tratado New Start (New Strategic Arms Reduction Treaty o Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas), pero también demostró, en la primera llamada telefónica con el presidente ruso, que presionará sobre la situación del opositor Alecséi Navalni, apresado al llegar a Rusia, o por los acontecimientos recientes en Bielorrusia, donde el respaldo de Vladimir Putin al presidente Aleksandr Lukashenko ha sido total.¹¹ Joe Biden dejó claro que Estados Unidos apoya la soberanía de Ucrania y condenó los ciberataques rusos a la red estadounidense. La reunión entre los dos líderes, planeada para el 16 de junio pasado en Ginebra, generó muchas expectativas que podemos enmarcar en dos aspectos principales: cooperación en los temas globales en los que se necesitan uno al otro, y tensión en las cuestiones bilaterales y en la relación de ambos países con Europa por seguridad, comercio, revolución tecnológica y derechos humanos.
4. *Europa.* La reconstrucción de la relación con los aliados tradicionales de Estados Unidos, como Europa, ha sido una de las prioridades de la administración, no sólo para recuperar su preeminencia en la OTAN, sino para echar a andar una agenda “nueva”, propuesta por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, basada en la seguridad,

¹¹ Nos referimos al caso del avión de Ryanair “pirateado” el pasado 23 de mayo por la fuerza aérea bielorrusa, obligando a la aeronave a hacer una escala en Minsk, la capital, para detener al periodista opositor al régimen Roman Protasevich. El vuelo cubría la ruta Atenas-Moscú.

la sostenibilidad, el comercio y la regulación tecnológica (Leyen, s. a.). Para mantener el compromiso europeo, el presidente Biden realizó una gira por Europa y se reunió con el G7 en Reino Unido, del 11 al 13 de junio de 2021, además de celebrar reuniones bilaterales con líderes como Boris Johnson. También se reunió con los miembros de la OTAN, en Bélgica, el 14 de junio, para reafirmar el compromiso con la organización, de la que fue fundador.

5. *China*. Ésta seguirá siendo la relación más compleja para Estados Unidos. Por un lado, la presidencia de Biden tiene la convicción de atraer inversiones que están en China para fortalecer la economía estadounidense. Con los conflictos generados por la demostración de poder en el sur del mar de China se afectará su relación con la región Asia Pacífico y con Japón. Retomar de manera contundente la condena a los abusos a los derechos humanos en China será primordial para su agenda liberal. La tensión vendrá con el tema de Taiwán y su “independencia”, algo que China no acepta ni permitirá.¹² Contrarrestar la visión internacional de que China es el nuevo líder mundial será un gran reto, no sólo en materia comercial o de la influencia en la región de Asia y otros lugares, sino también en el espacio tecnológico. Estados Unidos necesita invertir mucho dinero para competir con China en calidad de líder en este campo, sobre todo en lo tocante a la tecnología 5G y, al mismo tiempo, necesita asegurar que la propiedad intelectual está protegida mediante la creación de una estrategia de ciberseguridad (Rhodes, 2020: 53). Otra tensión latente con China está asociada a la investigación que el presidente Biden ordenó a sus servicios de inteligencia con el fin de conocer el origen del virus Sars-Cov2, descubierto en Wuhan, pues en caso de que el resultado sea que se debió a un error de laboratorio, sin duda se produciría un aumento en las presiones bilaterales.
6. *La “alianza” entre China y Rusia como constructores de un orden internacional iliberal paralelo al liberal*. Se trata de un esquema encabezado por autócratas que no respetan la democracia y dirigen Estados más débiles que Estados Unidos. Si bien no se puede hablar de una estrategia

¹² El 28 de enero de 2020 llevó a cabo dos acciones que amenazan la situación de Taiwán: el sobrevuelo de doce aviones cerca de la isla y la creación de una ley que permite a sus guardacostas bombardear cualquier nave extranjera.

en contra de Estados Unidos, sí se podría señalar una “alianza” visible, por ejemplo, en la Asamblea General de Naciones Unidas entre 2006 y 2018, donde China y Rusia votaron de manera idéntica en el 86 por ciento de las ocasiones, en contraste con lo ocurrido entre China y Estados Unidos, que sólo coincidieron en el 21 por ciento de los casos (Cooley y Nexon, 2020). Rusia y China han mostrado su poder a través de un activismo intenso en la política internacional en diferentes espacios: seguridad, con la creación de organizaciones de seguridad regional, como la Conferencia de Interacción y Medidas de Construcción de Confianza en Asia (Conference on Interaction and Confidence Building Measures in Asia, CICA), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y el Mecanismo Cuadrilateral de Cooperación y Coordinación (Quadrilateral Cooperation and Coordination Mechanism, QCCM); y en materia económica, con el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (Asian Infrastructure Investment Bank, AIIB), la Unión Económica Euroasiática, apoyada por Rusia, y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Incluso, podrían añadirse la creación del grupo BRICS (integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) o la relación de China con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), todo lo cual es visto con recelo por Estados Unidos en su afán de recuperar el liderazgo mundial (Cooley y Nexon, 2020).

7. *Un mayor compromiso con las organizaciones internacionales.* En ellas es donde se erigen las reglas del orden liberal internacional para fortalecer la posición de Estados Unidos frente a actores poco liberales, como Rusia o China. El presidente Biden ha propuesto una cumbre de la democracia, a realizarse tentativamente en 2022, con el objetivo de que los países que reconocen la importancia de la democracia se junten para revisar los retos para su viabilidad a nivel mundial.
8. *La acción de los grupos de la sociedad civil (ONG).* Al colapsar el orden de la guerra fría, algunos fungieron como “soldados” al servicio de los ideales estadounidenses en el mundo al propagar sus valores, como su visión en materia de derechos humanos, la agenda verde y la igualdad de género. Hoy en día, estos grupos u ONG están viendo amenazados su poder e influencia por parte de asociaciones y grupos con una agenda no liberal, que han surgido o se han empoderado dentro de Estados Unidos y se extienden a otros países. Ejemplos de ello son la Asociación

Nacional del Rifle y una organización multinacional cristiana conocida como The World Congress of Families (WCF), que al parecer apoya a los oligarcas en Eurasia (Cooley y Nexon, 2020).

Conclusiones

El contexto internacional en el que se despliega la política exterior de Estados Unidos en la era Biden es complejo y además está marcado por la pandemia. Como hemos visto, diversas fuentes plantean que el reposicionamiento del país a nivel global debe ser diferente en la era posTrump. Académicos como Ben Rhodes sostienen que el orden mundial en tiempos de Biden debería ser “uno en el que Estados Unidos sea el líder sin imponer la manera en la que el mundo tendría que comportarse, pero sobre todo que cumpla con aquello que espera del mundo” (Rhodes, 2020: 53).

En este sentido, debe evitar y condenar las prácticas racistas, como lo fueron ciertos acontecimientos registrados en el último año del expresidente Trump, alentados por su diatriba discriminatoria. Dos casos notorios fueron el asesinato de George Floyd a manos de policías blancos y la matanza de mexicanos en El Paso, Texas. También debe prevenir y condenar todas las acciones equiparables a la toma del Capitolio el 6 de enero.

La combinación del fortalecimiento de grupos internos de la derecha radical con el ascenso de Rusia y China; la construcción, por parte de estos países, de organizaciones internacionales paralelas e iliberales, dibujan un contexto muy alejado de la década de los noventa, cuando Estados Unidos detentaba un poder absoluto, lo que, en opinión de muchos, fue desaprovechado y generó la percepción de fracaso en política exterior debido a “una mezcla de desbordada primacía en sus acciones a nivel mundial con la incapacidad de los tomadores de decisiones para aprender de sus errores, lo que dio como resultado una diplomacia disfuncional” (Walt, 2018: 13).

La recuperación de esa primacía en un contexto internacional complicado por la pandemia y la tensión entre valores liberales e iliberales definirá la manera en la que Estados Unidos esté al frente del liderazgo mundial.

La presencia de un orden internacional paralelo, encabezado por China y Rusia, se antoja irreversible. Estados Unidos tendrá que compartir el poder con estos dos países hegemónicos, así que puede ser que surja un mundo

tripolar si Estados Unidos logra reposicionarse, pero necesita construir un liderazgo vanguardista que le devuelva su capacidad de seducción y de atracción mundial por sus *buenas intenciones* más que por sus intervenciones, buscando una recomposición del orden mundial cuya estrategia para contrarrestar las amenazas a su seguridad sea más precisa, y que al mismo tiempo pueda hacer avanzar una agenda que fortalezca los valores tradicionales y lo obligue a solucionar sus problemas internos.

El mundo ya no es el mismo y Estados Unidos tampoco. Los próximos tres años son clave para una recomposición de la manera en la que el planeta pueda enfrentar los retos presentados por las nuevas amenazas a la agenda internacional, como la pandemia y sus consecuencias en la economía, en la política y en el ámbito social de las naciones.

Fuentes

COOLEY, ALEXANDER y DANIEL H. NEXON

2020 “How Hegemony Ends. The Unraveling of American Power”, *Foreign Affairs* 99, no. 4 (julio-agosto), en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-06-09/how-hegemony-ends>>.

HAASS, RICHARD

2020 “Present at the Disruption. How Trump Unmade U. S. Foreign Policy”, *Foreign Affairs* 99, no. 5 (septiembre-octubre), en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-08-11/present-disruption>>.

2017 *A World in Disarray. American Foreign Policy and the Crisis of the Old Order*. Nueva York: Penguin Press.

HIRIART, PABLO

2021 “Biden propone aumentar financiamiento a USAID (que apoya a Mexicanos contra la Corrupción)”, *El Financiero*, 28 de mayo, en <<https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2021/05/28/biden-propone-aumentar-financiamiento-a-usaid-que-apoya-a-mexicanos-contra-la-corrupcion/>>.

HUNTINGTON, SAMUEL

1988 “The U. S.: Decline or Renewal?” *Foreign Affairs* 67, no. 2 (invierno): 76-96, en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/1988-12-01/us-decline-or-renewal>>.

IKENBERRY, GILFORD JOHN

2020 *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crisis of Global Order*. Nueva Haven: Yale University Press.

KISSINGER, HENRY

2014 *World Order*. Nueva York: Penguin Press.

LEYEN, URSULA VON DER

s. a. “A Union That Strives for More. My Agenda for Europe. Political Guidelines for the Next European Commission, 2019-2024”, en <http://www.eunec.eu/sites/www.eunec.eu/files/attachment/files/political-guidelines-next-commission_en_kopie.pdf>.

NYE, JR., JOSEPH S.

2015 *Is the American Century Over?* Malden: Polity Press.

PEW RESEARCH CENTER

2016 “Public Uncertain, Divided over America’s Place in the World”, informe, 5 de mayo, en <<https://www.pewresearch.org/politics/2016/05/05/public-uncertain-divided-over-americas-place-in-the-world/>>.

RHODES, BEN

2020 “The Democratic Renewal. What It Will Take to Fix U. S. Foreign Policy”, *Foreign Affairs* 99, no. 5 (septiembre-octubre), en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-08-11/democratic-renewal>>.

ROSE, GIDEON

2016 “Los aciertos de Obama”, *Foreign Affairs Latinoamérica* 16, no. 2 (abril-junio): 2-13, en <<https://revistafal.com/los-aciertos-de-obama/>>.

STEPHENS, BRETT

2016 “Los errores de Obama: ni retirada ni rendición”, *Foreign Affairs Latinoamérica* 16, no. 2 (abril-junio): 14-18.

WALT, STEPHEN

2018 *The Hell of Good Intentions. America's Foreign Policy Elite and the Decline of U. S. Primacy*. Nueva York: Just World Books.

WHITE HOUSE

s. a. “The Biden-Harris Administration Immediate Priorities”, The White House, en <<https://www.whitehouse.gov/priorities/>>.

WIKE, RICHARD, JACOB POUHTER, JANELLE FETTEROLF

y SHANNON SCHUMACHER

2020 “Trump Ratings Remain Low around Globe, While Views of U.S. Stay Mostly Favorable”, informe, Pew Research Center, 8 de enero, en <<https://www.pewresearch.org/global/2020/01/08/trump-ratings-remain-low-around-globe-while-views-of-u-s-stay-mostly-favorable/>>.

ZAKARIA, FAREED

2019 “The Self-Destruction of American Power. Washington Squandered the Unipolar Moment”, *Foreign Affairs* 98, no. 4 (julio-agosto), en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/2019-06-11/self-destruction-american-power>>.

LAS RELACIONES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS ENTRE TRUMP Y BIDEN

Leonardo Curzio Gutiérrez

Las relaciones entre México y Estados Unidos han tenido, históricamente, un patrón secuencial de cooperación y conflicto. Se trata de una relación compleja, poliédrica, llena de particularidades que no es fácil contener en un esquema de interpretación compacto. A pesar de las asimetrías, la bilateral se trata (por razones diferentes para los dos Estados-nación) de la relación exterior más importante para ambos. Los vecinos son, el uno para el otro, de mutua e insoslayable prioridad. Para Estados Unidos, un vecino funcional es fundamental. Para México, la Unión Americana es una fuente de prosperidad por los empleos que genera para la diáspora mexicana, por las inversiones que realiza y por la tecnología a que tiene acceso. Las variaciones políticas de los últimos años, como veremos a continuación, han alterado el paradigma bilateral que se construyó al terminar la guerra fría, con la excepción del cuatrienio de Donald Trump, que es una anomalía en muchos sentidos. De esta manera, los dos países han pasado, en el arco de cuatro décadas, de ser vecinos distantes a ser socios indispensables. Los vínculos entre las dos naciones son innumerables y cada vez más complejos.

La de México y Estados Unidos es una relación asimétrica en prácticamente todos los campos del poder, pero sujeta a una vertiginosa transformación que a lo largo de los años ha edificado una creciente interdependencia. En el plano económico, por ejemplo, ha venido creciendo la integración. Lo mismo se puede decir de la dinámica demográfica, que ha generado un entrelazamiento entre las dos sociedades muy difícil de soslayar a estas alturas. Son cerca de 38 000 000 los habitantes censados en Estados Unidos que tienen origen mexicano, de los cuales 11 000 000 son la primera generación asentada en territorio estadounidense y 5 000 000, según los datos censales más recientes (United States Census Bureau, 2019), no tienen una situación migratoria regular. Millones de compatriotas tienen familia en Estados Unidos

y una buena cantidad cuenta ya con los dos pasaportes. Centenas de miles de hogares en México reciben remesas para complementar su ingreso (Banco de México, 2021).¹ Los cruces fronterizos, los sistemas de ciudades binacionales, como los de El Paso-Ciudad Juárez y Tijuana-San Diego, así como otras interacciones han creado una complementariedad regional muy benéfica para ambas partes. En 2020 y hasta septiembre de 2021, lapso en el que la frontera terrestre estuvo cerrada para viajes no esenciales (por la pandemia), ha quedado todavía más clara esa complementariedad de las dos economías. Lo mismo cabe decir de la seguridad y la bioseguridad que, en los tiempos de la Covid 19, se han revelado como cruciales. Mantener un enfoque cooperativo y mutuamente benéfico, a pesar de la complejidad del contexto, ha sido la constante en esta materia. No hay seguridad sanitaria soberana.

El gobierno de Biden entregó, en marzo de 2021, 2 750 000 dosis de vacunas a México para reforzar su esquema de vacunación. El programa de inmunización estadounidense ha sido tan eficaz desde la llegada de Biden a la Casa Blanca que un número importante de mexicanos consiguieron vacunarse en territorio de la potencia en un esquema gratuito y sin requisitos estrictos de residencia. Los dos países comparten una frontera complicada y resiliente que implica la gestión de diversos niveles de interacción, que van desde el medioambiental y la administración del agua, hasta los flujos lícitos e ilícitos de personas y mercancías que son, al mismo tiempo, fuente de cooperación y de fricciones.

Las dos naciones tienen, pues, amplios espacios para la convergencia, pues poseen intereses comunes cada vez más entrelazados. Antonio Garza ha propuesto, por ejemplo, pensar en el enfoque llamado *ally-shoring* (Garza, 2021) para reordenar las prioridades en los ámbitos sanitario y económico de los dos países, lo cual supondría profundizar la relación en detrimento de otras eventuales alianzas con potencias extracontinentales, concretamente con China. Existen también espacios y razones para confrontarse, pero resulta claro que, para los gobiernos de cualquier signo político en ambos lados de la frontera, un entendimiento básico con el socio y vecino está entre sus prioridades de política exterior. Por lo tanto, asumimos que un relevo constitucional de la administración, como el de Biden, puede alentar cambios de énfasis en el discurso, incluso la transformación de algunas políticas o instituciones, pero

¹ El dato del Banco de México para el mes de marzo de 2021 fue de 4151 000 000 de dólares.

el impulso fundamental debe llevar a un entendimiento en, por lo menos, cuatro esferas fundamentales:

- 1) La economía y el comercio.
- 2) La dinámica demográfica y la migración.
- 3) La gestión de la frontera común.
- 4) La seguridad en sus múltiples vertientes.

Cada uno de estos pilares tiene distintos componentes que vale la pena analizar con detalle para detectar variaciones, pero en términos amplios a los dos gobiernos conviene un enfoque convergente tanto en el diagnóstico y en el método, como en los mecanismos para enfrentar los desafíos comunes y mejorar la posición relativa de la región frente a las potencias emergentes. En este sentido, es preferible asumir que el gobierno de Trump fue un paréntesis, un accidente si se quiere, y que las relaciones retornarán a una lógica de cooperación para encarar los retos compartidos.

El legado de Trump

Dicho de una manera sucinta, desde la década de los noventa del siglo pasado hasta 2016, los gobiernos de distintos partidos, tanto en México como en Estados Unidos, habían optado por un modelo basado en una voluntad cooperativa para atender la agenda bilateral. Eran frecuentes las reuniones de líderes de América del Norte, se establecían mecanismos de facilitación de las agendas (como la ASPAN, Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte) y operaban grupos de contacto de alto nivel para temas de seguridad y promoción económica. Había voluntad, desde las respectivas jefaturas de gobierno, de proveer soluciones para desatascar embudos y manejar las crisis cuando las hubiese. Ese era el mensaje de la cúpula política hasta 2016.

En el plano de la economía y del comercio se creó, como es sabido, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que institucionalizó las relaciones comerciales y económicas, dando paso a una de las transformaciones más importantes que ha tenido México en su historia económica (Serra Puche, 2015; Rubio, 2015). En pocos años, el país pasó de

una economía protegida por una política comercial proteccionista y un ánimo expansivo del sector público, a ser una de las potencias exportadoras del planeta. En los años 2018 y 2019, por ejemplo, las exportaciones superaban los 450 000 000 000 de dólares y en 2020, año atípico por la pandemia, su monto al mes de noviembre era de 375 000 000 000 y el de las importaciones de 346 000 000 000 de dólares (INEGI, 2020). El volumen del intercambio y el deterioro de la posición china en el mercado estadounidense han permitido que en varios bimestres de los años recientes México sea el primer socio comercial de Estados Unidos. En 2020, la inmensa mayoría del comercio exterior mexicano tuvo como origen y como destino a ese mercado. Aunque en proporción menos abrumadora, la inversión extranjera directa en el país (alrededor del 40 por ciento en los últimos años) continúa siendo de procedencia estadounidense (Secretaría de Economía, 2021).

En el plano de la seguridad, la convergencia y la institucionalización han sido menores. Visto en retrospectiva, sin embargo, el tipo de relación que han tenido los dos países ha pasado de una visión soberana pura en el plano formal (con un sometimiento vergonzante en la práctica, que ha sido muy bien explicado en un libro que relata las actividades del jefe de la estación de la CIA (Central Intelligence Agency) en México durante los años de la posguerra (Morley, 2010). Era una cooperación silenciosa, incluso con remuneración por parte de la CIA a presidentes de la república, que contrastaba con un discurso soberanista y jactancioso para consumo interno por parte del gobierno mexicano.

En los años ochenta ese modelo colapsa y a partir de los noventa empieza a tomar forma una suerte de ánimo cooperativo que tiene su primera y más clara expresión en la declaración conjunta Clinton-Zedillo (Presidencia de la República, 1997) sobre las drogas, su consumo, su tráfico ilícito y su contrabando, así como en todo un trabajo de institucionalización con grupos de alto nivel y una ampliación de las relaciones militares (Deare, 2017). Años después vendría la Iniciativa Mérida (Embajada de Estados Unidos en México, 2008), que tenía como elemento articulador la corresponsabilidad en la gestión de la agenda de seguridad de los dos países.

En el plano migratorio no ha habido todavía una fórmula legal y explícita de entendimiento entre los dos países, como en su momento fue el Programa Bracero. Se ha dejado al mercado, tanto al de trabajadores documentados como al de indocumentados, regular sus flujos. El mercado laboral estadounidense ha tendido a absorber a millones de mexicanos que buscan empleo

en Estados Unidos y lo encuentran. Para México, exportar mano de obra al país vecino se ha convertido no solamente en una válvula de escape de la población más vulnerable, sino que en los últimos tiempos es la causa innegable del principal flujo de divisas que ingresa en el país. En 2020, su monto rebasó los 40 000 000 000 de dólares (Banco de México, 2020). En el plano migratorio, pues, no hay un desarrollo institucional comparable al comercial, ni siquiera al pálido entramado que existía en seguridad, pero sí se ha dado una especie de entendimiento tácito entre los dos países para mantener el *statu quo* (Curzio, 2007).

A lo largo del siglo XXI todos los gobiernos estadounidenses han pretendido, en su arranque, reformar el sistema migratorio, pero también todos terminaron su gestión con el anuncio que no lo lograron. A pesar de este fracaso sistemático, los mercados laborales funcionan. Como ya lo apuntábamos, en 2020 había todavía 5 000 000 de indocumentados de origen mexicano. En suma, en el arco de veinte años republicanos y demócratas no han conseguido un acuerdo en este tema, que ambos consideran crucial, pero para el que nunca encuentran una avenida política para resolverlo. En el fondo, se percibe una retórica alarmista pero no transformadora, mientras que los mercados de trabajo se siguen moviendo y los indocumentados continúan accediendo a mecanismos de empleo y envío de remesas a sus familias. Está por verse si Biden puede romper esta inercia. El arranque de su administración lo marcaron la restauración del programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals) y la exploración de un posible incremento de las visas de trabajo.

Finalmente, enfrentamos el asunto de la gestión fronteriza. Se han explorado, a lo largo de los años, mecanismos para resolver distintos problemas en la línea divisoria. Como ocurre con el tema migratorio, la frontera tiene un equilibrio catastrófico, aunque el ánimo de las últimas administraciones ciertamente había sido buscar instrumentos de gestión honorables y mutuamente aceptables. Los dos países llegaron a contar con un marco normativo llamado “Frontera del siglo XXI”. Este mecanismo hacía patente la intención de encontrar soluciones a problemas complejos, como la revisión de la mercancía o el control de los ingresos de las personas a territorio estadounidense, sin que esto se convirtiese en un embudo que obstruyera el funcionamiento de las economías fronterizas. Numerosos programas y mucha tecnología han permitido que la inspección de la carga sea más eficiente y los cruces menos engorrosos y más seguros.

La búsqueda de instrumentos conjuntos para atender esta problemática, así como el establecimiento de un diálogo constructivo y fluido en el pináculo de los gobiernos, eran la tónica que dominaba la relación bilateral. Reconocer problemas y tratar, a pesar de las asimetrías y las incomprendiones, de encontrar soluciones conjuntas a temas que crecían año con año en volumen y en complejidad era lo que prevalecía. 2016 marca, sin embargo, un punto de inflexión. Trump rompe con los consensos fundamentales de lo que había sido, hasta entonces, la relación bilateral, e incluso propone la construcción de un muro fronterizo y destruir parte del entramado institucional que la regulaba.

En primera instancia decide declinar la participación de su país en el Tratado Transpacífico de Cooperación Económica (Trans-Pacific Partnership, TPP), que cambiaría la orientación de Estados Unidos hacia el Pacífico y en el que México estaba directamente involucrado. Aunque, por su importancia, el tema más relevante fue su animosidad en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Trump lo calificó como el peor tratado de la historia de su nación y anunció que Estados Unidos lo abandonaría si no conseguía una nueva arquitectura comercial que privilegiara sus intereses. Para México, este anuncio significó un periodo de incertidumbre que afectó el ámbito macroeconómico. La posibilidad de que las relaciones comerciales con el vecino país no tuviesen la cobertura de un tratado que, como decíamos antes, se había convertido en un pilar de la seguridad económica, era inquietante para todos los actores de la economía.

Lo mismo ocurría en el plano de la seguridad. El entonces inquilino de la Casa Blanca se mostraba poco satisfecho con el *statu quo* y tampoco exhibía voluntad de negociar con México ningún instrumento de corresponsabilidad, mucho menos de destinar dinero (como se hizo con la Iniciativa Mérida) para que México reforzará sus capacidades para enfrentar el poder de las organizaciones criminales. Para Trump, el problema era unidireccional: desde México llegaba el fentanilo y México debía resolver la situación. Si no podía hacerlo, planteaba movilizar tropas o efectivos de sus propios organismos de seguridad al país, en un gesto poco empático con el vecino. Aunque sus frecuentes declaraciones no tuvieron consecuencias prácticas, sí enrarecían el ambiente con su tono amenazador y belicista. En el tráfico de armas fue todavía más claro y lo definió como un asunto interno. En consecuencia, no abrió la más mínima oportunidad de discutir algún mecanismo de mitigación o control en ese tema que involucrara a los dos países.

El elemento más visible y contundente del cambio de paradigma era el referido a la frontera. Donald Trump no estaba interesado en empezar ningún protocolo o procedimiento cooperativo con su vecino del sur para atender los temas de la compleja franja fronteriza. Su solución era simplificadora al extremo y se trataba de construir un muro divisorio entre las dos soberanías.

Las prioridades de la política bilateral de Trump eran, pues, negociar un acuerdo comercial entre ambas naciones que reemplazara al TLCAN y que México pagara el costo del muro. El gobierno de Estados Unidos utilizó la retórica antimexicana de manera muy frecuente y sin ningún tipo de recato (Curzio, 2016). Cualquier principio de cooperación, basado en instrumentos transparentes y mutuamente aceptados, parecía remoto. La actitud estadounidense hacia su vecino se transformó de manera radical en ese cuatrienio. Ya no hubo cumbres de líderes de América del Norte ni diálogo sectorial fluido en un marco institucionalizado. La comunicación se produjo de forma accidentada a través de tuits, cartas, notas de protesta, comunicados y algunos telefonemas.

La llegada de Trump marcó, en definitiva, la ruptura de un modelo de negociación político-administrativo que había ayudado a gestionar la compleja agenda bilateral. Para el gobierno de Peña Nieto (2012-2018), los últimos dos años de ejercicio fueron una lenta agonía. Se abrió un proceso de renegociación del TLCAN y se mantuvo la narrativa pública de que el muro no era una cuestión que México discutiría. El presidente de Estados Unidos fue agresivo e incluso despectivo con Peña Nieto, circunstancia que, por cierto, reforzó la campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2018, quien denunció el trato inicuo de Trump a México y la debilidad de la respuesta de Peña (Curzio y Gutiérrez, 2020).

El relevo gubernamental en México en 2018 cambió el tono de la relación entre los presidentes, aunque tampoco se reinstauraron los mecanismos de diálogo de alto nivel ni se crearon nuevos. A diferencia de lo que ocurría con Peña Nieto, López Obrador fue tratado por Trump de mejor manera, y la retórica antimexicana disminuyó gradualmente sin desaparecer del todo. A cambio, el gobierno de México hizo concesiones importantes en varios planos de la relación bilateral. En primera instancia, estuvo de acuerdo en discutir un tratado bilateral de comercio, al cual finalmente aceptó sumarse Canadá: el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Para Trump fue un triunfo político de primer orden. Proclamó, en sus redes sociales, que

era el mejor tratado de la historia y permitía conservar las ventajas comerciales y proteger los intereses estadounidenses. Para México fue un respiro encontrar un instrumento que remplazara al TLCAN.

En el plano migratorio, México acordó desplegar alrededor de 25 000 efectivos de la Guardia Nacional para sellar su frontera sur. El propósito explícito era contener el flujo de migrantes centroamericanos que cruzaban el territorio nacional para intentar entrar a la Unión Americana. México aceptó el programa de contención de centroamericanos bajo la amenaza directa por el gobierno estadounidense de imponer aranceles a los productos y servicios mexicanos en mayo de 2019. Finalmente, Donald Trump consiguió su objetivo, tal como lo hizo en el ámbito comercial. México cumplió estrictamente con lo pactado.

Tras la concesión mexicana, Trump empezó a referirse al presidente López Obrador como un amigo de Estados Unidos. Lo hizo en la ONU y en otros foros, y en su último discurso en la frontera común (el 11 de enero de 2020) volvió a agradecer al primer mandatario mexicano por su colaboración. México aceptó también un polémico programa llamado “Permanece en México”, que implicaba la estancia de centroamericanos en territorio nacional mientras se desahogaban sus trámites migratorios (o de asilo) en Estados Unidos, sin una compensación directa desde los puntos de vista monetario o institucional (Hirschfeld y Shear, 2019). Una especie de tercer país seguro sin costo para el erario estadounidense. Su supresión fue una de las primeras medidas de la administración de Biden. A cambio de estos triunfos políticos a costa de México, el gobierno de López Obrador recibió como compensación un trato respetuoso y apoyo para no cumplir con la reducción de la cuota petrolera solicitada por el grupo de países exportadores de crudo, así como también respaldo para conseguir ventiladores durante la pandemia de Covid-19 y, probablemente, algunas otras cosas. López Obrador se sintió en deuda.

Trump consiguió, en efecto, hacer pagar a López Obrador un costo político suplementario al (prácticamente) obligarlo a acudir a Washington D. C. en julio del 2020, en pleno proceso electoral estadounidense. La visita (que el mandatario mexicano intentó por varios medios eludir con la propuesta de que fuese por vía remota) se iba a realizar en contra de la opinión de los demócratas y de muchos diplomáticos mexicanos, algunos tan experimentados como Bernardo Sepúlveda (Sepúlveda, 2020). El propio Agustín Gutiérrez Canet, a la sazón esposo de la embajadora en Washington, desaconsejaba

el viaje por razones de prudencia política, pero claramente para Trump se convirtió en un objetivo político más y también lo logró.

No es la primera vez que algo así ocurre en la historia contemporánea del país. El campo gravitatorio de la Presidencia estadounidense puede desviar los propósitos políticos de actores muy experimentados. Carlos Salinas de Gortari, según relata Jorge Montaña en un muy interesante testimonio (Montaña, 2004), se inclinaba por la reelección de George Bush, todavía embelesado por el espíritu de Houston que había dado como su mejor producto el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, pero jugó mal sus cartas. Clinton resultó ganador y tras el mal cálculo Salinas tuvo que negociar con los demócratas un par de acuerdos paralelos y aguantar una glacial temporada con el nuevo inquilino de la Casa Blanca, quien terminaría convirtiéndose en uno de los grandes aliados de México cuando las circunstancias cambiaron.

Enrique Peña Nieto cometió, en 2016, un error todavía más grave, pues se dejó influir por un cálculo político (que a pesar de haber sido acertado) vulneró la equidistancia que debe guardar el gobierno mexicano en periodo electoral respecto de las fuerzas políticas en contienda. Invitó, en agosto de ese año, a Donald Trump a la residencia oficial de Los Pinos y lo ayudó a relanzar su campaña en momentos en los cuales su curso era incierto. El costo fue enorme para su prestigio y, a pesar de ello, fue tratado como ya apuntábamos, con gran desdén por parte de Trump.

El presidente López Obrador no resistió tampoco el campo gravitatorio y cedió a la presión para visitar Washington en plena campaña electoral. Disfrazó su visita como un viaje de agradecimiento y de celebración por la firma del T-MEC, pero fue un claro apoyo político a Trump que se iba a prolongar con los titubeos que el propio gobierno mexicano tendría en el proceso electoral de noviembre de 2020 en Estados Unidos. La declaración conjunta de aquella visita queda para la historia (López Obrador, 2020a). También queda para la historia que el primer tuit, criticando los silencios de ambos mandatarios sobre las expresiones antimexicanas de Trump, fue de Biden, y decía: "Trump launched his 2016 campaign by calling Mexicans rapists. He's spread racism against our Latino community ever since. We need to work in partnership with Mexico. We need to restore dignity and humanity to our immigration system. That's what I'll do as president"² (Biden, 2020b).

² "Trump lanzó su campaña de 2016 etiquetando a los mexicanos como violadores. Ha contribuido a esparcir el racismo entre nuestra comunidad latina desde entonces. Tenemos que trabajar

El triunfo de Biden y el titubeo de Andrés Manuel López Obrador

Ya anotábamos que voces muy respetadas desaconsejaron el viaje presidencial que, por cierto, no incluyó un encuentro con el liderazgo demócrata. De igual forma, el *caucus* hispano en el Congreso de Estados Unidos solicitó a Andrés Manuel López Obrador que reconsiderara el viaje por insertarse en plena campaña electoral. No era una cercanía inocua. Trump estaba desafiando la institucionalidad de su país. Varios meses antes de que tuviese lugar la elección del 3 de noviembre del 2020 manifestó su inquietud (en algunos casos hablaba incluso de certeza) de que las elecciones de ese año serían fraudulentas. No eran comicios normales puesto que (por el confinamiento y los riesgos sanitarios provocados por la Covid-19) muchos electores decidieron votar por correo de forma anticipada (United States Election Project, 2020). Los millones de ciudadanos que votaron por esa vía hicieron atípica la noche del 3 de noviembre. A diferencia de lo que había ocurrido en prácticamente todos los procesos electorales previos, aquella noche no fue posible establecer quién había resultado el ganador. De hecho, los estadounidenses (y el mundo entero) se fueron a dormir con una ventaja de Donald Trump en las proyecciones que se difundieron a partir de las encuestas de salida y los conteos preliminares.

Trump se declaró ganador esa misma noche, mientras que Biden pedía prudencia. La retórica del fraude, desplegada por el neoyorquino, adquiría mayor volumen ante el anuncio de que no admitiría ningún cambio de los resultados que se tenían disponibles el miércoles 4 de noviembre, pero en Pensilvania y otros estados, como Georgia, los acontecimientos iban a experimentar un importante vuelco. Pasaron varios días de incertidumbre hasta que, finalmente, el 7 de noviembre las proyecciones de los escrutinios estatales se consideraron concluyentes para declarar el triunfo del candidato demócrata. Biden pronunció ese día un discurso desde Wilmington, Delaware, en el que se proclamó triunfador y llamó a la unidad de la nación.

El triunfo del candidato demócrata fue inmediatamente reconocido por Canadá. Justin Trudeau inauguró la lista de los gobiernos que felicitaban al

en sociedad con México. Tenemos que reincorporar la dignidad y el humanismo a nuestro sistema migratorio. Eso es lo que me propongo hacer como presidente”. [Traducción de los editores].

presidente electo. En esa línea, el mismo 7 de noviembre Argentina y Venezuela enviaron mensajes de parabienes a los que seguirían las expresiones de la Unión Europea y de la canciller alemana Angela Merkel. La diplomacia vaticana, más prudente, esperó al 12 de noviembre para hacer público su reconocimiento y el gobierno chino alargaría su comunicación protocolaria hasta el 25 de noviembre. Los tres gobiernos que permanecieron sin hacer público su beneplácito por el triunfo de Biden (y por consiguiente convalidaban de manera tácita la tesis de Trump de que las elecciones aún podrían arrojar un resultado diferente) fueron Rusia, Brasil y México.

El proceso político institucional siguió su curso en los días sucesivos a pesar de las múltiples interferencias del presidente y sus declaraciones engañosas. Trump mantenía su discurso deslegitimador del proceso y abría el periodo más amplio de incertidumbre que ha tenido la democracia estadounidense en los últimos años. Fueron días inéditos en la vida política de ese país. México decidió guardar silencio. El presidente López Obrador argumentó que esa coyuntura le recordaba el proceso electoral mexicano del 2006 y que, a pesar de que en Estados Unidos la elección no la organiza una institución equivalente al Instituto Nacional Electoral, él quería esperar hasta que el Colegio Electoral validara el cómputo definitivo la segunda semana de diciembre. Esgrimió también los principios constitucionales de política exterior para justificar la dilación. En todos los procesos electorales previos esto se había considerado un simple trámite, pero Putin, Bolsonaro y López Obrador decidieron coincidir en que fuese esa fecha la que marcara el punto de inflexión. El 14 de diciembre de 2020 los integrantes del Colegio Electoral votaron y al día siguiente los tres mandatarios faltantes publicaron su enhorabuena, que a esas alturas ya era irrelevante, pues sostuvieron durante más de un mes la narrativa de Trump de que el resultado aún podría revertirse.

López Obrador hizo pública su carta de felicitación el 14 de diciembre, cuyos términos retomaremos más adelante, pero el largo periodo transcurrido entre el discurso de victoria de Biden y la carta produjo en el país un debate muy amplio sobre el compás de espera por el que optó el gobierno mexicano, que nos acercaba en mayor medida a los más recalcitrantes aliados de Trump que a nuestros socios estratégicos, es decir, los países latinoamericanos, Europa y Canadá. Fue un acto deliberado de frialdad con la nueva administración, tal como lo comentaba Natalia Saltalamacchia:

Desde el punto de vista político, sin embargo, la cuestión es más compleja. La verdad es que los principios siempre se interpretan a la luz de los intereses. En un contexto en el que el triunfo de Biden parece irreversible y gran parte de la comunidad internacional así lo interpretó, el silencio de México se puede leer como una afrenta al campo demócrata y una preferencia por Trump. No es una buena manera de comenzar la relación con el virtual nuevo gobierno de Estados Unidos. Si se quería actuar en favor del interés nacional y desde una posición pragmática—como la que ha caracterizado a su gobierno frente a Estados Unidos—el gesto de la felicitación era lo más adecuado (Saltalamacchia, 2020).

El 23 de diciembre de 2020 se empezaban a emitir los certificados de mayoría para permitir que el 3 de enero comenzara a funcionar la 117 Legislatura del Congreso de Estados Unidos. Dos días después tuvo lugar la elección complementaria de Georgia, que tenía la particularidad de inclinar en un sentido o en otro la mayoría de la Cámara alta. El triunfo de los demócratas, en esa segunda vuelta, les permitió asegurar el control del Senado con el voto de calidad de la vicepresidenta Harris. Al día siguiente, 6 de enero, debía darse una sesión conjunta del Congreso para declarar válidos los resultados. La ceremonia fue boicoteada por una turba agresiva que ingresó al Capitolio e interrumpió sus actividades. Nuevamente las condenas a la violencia llegaron de todos los rincones del planeta. La toma del Congreso era contraria a los procedimientos democráticos y estuvo originada por un discurso ambiguo de Donald Trump que, por un lado, llamaba tardíamente a la calma y, por otro, mantenía la tesis de que las elecciones habían sido fraudulentas. Twitter eliminó su mensaje de aquella noche y dos días después otras plataformas, como Facebook, invalidaron sus cuentas. Polémica decisión que causó también repercusión planetaria.

En Palacio Nacional, López Obrador se negó a condenar los acontecimientos en el Capitolio y en cambio tuvo palabras severas contra Zuckerberg (quien había cancelado la cuenta de Facebook de Trump) y contra Twitter, que había eliminado sus mensajes. Si la línea política era marcar distancia con la administración de Biden y cercanía con Trump, el objetivo se estaba consiguiendo plenamente.

La carta del 14 de diciembre (Presidencia de la República, 2020) mostraba una inusual frialdad. Partía de recordar el encuentro que ambos líderes políticos tuvieron en 2012:

Le expreso también mi reconocimiento ante su postura en favor de los migrantes de México y el mundo, lo cual permitirá continuar con el plan de promover el desarrollo y el bienestar de las comunidades del sureste de México y de los países de Centroamérica. Considero que de esta manera nadie se verá obligado a abandonar su lugar de origen y podrá vivir, trabajar y ser feliz con su familia, entre su gente, con su cultura, y así lograremos construir la solución definitiva a los flujos migratorios desde y a través de México hacia Estados Unidos.

López Obrador optó por marcar una distancia admonitoria que expresó en los siguientes términos:

Nuestros países están vinculados por la vecindad, y a nuestros pueblos los hermanan la historia, la economía y la cultura; por ello, los gobernantes debemos esforzarnos en mantener buenas relaciones bilaterales fincadas en la colaboración, la amistad y el respeto a nuestras soberanías. Tenemos la certeza de que con usted en la Presidencia de Estados Unidos será posible seguir aplicando los principios básicos de política exterior establecidos en nuestra Constitución; en especial, los de no intervención y autodeterminación de los pueblos.

A buen entendedor pocas palabras. Días después, desde Valladolid (el 19 de diciembre) informa, por sus redes sociales, que había hablado telefónicamente con Biden: “Desde el histórico ayuntamiento de Valladolid, Yucatán, he conversado por teléfono con el presidente electo de Estados Unidos, Joseph Biden. Reafirmamos el compromiso de trabajar juntos por el bienestar de nuestros pueblos y naciones” (López Obrador, 2020b).

De manera paralela al anuncio de la conversación telefónica entre los dos mandatarios, el presidente hacía pública una postura diplomática que tenía dos mensajes muy claros. Por un lado, se anunciaba la jubilación de la embajadora Martha Bárcena, quien hasta ese momento había dirigido la Embajada de México en Washington. Con esta salida, el presidente resolvía en favor de Marcelo Ebrard la tensión política que se había mantenido desde el inicio de la administración entre el canciller de la República y la embajadora. A pesar de que Bárcena y su círculo más cercano habían mantenido un diálogo con los demócratas y por algunos trascendidos se sabe que había intentado evitar la visita del presidente en julio a Washington, López Obrador decidió mantener a Ebrard quien, desde junio de 2019, cuando se generó la grave crisis de los migrantes, asumió el diálogo directo con Estados Unidos, además de que múltiples funciones de la política migratoria pasaron a formar parte de su cartera.

No es cuestión de detallar aquí las implicaciones políticas que se derivaban de esta tensión entre Bárcena y Ebrard. Lo relevante es que, a mediados de diciembre de 2020, una vez reconocida la nueva administración estadounidense, el presidente resuelve parcialmente en favor de Ebrard el diferendo. La salida de Bárcena de la misión en Washington marca el fin de un ciclo. El presidente anunciaba, sin embargo, que su propuesta para ocupar esa posición recaería en quien había sido su secretario de Educación, Esteban Moctezuma Barragán. El mensaje era políticamente muy potente: un secretario de Estado con capacidad de diálogo directo con el presidente. El nombramiento se interpretaba como un intento de cercanía después de tantas distancias, frialdades, desaires y fricciones. Dos de ellas fueron de cierto calado y vale la pena ponderarlas.

LA DETENCIÓN DEL GENERAL CIENFUEGOS

Pocas semanas antes de que tuviese lugar el proceso electoral (15 de octubre de 2020) se anunció de forma sorpresiva, en un comunicado publicado en las redes sociales del canciller de la República, que la embajada estadounidense había notificado la detención del general Salvador Cienfuegos en el aeropuerto de Los Ángeles. Los cargos tenían que ver con “conspirar para el tráfico de diversas drogas, lavado de dinero y haber mantenido contacto con una rami-ficación de una de las organizaciones criminales del país”. México no había sido notificado de esta diligencia y quien fuera secretario de la Defensa Nacional fue detenido por las autoridades de Estados Unidos con acusaciones particularmente inverosímiles, como se vería más adelante, cuando el presidente de México decidió, de manera inusual, desclasificar la información.

Las reacciones iniciales en México fueron confusas. El presidente aprovechó su conferencia matutina del 16 de octubre para hablar del grave problema de seguridad que había heredado y adelantó que, al igual que había ocurrido con la Secretaría de Seguridad Pública, se procedería a realizar una purga en la Secretaría de la Defensa Nacional. En esa misma conferencia de prensa el mandatario, quien ha violado sistemáticamente la presunción de inocencia en el caso de Genaro García Luna, se percataba de las implicaciones que podía tener que él convalidara las acusaciones poco fundamentadas por parte de la DEA (Drug Enforcement Agency) y modificó su discurso a uno más reservado y prudente.

La reacción del Estado mexicano empezó a modularse de forma más constructiva y por la vía diplomática se elevó una nota de protesta (Velasco, 2020), que también se ordenó desclasificar, en la que se expresaba lo siguiente:

La Secretaría de Relaciones Exteriores, [por medio de su] Dirección General para América del Norte, manifiesta su profundo extrañamiento por la falta de información sobre la investigación que condujo a la detención del nacional mexicano. El gobierno de México se permite destacar que, de conformidad con los instrumentos suscritos por ambos países y los acuerdos de cooperación en materia de seguridad, la relación con el gobierno de Estados Unidos se caracteriza por la existencia de sólidos lazos de confianza y cooperación, por lo que sorprende a este gobierno que se hayan soslayado los mecanismos formales de intercambio de información y cooperación disponibles en el caso en comento.

La liberación del general se anunció el 17 de noviembre, en medio de la polémica por el resultado de la elección y la todavía no expresada felicitación del gobierno de México por el triunfo de Biden. En una nota conjunta, la Fiscalía General de la República y el Departamento de Justicia de Estados Unidos pedían a la juez de Nueva York reconsiderar, por asuntos de “política exterior de altísima sensibilidad”, autorizar la entrega a México de Cienfuegos, la cual ocurrió en los días posteriores. El anuncio se hizo por la vía de un comunicado conjunto que vale la pena retomar:

On October 15, 2020, former Mexican Secretary of National Defense General Salvador Cienfuegos Zepeda was arrested in Los Angeles, California, on U.S. charges of conspiracy to manufacture, import, and distribute narcotics into the United States and money laundering. The Mexican Fiscalía General de la República, upon learning of the arrest and U.S. charges against General Cienfuegos, opened its own investigation. In recognition of the strong law enforcement partnership between Mexico and the United States, and in the interest of demonstrating our united front against all forms of criminality, the U.S. Department of Justice has made the decision to seek dismissal of the U.S. criminal charges against former Secretary Cienfuegos, so that he may be investigated and, if appropriate, charged, under Mexican law. At the request of the Fiscalía General de la República, the U.S. Department of Justice, under the Treaty that governs the sharing of evidence, has provided Mexico evidence in this case and commits to continued cooperation, within that framework, to support the investigation by Mexican authorities³ (Department of Justice, 2020a).

³ “El 15 de octubre de 2020, el exsecretario de la Defensa Nacional, general Salvador Cienfuegos Zepeda, fue arrestado en Los Ángeles, California, por cargos imputados por autoridades de Esta-

El comunicado terminaba con palabras diplomáticas: “Our two countries remain committed to cooperation on this matter, as well as all our bilateral law enforcement cooperation. As the decision today reflects, we are stronger when we work together and respect the sovereignty of our nations and their institutions. This close partnership increases the security of the citizens of both our countries”⁴ (Department of Justice, 2020a).

Fue indudablemente un triunfo diplomático del gobierno mexicano y un mensaje claro acerca de las molestias que ciertas actividades de las agencias estadounidenses generaban, pero para México la repatriación del general, que sería exonerado de todo cargo el 14 de enero de 2021, no era suficiente como desagravio. El fiscal Gertz Manero declaró que el asunto podría remitirse a instancias internacionales para denunciar el oscuro proceder de la DEA. El presidente frenó en seco la propuesta del fiscal, pero la que sí prosperó fue la vía legislativa. No pasarían muchos días antes de que la victoria diplomática se completara con una represalia en el plano legislativo.

En un acto sorprendente, el coordinador de la mayoría en el Senado, Ricardo Monreal, decidió promover un proyecto de decreto con el que se adicionaban algunos capítulos de la Ley de Seguridad Nacional. El argumento oficial sostenía que era fundamental regular las actividades de enlace e intercambio de información de los agentes extranjeros, es decir, de los estadounidenses. Los objetivos de la ley eran determinar las funciones de los agentes extranjeros en territorio nacional: si ejercían acciones policiales, de

dos Unidos por conspiración para fabricar, introducir y distribuir narcóticos en territorio estadounidense y por lavado de dinero. La Fiscalía General de la República de México abrió su propia investigación una vez que tuvo conocimiento del arresto y de los cargos imputados en Estados Unidos al general Cienfuegos. En reconocimiento a la fuerte cooperación en materia de cumplimiento de la ley que existe entre Estados Unidos y México, y con base en el interés de demostrar nuestro frente común en contra de todas las formas de criminalidad, el Departamento de Justicia de Estados Unidos ha tomado la decisión de buscar el desistimiento de los cargos criminales contra el exsecretario Cienfuegos, de tal forma que pueda ser investigado e imputado, si así se considera conducente, bajo las leyes mexicanas. Con base en la solicitud de la Fiscalía General de la República, el Departamento de Justicia de Estados Unidos, tomando en cuenta el tratado que regula el intercambio de información, ha proporcionado a México la evidencia de que dispone en este caso y se compromete a continuar la cooperación, dentro de este marco regulatorio, en apoyo a la investigación que realicen las autoridades mexicanas” [Traducción de los editores].

⁴ Nuestros dos países reiteran su compromiso de cooperación en este asunto, así como en general en la cooperación bilateral para todos los temas relacionados con el cumplimiento de la ley. Como esta decisión lo demuestra hoy, somos más fuertes cuando trabajamos juntos y respetamos las soberanías de nuestras naciones y de sus instituciones. Esta colaboración tan cercana incrementa la seguridad de los ciudadanos en nuestros dos países” [Traducción de los editores].

inspección y de supervisión de leyes, o también algunas otras de carácter técnico. La nueva sección de la ley prevé que los agentes desplegados en territorio mexicano deben registrarse en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y que es obligatorio informar sobre las funciones que desempeñan. La SRE no ha definido, al momento de escribir estas páginas, cuál sería la ventanilla apropiada para atender este trámite que, en términos generales, además del registro supone la autorización para internarse temporalmente en el país y realizar las tareas de intercambio de información en el marco de los convenios y programas de cooperación bilateral.

La ley reformada determinaba también limitar la actuación de los agentes extranjeros al trabajo de enlace para el intercambio de información con autoridades mexicanas, siempre en los términos de lo establecido en la acreditación que se hubiese expedido en su favor, además de que estaban sujetos a presentar a la propia Secretaría de Relaciones Exteriores, así como a la de Seguridad y Protección Ciudadana, un informe mensual de las materias relativas a sus actividades.

De manera bastante clara se proponía retirarles cualquier inmunidad en caso de incurrir en la comisión de delitos o infracciones a ésta o a otras leyes. La nueva normatividad contemplaba la creación de un grupo de alto nivel de seguridad como órgano auxiliar del Consejo de Seguridad Nacional para la atención y gestión de los convenios y programas de cooperación con Estados Unidos. No está claro quiénes integrarían este grupo y cuál sería su funcionamiento. Establece también la creación de un grupo de coordinación operativa como órgano auxiliar del Consejo de Seguridad encargado de instrumentar y supervisar la ejecución de convenios, programas y demás actividades de cooperación. En pocas palabras, se trataba del establecimiento de un registro y seguimiento de los agentes estadounidenses en territorio nacional y, en ese sentido, era una respuesta clara a la molestia que generó en el Estado mexicano la forma en que la DEA instrumentó la detención del general Cienfuegos.

La respuesta del Departamento de Justicia, a cargo del saliente William Barr, sostenía sin ambages que una legislación de ese tipo sólo beneficiaría a las organizaciones criminales y lamentaba que el ambiente de cooperación entre los dos países, uno de cuyos puntos fundamentales había sido la entrega del general Cienfuegos a la justicia mexicana, se viese nublado por esa pieza legislativa. Las cosas todavía iban a empeorar. Cuando la Fiscalía mexicana anunció la exoneración de Cienfuegos, el presidente también decidió

desclasificar las más de setecientas páginas del expediente (SRE, 2021) y declaró con dureza que la DEA lo “fabricó”. La agencia antidrogas quedaba, para todo efecto práctico, descalificada por el gobierno.

LA PROPUESTA DE ASILO A JULIAN ASSANGE

En este enrarecido contexto, el saliente embajador, Christopher Landau, declaraba que México no había aceptado apoyo tecnológico de última generación para contener el tráfico de armas ni tampoco había solicitado la extradición de ningún traficante de armas (Landau, 2021). Posteriormente declararía que durante su gestión no detectó una actitud resuelta para enfrentar a las organizaciones criminales. En otras palabras, muchas declaraciones y mucha política, pero una pobre cooperación en el terreno de la seguridad. Y de pronto aparece otro elemento inesperado de tensión: Julian Assange.

A inicios de 2021, la justicia británica bloqueó la posibilidad de extradición a Estados Unidos del ciudadano australiano Julian Assange, acusado de espionaje y de conspirar para intervenir (*hackear*) las bases de datos de distintas dependencias del gobierno de Barack Obama, del cual era vicepresidente Joe Biden quien, por cierto, en su momento calificó a Assange como “un terrorista de alta tecnología”. Existen muchos estudios y ensayos sobre el impacto que Wikileaks tuvo en la política exterior estadounidense y en su relación con muchos de sus socios más relevantes. En México, sólo por recordar el efecto más deletéreo, concluyó con la petición de salida del embajador Carlos Pascual como representante de Estados Unidos ante el gobierno de Calderón. La cantidad de información de los cables divulgados por Wikileaks es enorme y permitió a periodistas, analistas y opinión pública en general observar cómo operaba en realidad el servicio exterior de Estados Unidos, qué les preocupaba, a quiénes les tenía confianza y a quiénes no. La reacción del gobierno de la Unión Americana en contra del ciudadano australiano ha sido calificada como desproporcionada por múltiples intelectuales y organizaciones civiles. Los cargos que pesan contra él parecen más una venganza que un genuino interés por cumplir la ley.

Al conocerse la noticia de que la justicia británica denegaba la extradición a Estados Unidos, López Obrador decidió, sin mayor preámbulo, anunciar que instruiría al secretario de Relaciones Exteriores a que ofreciera

asilo al fundador de Wikileaks. El anuncio presidencial admite una lectura en varios planos. El primero es la defensa de los valores de la libertad y del acceso a la información; plantear un indulto y un eventual asilo protector a un personaje acorralado, sobre quien pesaban graves acusaciones, es un gesto humanitario. Desde luego, en enero de 2021 la decisión no era ajena al contexto político. Para muchos observadores de la vida político-diplomática se trataba de un intento de generar otro asunto irritante a pocos días de que Biden finalmente asumiera el cargo de presidente.

La política exterior de Biden

A pesar de que, según su biógrafo Evan Osnos (2020), Joe Biden no es un hombre muy versado en muchas materias, incluso sus críticos más virulentos reconocen que tiene un talento especial para las relaciones públicas y que a lo largo de su dilatada vida política como senador y vicepresidente ha establecido contacto con líderes de muchos países del mundo. Tiene una inusual capacidad para generar intimidad y conoce muy bien América Latina. Como vicepresidente acudió a las tomas de posesión de prácticamente todos los presidentes de la región y en muchas de las visitas tuvo interlocución con candidatos opositores. En 2012, por ejemplo, cuando visitó México pudo charlar con Andrés Manuel López Obrador.

Es un hombre, pues, que conoce de primera mano los liderazgos políticos de América Latina. No está claro que impulse una nueva agenda hemisférica y quiera relanzar las cumbres de las Américas (que iniciaron en 1994 con el impulso de la administración de Clinton) o que pretenda darle una nueva energía a la Organización de Estados Americanos (OEA). Lo que sí resulta evidente es el énfasis que ha puesto en la defensa de la democracia como un pilar fundamental de la política exterior del nuevo gobierno.

Biden ha planteado la renovación nacional de la democracia y la ha reivindicado como la base de la sociedad estadounidense y el origen de su poder. Anunció que tomará medidas para reforzar los pilares institucionales de los valores democráticos e invitará a los líderes del mundo a colocar a la democracia y su fortalecimiento como una nueva prioridad. Esto va a generar cercanía con muchos aliados, pero puede ampliar la distancia con otros países, entre los que se encuentran Venezuela y Cuba. Un desafío inicial será

navegar entre la defensa explícita de la democracia y la utilización de ese discurso en contra de esos regímenes autoritarios.

El nuevo primer mandatario anunció que durante su primer año de gobierno Estados Unidos será el anfitrión de una cumbre mundial por la democracia cuya finalidad sería renovar el espíritu y el propósito compartido de los países del mundo libre y que incluirá a organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo. Puede ser éste un espacio de convergencia y construcción de un nuevo ambiente con México, pero también, dado el arranque de las relaciones entre las dos administraciones, podría ser motivo de contraste y conflicto.

Lo que parece absolutamente natural para provocar convergencia es la cooperación en América Central. En un texto publicado en *Foreign Affairs Latinoamérica* (Biden, 2020a), Joe Biden reitera su compromiso de apoyar al llamado Triángulo Norte de esa región, lo cual constituye una evidente avenida de oportunidad para cooperar en el futuro. Llama la atención que en el texto no alude a México, pero ya se han iniciado contactos de alto nivel para impulsar el tema.

Entre sus propuestas figura la de asegurar las fronteras sin afectar la dignidad de los migrantes ni violar su derecho de asilo. Recordaba que, como vicepresidente, obtuvo el apoyo bipartidista para un programa asistencial de 750 000 000 de dólares para El Salvador, Guatemala y Honduras y prometía que, como presidente, retomaría esa iniciativa con una estrategia integral de cuatro años y con fondos de 4000 000 000 de dólares, en la que se exigiría a los países que aporten recursos propios y emprendan reformas significativas.

El tono conciliador de Biden estableció un nuevo ritmo en la forma en que Estados Unidos se relaciona con el mundo y esto asegura que, a pesar de la frialdad de López Obrador, la relación se mantendrá dentro de los límites de la cortesía política y diplomática. Muchos observadores de la vida pública han anticipado que si algo definirá a la administración de Biden es la predictibilidad. Una de las principales tareas de la nueva diplomacia estadounidense es recuperar el liderazgo erosionado durante el periodo de Trump y la credibilidad de la potencia como proveedora de bienes globales y articuladora del sistema de decisiones colectivas y de todo el aparato multilateral que le ha dado, con sus más y sus menos, gobernabilidad al planeta.

Prospectiva

Una de las expectativas mejor ancladas en las primeras decisiones es que la administración de Biden regrese al método de trabajo que consiste en considerar a México como un socio con el que se buscan soluciones a los problemas complejos y no un vecino al cual se debe acorralar y humillar públicamente.

Entre las fricciones y las ventanas de oportunidad que se abren con la nueva administración existen más avenidas para cooperar que potenciales puntos de tensión si los gobiernos superan con velocidad el tormentoso proceso de relevo que generó incompreensión y distancia. Una salida rápida de la crisis sanitaria y una pronta recuperación de las economías está en el interés de ambos gobiernos. Además, por la interdependencia y vinculación actualmente existentes es muy probable que tengamos reajustes, correcciones en el margen y también algunas redefiniciones.

Empiezo por los reajustes. El triunfo de los demócratas supone un peaje político a pagar por la administración mexicana, dada la cercanía que se estableció entre los presidentes Trump y López Obrador, que tuvo su punto culminante en la visita a la Casa Blanca de julio de 2020 y en la emotiva despedida de Trump en términos laudatorios cuando estaba a punto de activarse su segundo juicio de destitución en enero de 2021. No es previsible que tenga un costo demasiado alto, aunque tanta complacencia con Trump sí se tendrá que purgar de alguna manera. Otro ajuste inevitable ya se hizo y fue resolver la disonancia que existía entre el canciller y la embajadora en Washington. No era saludable mantener abierta esa confrontación con independencia de la valía de cada uno de los funcionarios. Ebrard y Bárcena ambos son muy competentes, pero incompatibles. Con Esteban Moctezuma como el nuevo representante de México y con la salida de Landau como embajador de Estados Unidos en nuestro país se redefinirán los interlocutores. También debe destacarse el reciente nombramiento de Ken Salazar como nuevo titular de la embajada de nuestro vecino ante el gobierno mexicano y la realineación de varios cónsules nuestros en Estados Unidos.

En el ámbito de las correcciones es de esperarse que, puesto que el gobierno de Biden viene acompañado con una presencia importante de los demócratas en el Senado, se produzcan cambios de énfasis en algunas temáticas. Descarto que se vaya a revisar el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), puesto que es hijo del bipartidismo y, por tanto, en

un momento en el cual las dos economías han sufrido por efecto de la pandemia no existe incentivo racional alguno para abrir un nuevo periodo de incertidumbre. La primera comisión de revisión del T-MEC sesionó de forma virtual en mayo del 2021 con ánimo constructivo, según se desprendió de las declaraciones de las tres ministras.

Hay que recordar que llevamos cuatro años de inestabilidad en las reglas comerciales y eso ha sido particularmente costoso para México. Relanzar el T-MEC con un enfoque de crecimiento incluyente y un rebalanceo con China bajo la óptica conocida como *reshoring* está en el interés de los dos gobiernos. Más inversiones en la zona y más confiabilidad como proveedor opera en beneficio de México, así como poner un freno a la expansión china en la región norteamericana es una prioridad para Estados Unidos, sin recurrir a la confrontación comercial por la que optó Trump.

Hace falta que el nuevo acuerdo comercial se acompañe de una nueva narrativa regional propiciada por ambos gobiernos. Si en la era del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el énfasis estuvo en el crecimiento económico y en la competitividad, es claro que el T-MEC debe procurar incorporar más sectores para hacerlo políticamente sostenible. El eje central debe ser el crecimiento incluyente y el abandono del llamado *dumping* social (bajos salarios) como ventaja comparativa.

Es previsible que los demócratas pasarán cuentas más severas en materia de legislación laboral. El tema no será un mero trámite, como pudo haber ocurrido en el escenario de una hegemonía republicana. El incremento de los salarios y la democratización del mundo del trabajo son asuntos que importan a amplios sectores del Partido Demócrata.

Se espera también una corrección en el terreno ambiental, en el que el gobierno de López Obrador no parece particularmente interesado. En la primera declaración conjunta el tema apareció con mucha fuerza y fue uno de los ejes (Presidencia de la República, 2021). Biden ha dicho que sus prioridades están en la reducción de emisiones y en una economía mucho más verde. El proyecto desarrollista y recentralizador del presidente mexicano en el ámbito energético tendrá que ser reconsiderado y se deberán revisar los compromisos en materia de emisiones si se quiere lograr la convergencia.

Es improbable que los demócratas den marcha atrás en el paradigma de contención de los migrantes centroamericanos en la frontera sur, pero serán mucho más severos con los temas de derechos humanos. Hasta ahora,

el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha sido eficaz para eludir el tema. Es también importante tomar en cuenta que Biden arranca con un ambicioso proyecto de inclusión en su política migratoria, que entre otras cosas incluye la posibilidad de un apoyo decidido al programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), orientado a beneficiar a los jóvenes que llegaron a territorio estadounidense siendo todavía niños y que han permanecido la mayor parte de sus vidas en ese país, para que puedan acceder a canales de regularización de su condición migratoria mediante el conocido como “programa de los soñadores”.

Como lo han establecido con claridad Andrew Selee y Ariel Ruiz Soto, el tránsito a un sistema migratorio regional requiere que Estados Unidos mantenga el tema de la migración como una prioridad en la agenda, además de fortalecer las relaciones con sus vecinos y establecer nuevas prioridades, así como impulsar una nueva combinación de herramientas políticas. Existen incentivos para trabajar simultáneamente en diversas áreas. La primera acción a considerar sería la de forjar vías legales para que aquellos individuos que necesitan trabajo puedan acceder a programas temporales que les permitan migrar en condiciones legales y seguras; a ésta le siguen: rediseñar todo el sistema de protección y asilo, modernizar el aparato de cumplimiento de la ley y contención de los migrantes y, por supuesto, invertir en cambiar los motivos que provocan la migración. Es claro que Estados Unidos no puede desplegar una estrategia exitosa con Centroamérica que no incluya a México, y probablemente también a otros países (Selee y Ruiz, 2020).

Es poco probable que vaya a darse una redefinición de las relaciones en el ámbito económico. Se ha restablecido el DEAN (Diálogo Económico de Alto Nivel) como uno de los primeros compromisos. Los cambios en la regulación mexicana para afectar órganos autónomos serán, sin embargo, motivo de amplio debate sobre todo si afectan a sectores sensibles como el energético.

Ahora bien, donde sí habrá cambios importantes es en materia de seguridad. Los gobiernos de Trump y de López Obrador fueron esquivos en la definición del paradigma de seguridad. Ya no está vigente la Iniciativa Mérida y no tenemos una idea precisa de cómo y en qué cooperan las agencias estadounidenses con sus contrapartes mexicanas. La desconfianza es palmaria y seguir cuatro años por ese camino puede resultar en un calvario para el gobierno mexicano, que sigue sin mostrar contundencia para mermar el poder de las organizaciones criminales. Aguardemos a las primeras señales de la agenda

demócrata en esta materia, pero la vuelta a un paradigma que ponga en el centro de la problemática la corresponsabilidad me parece que sigue siendo lo más benéfico para México. De igual manera, se tendrá que redefinir toda la narrativa de la gestión fronteriza. Es de esperarse que, al igual que con Obama, el gobierno de Biden mantenga una sólida política de contención fronteriza y de deportaciones, pero prescindirán del discurso más agresivo del muro. De hecho, Biden ha suspendido todos los presupuestos designados para ese programa. México tendrá, por supuesto, que aprovechar para volver a su narrativa cooperativa en seguridad y gestión fronteriza, dos redefiniciones imperativas que el nuevo gobierno demócrata planteará.

Otro ámbito que se debe considerar es la participación de México como miembro electo del Consejo de Seguridad de la ONU. Coincide con los dos primeros años del gobierno de Biden en los que desplegará su nueva política exterior. Es sabido que la participación en ese órgano no está exenta de fricciones con la potencia, pues las posturas asumidas por México podrían generar desencuentros, pero también pueden ser un espacio para cooperar en el sentido de que las dos administraciones parecen no contraponerse con una vocación multilateralista más robusta. El discurso inaugural del embajador Juan Ramón de la Fuente (2021) planteó temas como el tráfico de armas ligeras, que podría, en efecto, llevarnos a desencuentros con Estados Unidos, pero también puede ser un punto que destrabe un viejo nudo en la relación bilateral, que es precisamente el contrabando de armamento a través de la frontera sur de nuestro vecino, lo que amplía las capacidades de las organizaciones criminales que han ensangrentado a México en los últimos años y han desafiado a las estructuras estatales de varios gobiernos nacionales y locales.

Las perspectivas económicas de la región son todavía inciertas en el momento en el que arranca la administración de Biden. La promesa de una vacunación masiva en breve tiempo se ha consolidado y las previsiones más optimistas aseguran que se logrará una inmunidad de rebaño para fines de año. La recuperación de la economía será desigual entre los países, pero después del programa de estímulos propuesto por Biden se espera que la estadounidense crezca hasta en un 6.5 por ciento en 2021. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) supone que China, que comenzó a recuperar su economía primero, en la medida en que salió de la pandemia mucho antes que América, crecerá con fuerza en 2021 y, por lo tanto, América del Norte debe formular una respuesta que privilegie la armonía

sobre los desacuerdos. La recuperación económica, con un crecimiento incluyente y progresivamente verde, es el eje de cooperación más sólido para superar diferencias y gestionar un nuevo entendimiento bilateral, para dejar atrás esa anomalía que supuso el trumpismo como accidente histórico.

El primer encuentro formal entre los dos mandatarios ocurrió el 1° de marzo de 2021 en formato virtual. Fue una reunión con colaboradores en la que se estableció el marco conceptual de la relación bilateral. El vínculo entre los dos países es una asociación profunda, basada en el respeto mutuo y de forma significativa se aludía a los nexos de amistad y familia que unen a las dos naciones.

Los tres temas centrales fueron, en primer término, la cooperación bilateral y multilateral sobre migración, que después el presidente de México retomaría en su alocución en la Cumbre de Cambio Climático de abril de 2021, en la que propondría su programa de reforestación conocido como “Sembrando vida” para los países de América Central, con un añadido que no tuvo eco en la administración estadounidense mediante el cual proponía que, después de tres años de sembrar árboles, los campesinos beneficiarios del programa pudiesen optar por una visa de trabajo en Estados Unidos y al cumplir tres años más con esa condición migratoria legal pudieran buscar la residencia o incluso la nacionalidad. Los otros dos componentes para delinear la futura relación bilateral fueron los relativos a explorar mecanismos para luchar contra el cambio climático y la cooperación binacional para enfrentar las repercusiones de la pandemia (Presidencia de la República, 2021). Después de esta reunión presidencial Biden decidió que la comunicación se canalizaría a través de la vicepresidenta Kamala Harris.

Fuentes

Banco de México

2021 “Ingresos por remesas”, marzo, en <<https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>>.

2020 “Ingresos por remesas”, noviembre, en <<https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>>.

BIDEN, JOSEPH

- 2020a “¿Por qué Estados Unidos debe volver a liderar?”, *Foreign Affairs Latinoamérica* (julio-septiembre), en <<http://bit.ly/3ihKOLX>>.
- 2020b @JoeBiden: “Trump launched his 2016 campaign by calling Mexicans rapists...” (8 de julio), en <[https://twitter.com/search?lang=es&q=mexicans%20\(from%3AJoeBiden\)%20until%3A2020-08-10%20since%3A2020-07-08&src=typed_query](https://twitter.com/search?lang=es&q=mexicans%20(from%3AJoeBiden)%20until%3A2020-08-10%20since%3A2020-07-08&src=typed_query)>.
- 2020c “Discurso en Delaware”, 8 de noviembre, en <<https://www.rtve.es/alacarta/videos/noticias-24-horas/discurso-victoria-joe-biden-tiempo-curar/5707845/>>.

CURZIO, LEONARDO

- 2016 *Orgullo y prejuicios. Reputación e imagen de México*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte-Miguel Ángel Porrúa.
- 2007 “Ignorancia estratégica”, *Norteamérica* 2, no. 1 (enero-junio): 103-127.

CURZIO, LEONARDO y ANÍBAL GUTIÉRREZ

- 2020 *El presidente. Las filias y fobias que definirán el futuro del país*. Ciudad de México: Grijalbo.

DEARE, CRAIG

- 2017 *A Tale of Two Eagles. The U.S.-Mexico Bilateral Defense Relationship Post-Cold War*. Nueva York: Rowman and Littlefield.

DE LA FUENTE, JUAN RAMÓN

- 2021 “Discurso del embajador de México ante la ONU, durante la integración del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas”, 4 de enero, en “Flag Ceremony for the Newly-Elected Non-Permanent Members of the Security Council (2021-2022)”, en <<https://www.youtube.com/watch?v=xhfk9ULfggo>>.

DEPARTMENT OF JUSTICE

- 2020a “Joint Statement by Attorney General of the United States William P. Barr and Fiscal General of Mexico Alejandro Gertz Manero”, 17 de noviembre, en <<https://www.justice.gov/opa/pr/joint-statement->

attorney-general-united-states-william-p-barr-and-fiscal-general-mexico>.

- 2020b “Statement by Attorney General William P. Barr on Mexico’s Proposed Legislation”, en <<https://www.justice.gov/opa/pr/statement-attorney-general-william-p-barr-mexicos-proposed-legislation>>.

EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS EN MÉXICO

- 2008 “Iniciativa Mérida”, en <<https://mx.usembassy.gov/es/our-relationship-es/temas-bilaterales/iniciativa-merida/>>.

GARZA, ANTONIO

- 2021 “*Ally-shoring*, una oportunidad crítica para Norteamérica”, *Reforma*, 4 de mayo.

HIRSCHFELD, JULIE y MICHAEL SHEAR

- 2019 *Border Wars. Inside Trump’s Assault on Immigration*. Nueva York: Simon & Schuster.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2020 “Información oportuna sobre la balanza comercial de mercancías de México durante noviembre de 2020”, en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/balcom_o/balcom_o2020_12.pdf>.

LANDAU, CHRISTOPHER

- 2021 “México no ha aceptado equipo para controlar el tráfico de armas”. *El Universal*, 14 de enero, en <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/christopher-landau-mexico-no-ha-aceptado-equipo-para-controlar-trafico-de-armas>>.

LÓPEZ OBRADOR, ANDRÉS MANUEL

- 2020a “Declaración conjunta con Donald Trump, presidente de EE. UU., desde Washington”, 8 de julio, en <<https://lopezobrador.org.mx/2020/07/08/declaracion-conjunta-con-donald-trump-presidente-de-ee-uu-desde-washington/>>.

2020b @lopezobrador, “Desde el histórico ayuntamiento de Valladolid, Yucatán, he conversado por teléfono con el presidente electo de Estados Unidos, Joseph Biden. Reafirmamos el compromiso de trabajar juntos por el bienestar de nuestros pueblos y naciones”, 19 de diciembre, en <https://twitter.com/lopezobrador_/status/1340448798775001088?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1340448798775001088%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Flatinus.us%2F2020%2F12%2F19%2Famlo-habla-telefono-biden-reafirmar-compromiso-trabajar-juntos%2F>.

MONTAÑO, JORGE

2004 *Misión en Washington, 1993-1995. De la aprobación del TLCAN al préstamo del rescate*. Ciudad de México: Planeta.

MORLEY, JEFFERSON

2010 *Nuestro hombre en México. Winston Scott y la historia oculta de la CIA*. Ciudad de México: Taurus.

OSNOS, EVAN

2020 *Joe Biden. Una nueva era*. Ciudad de México: Península-Planeta.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

2021 “Declaración conjunta México-Estados Unidos”, 1° de marzo, en <<https://www.gob.mx/presidencia/prensa/declaracion-conjunta-mexico-estados-unidos-265329>>.

2020 “Carta a Joseph Biden”, 14 de diciembre, en <<https://presidencia.gob.mx/wp-content/uploads/2020/12/CARTA-A-JOSEPH-BIDEN-14DIC20.pdf>>.

1997 “Conferencia de prensa de Ernesto Zedillo Ponce de León y William J. Clinton, presidente de Estados Unidos de América”, 6 de mayo, en <https://es.wikisource.org/wiki/Conferencia_de_Prensa_de_Ernesto_Zedillo_Ponce_de_Le%C3%B3n_y_William_J._Clinton_Presidente_de_Estados_Unidos_de_Am%C3%A9rica>.

RUBIO, LUIS

2015 *Veinte años del TLCAN: su dimensión política y estratégica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

SALTALAMACCHIA, NATALIA

2020 “México y el reconocimiento internacional del triunfo electoral de Biden”, *Foreign Affairs Latinoamérica* (9 de noviembre), en: <<http://revistafal.com/mexico-y-el-reconocimiento-internacional-del-triunfo-electoral-de-biden/>>.

SECRETARÍA DE ECONOMÍA (SE)

2021 *Flujos de IED hacia México*, en <<https://www.economia.gob.mx/files/gobmx/mapaflujosIEDgobmx.html>>.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (SRE)

2021 “Información sobre el caso del general retirado Salvador Cienfuegos Zepeda”, en <<https://www.gob.mx/sre/prensa/informacion-sobre-el-caso-del-general-retirado-salvador-cienfuegos-zepeda>>.

SELEE, ANDREW y ARIEL RUIZ SOTO

2020 *Building a New Regional Migration System. Redefining U. S. Cooperation with Mexico and Central America*. Washington D. C.: Migration Policy Institute.

SEPÚLVEDA, BERNARDO

2020 “Carta de Bernardo Sepúlveda a Marcelo Ebrard sobre viaje de AMLO a Estados Unidos”, *La Jornada*, 27 de junio, en <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/06/27/carta-de-bernardo-sepulveda-a-marcelo-ebrard-sobre-viaje-de-amlo-a-eu-8709.html>>.

SERRA PUCHE, JAIME

2015 *El TLCAN y la formación de una región. Un ensayo desde la perspectiva mexicana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

UNITED STATES CENSUS BUREAU

2019 *Encuesta sobre la comunidad estadounidense. Origen hispano o latino por origen específico*, en <<https://data.census.gov/cedsci/table?q=Hispanic%20or%20Latino&tid=ACSDT1Y2019.B03001>>.

UNITED STATES ELECTION PROJECT

2020 *General Election Early Vote Statistics*, 11 de noviembre, en <<https://electproject.github.io/Early-Vote-2020G/index.html>>.

VELASCO, ROBERTO

2020 “Nota diplomática de México a EU por la detención de Cienfuegos”, 28 de octubre, en <https://twitter.com/r_velasco/status/1341044814100492288>.

LA PRESIDENCIA DE JOE BIDEN Y LAS PERSPECTIVAS DE LA RELACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: ANÁLISIS DESDE UN ENFOQUE SUBNACIONAL*

Roberto Zepeda Martínez

Introducción

La administración de Joe Biden marca un cambio notable respecto de la de Trump. Entre las transformaciones se encuentran la estrategia del gobierno federal para hacer frente a los efectos de la pandemia de la Covid-19; en política exterior se percibe un giro notable en temas como migración, medio ambiente y seguridad. Este capítulo consta de dos secciones. En la primera destacamos los cambios en la política interna de Biden en sus primeros cien días, en particular las acciones y el liderazgo nacional para enfrentar la todavía vigente pandemia, así como las nuevas medidas para reactivar la economía y fomentar el empleo. Se examinan las políticas públicas promovidas en sus acciones ejecutivas y se describe el perfil de su programa de gobierno. La segunda sección se enfoca en la relación de Estados Unidos con México, dominada por los ámbitos migratorio y comercial; en este sentido, se avizoran sus perspectivas en la era Biden. Asimismo, se señala la importancia de los actores subnacionales y no estatales en esta relación binacional, desde un enfoque de interdependencia, destacándose las características de la región fronteriza y su impacto en la misma.

La pandemia provocada por el coronavirus se expandió de manera vertiginosa en el mundo en 2020; sobresale que hacia finales de ese año Estados Unidos concentraba el 20 por ciento de los decesos y el 25 por ciento de los contagios a nivel global. La Covid-19, con sus efectos perniciosos en los campos de la salud y de la economía, resultó un lastre para el gobierno de Donald Trump y se convirtió en uno de los factores principales de su derrota en las elecciones del 3 de noviembre de 2020.

* Una primera versión de este texto fue publicada en *Norteamérica, Revista Académica del CISAN, UNAM* 16, no. 1 (enero-junio de 2021), en <<https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2021.1.491>>.

Trump fue superado por Joseph Biden, quien se adjudicó 306 votos del Colegio Electoral, contra 232 de su contrincante. Los resultados de la votación popular ratificaron la victoria del demócrata por 81 200 000 votos contra los 74 200 000 del republicano, lo cual significa el 51.4 por ciento del electorado, mientras que el candidato perdedor atrajo sólo al 46.9 por ciento. Joe Biden venció en veinticinco estados de la Unión Americana y Washington D.C., mientras que Trump hizo lo propio en la otra mitad de las entidades federativas (*Financial Times*, 2021). Para la victoria del candidato opositor fueron muy importantes Arizona, Michigan, Wisconsin, Pensilvania y Georgia, los llamados “estados columpio”. El triunfo de Biden fue claro e inobjetable.

El periodo presidencial en Estados Unidos tiene una duración de cuatro años, con posibilidad de una reelección. Un examen retrospectivo nos indica que reelegirse es el destino casi natural de cada presidente; es decir, la mayoría logra la victoria para un segundo mandato. En el último medio siglo sólo Jimmy Carter, en 1976, y George Bush padre, en 1992, no lo consiguieron, en ambos casos en circunstancias muy particulares: un conflicto internacional desfavorable, en el primero, y una recesión económica que afectó a la clase trabajadora, en el segundo. Como ya mencionamos, en 2020 el factor principal que complicó la reelección de Trump fue la pandemia, ya que con anterioridad a la aparición de este flagelo los indicadores macroeconómicos presentaban buenos resultados. Así, el controvertido presidente republicano se convirtió en el tercero en funciones en fracasar en su intento de permanecer en la Casa Blanca en los últimos cincuenta años.

Por primera vez en la historia reciente de Estados Unidos, el mandatario en funciones se negó a reconocer los resultados de la elección presidencial. De esta manera, Trump propició una incontenible polarización en las semanas posteriores a los comicios y previas a la toma de posesión. Una situación inédita que refleja una nación dividida, como lo muestra la irrupción, el 6 de enero de 2021, de grupos violentos seguidores del todavía inquilino de la Casa Blanca, en el Capitolio, símbolo de la democracia estadounidense. Este hecho violento puso en riesgo al sistema político democrático y a sus instituciones.

A lo largo de su periodo, Trump se convirtió en una amenaza latente para la democracia. Al respecto, Paz Consuelo Márquez-Padilla advierte que en algunas ocasiones el expresidente republicano promovió el diálogo con líderes de países autoritarios y, además, se rehusó a “seguir reconociendo el papel de

Estados Unidos como guardián del mundo, en la protección de los derechos humanos, la democracia y el libre comercio” (Márquez-Padilla, 2020: 211). Su legado se tradujo en un retroceso en los ámbitos de la globalización, la democracia y el liberalismo.

Con la llegada de Joseph Biden se inaugura una nueva era en la política internacional de este país. ¿Cuáles son las repercusiones que conlleva esta transición política en Estados Unidos? Explicarlo es el objetivo de este capítulo.

El inicio de la era Biden

El 20 de enero de 2021, el demócrata Joe Biden tomó posesión como el presidente número 46 en la historia de Estados Unidos. Las primeras acciones de su gobierno perfilan a un mandatario con un liderazgo genuino a nivel nacional, que está dispuesto a revertir las políticas del trumpismo en áreas tan variadas como la migración y el medioambiente en su política exterior, mientras que al mismo tiempo alienta la reactivación económica mediante estímulos a la población en el frente interno. La era Biden marca el retorno a la política internacional de Estados Unidos como un actor líder y protagonista, que favorece la cooperación internacional para el desarrollo y el multilateralismo a través, por ejemplo, de la Organización Mundial de la Salud y el Acuerdo de París sobre cambio climático.

La llegada de Biden a la Presidencia se asemeja, en cierta medida, al ascenso de Obama en 2009. Ambos accedieron al poder en medio de una crisis económica significativa, aunque el actual enfrenta, además, una crisis sanitaria de inmensas proporciones. Cuando Obama inició su mandato aspiraba a implementar una política que mitigara la innegable pérdida de influencia global de Estados Unidos; para ello se propuso continuar con la puesta en marcha de una estrategia de “poder inteligente” (*smart power*), como la habían concebido varios presidentes anteriores (León-Manríquez *et al.*, 2015). En este sentido, Biden está retomando gran parte de los postulados de la era Obama, impulsando la cooperación internacional, la gobernanza global y con una postura más favorable hacia la globalización económica.

El gobierno de Biden recupera algunos de los objetivos primordiales de política exterior de Estados Unidos, entre ellos: fomentar el comercio y la cooperación internacionales, así como la protección de los derechos humanos

y de la democracia (Wittkopf *et al.*, 2007). Al defender una postura favorable al proceso de globalización se espera que apoye el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) sobre libre comercio, y que la reactivación económica de Estados Unidos, en el último trimestre de 2020 y el primero de 2021, se convierta en un factor que aliente el crecimiento económico de México. En este sentido, nuestro país debe aprovechar esta coyuntura y fortalecer las relaciones con su vecino del Norte en los ámbitos económico y comercial, rubros en los que se avizora el fortalecimiento de la relación bilateral. En julio de 2020 entró en vigor el T-MEC —el cual sustituye al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)—, que será una herramienta fundamental para revitalizar la economía regional.

En el ámbito interno, el ascenso de Biden conlleva el resurgimiento del Estado benefactor, con políticas keynesianas, basándose en el gasto público como motor del crecimiento económico, y también en el mejoramiento del sistema de salud, lo cual se traduce en el fortalecimiento del rol del Estado en la economía, así como en un mayor compromiso del gobierno con la clase trabajadora.

Al respecto, Francis Fukuyama advirtió en un artículo publicado a mediados de 2020 que las crisis de salud y económica, causadas por la Covid-19, podrían impulsar la solidaridad social y motivar el desarrollo de protecciones sociales más generosas en el futuro, del mismo modo que los estragos de la primera guerra mundial y de la Gran Depresión estimularon el crecimiento de los Estados de bienestar en las décadas de 1920 y 1930. De acuerdo con este autor, lo anterior quizás conseguiría poner fin a las formas extremas del neoliberalismo y de la ideología del libre mercado (Fukuyama, 2020).

Los primeros cien días de Biden

En el transcurso de sus primeros cien días Biden transformó notablemente la situación de Estados Unidos; firmó diversas órdenes ejecutivas, entre ellas, varias relacionadas con nuevas directrices para enfrentar la pandemia con acciones específicas orientadas a establecer una dirección inequívoca desde el gobierno federal. El nuevo presidente rubricó cuarenta y un órdenes ejecutivas, lo cual representa un número mayor para el mismo periodo inicial que en los casos de los cuatro mandatarios anteriores: Bill Clinton suscribió trece en 1993, George W. Bush once en 2001, Barack Obama diecinueve

en 2009 y Donald Trump treinta y dos en 2017 (Seddiq *et al.*, 2021). La mayoría de las órdenes ejecutivas se concentraron en acciones sobre la Covid-19, equidad y justicia, migración, empleo, seguridad nacional y medioambiente. Poco después de asumir el cargo, Biden tuiteó: “No hay tiempo que perder cuando se trata de abordar las crisis a las que nos enfrentamos” (Lissardy, 2021).

Por otro lado, Biden derogó gran parte de las medidas de su predecesor. Ya para el 23 de abril de 2021 había anulado sesenta y dos órdenes ejecutivas de Trump, incluyendo la revocación del permiso para construir el oleoducto Keystone XL, cuyo trazo abarcaba territorios tanto de Estados Unidos como de Canadá, y la cancelación de dos acciones sobre refugiados. El presidente entrante también impulsó muchas otras acciones ejecutivas revocatorias de la políticas trumpistas, entre las que destacan las órdenes que emitió para volver a unirse al acuerdo climático de París, para detener la construcción del muro fronterizo entre la Unión Americana y México y para evitar la retirada de su país de la Organización Mundial de la Salud (Seddiq *et al.*, 2021).

El primer objetivo de la administración de Biden fue hacerle frente a la pandemia de la Covid-19, lo cual significó delinear una nueva estrategia con acciones precisas y contundentes, muchas de ellas claramente contrarias a las que prefería el gobierno anterior, como la vacunación rápida para toda la población, la utilización masiva de cubrebocas en los lugares públicos y el despliegue de una estrategia nacional que incluyera a los estados subnacionales.

A diferencia de Trump, quien se caracterizó por su falta de liderazgo político en la lucha contra la pandemia, Biden se ha comprometido a persuadir a los gobiernos subnacionales para que actúen de manera coordinada con el federal. Esta visión implica una gobernanza multinivel y multiactores, caracterizada por la coordinación entre ambos niveles gubernamentales, con la participación de actores públicos y privados, que mediante la acción colaborativa logran articular un esfuerzo nacional.

Al inicio de su periodo, el presidente demócrata prometió administrar 100 000 000 de dosis de vacunas en sus primeros cien días. En los hechos, el ritmo de la vacunación fue mayor al programado y la meta se superó desde mediados de marzo; para finales de abril de 2021 se habían aplicado más de 230 000 000 de inyecciones. Se espera que, una vez concluido el proceso de vacunación se retorne a la normalidad en las actividades sociales y económicas, lo que a la postre contribuirá a la reactivación de la economía y a la generación de empleos.

El segundo objetivo del gobierno actual es reactivar la economía estadounidense. Desde la Gran Depresión de 1929, que se manifestó negativamente en la década de 1930, no se enfrentaba una crisis económica de tal magnitud, al grado de que la toma de posesión de Biden infundió nuevas esperanzas, como en su momento sucedió con el arribo al poder de Franklin D. Roosevelt en marzo de 1933 (Shi y Tindall, 2016).

De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2020 se registró una caída del 3.5 por ciento en la economía mundial. Si la analizamos por trimestres, el desplome fue aún más drástico en el segundo de 2020, con una reducción del 30 por ciento del producto interno bruto (PIB), una situación que no se observaba desde hace varias décadas. El impacto adverso en los hogares de bajos ingresos fue particularmente agudo, lo que incluso pone en peligro los importantes progresos alcanzados en la disminución de la pobreza extrema en el mundo desde el decenio de 1990 (FMI, 2021). Según las proyecciones del FMI, la solidez de la recuperación variará notablemente entre países, dependiendo de su acceso a intervenciones médicas, de la eficacia del apoyo de las políticas públicas, de la exposición a repercusiones económicas transfronterizas y de las características estructurales de cada economía al inicio de la crisis.

Tomará al menos un par de años (2021 y 2022) llegar al nivel previo a la pandemia, lo cual puede significar pérdida de empleos o un déficit importante en su creación, especialmente si consideramos que cada año se incorporan millones de nuevos trabajadores a la fuerza laboral. Debido al confinamiento generado por la Covid-19, los puestos de trabajo más afectados en Estados Unidos fueron los poco calificados y de salarios más bajos. Entidades subnacionales como Michigan, Nueva York y Minesota, entre otros, registraron los más altos índices de desempleo en 2020 (Bureau of Labor Statistics, 2021).

Se estima que antes de finalizar 2021 Estados Unidos haya logrado recuperarse con un crecimiento anual del PIB del 6.4 por ciento, mientras que Canadá y México estarían en cifras de alrededor del 5 por ciento (FMI, 2021). En el primer trimestre del año, la Unión Americana ya creció a una tasa del 6.4. El programa de recuperación de Biden ayudaría también a optimizar las perspectivas de mejoramiento económico en México y Canadá, debido a los impactos positivos de la demanda externa y del proceso de vacunación. Biden ha instaurado políticas económicas que han restablecido la salud de la economía y han alentado el rescate de los empleos perdidos, por lo que se

espera que este último rubro se eleve en algunas industrias y sectores de Estados Unidos.

CUADRO 1
CRECIMIENTO ECONÓMICO EN 2020 Y PROYECCIONES PARA 2021 Y 2022
PAÍSES SELECTOS

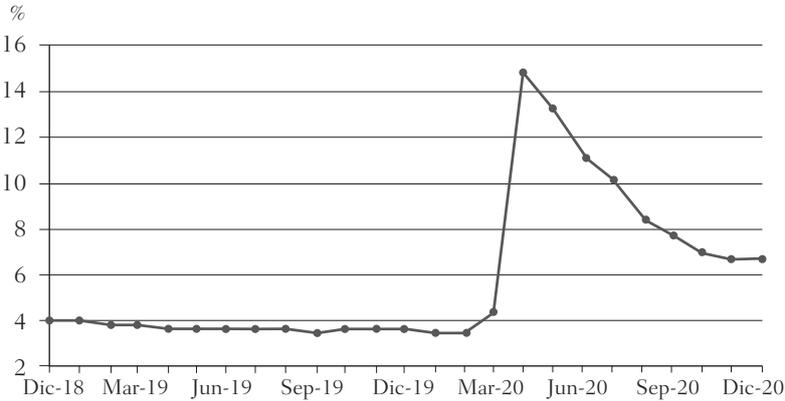
<i>PIB real. Variación porcentual anual</i>	2020	<i>Proyecciones</i>	
		2021	2022
Producto mundial	-3.3	6.0	4.4
Estados Unidos	-3.5	6.4	3.5
Canadá	-5.4	5.0	4.7
México	-8.2	5.0	3.0
China	2.3	8.4	5.6

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Fondo Monetario Internacional (2021).

El nivel de desocupación previo a la pandemia (febrero de 2020) promediaba el 3.5 por ciento y el número de desempleados era de aproximadamente 5 700 000. Ya en la etapa pandémica, la tasa de desempleo alcanzó su punto más alto en abril de 2020, cuando llegó al 14.7 por ciento, con poco más de 23 000 000 de personas que perdieron sus trabajos debido a los estragos de la crisis sanitaria. Hacia septiembre de 2020, el número de desocupados descendió para registrar un total de 12 600 000 personas, y para diciembre se redujo aún más, a 10 700 000. Para el mes de abril de 2021, la tasa disminuyó al 6.1 por ciento, aunque todavía era superior al 4.4 por ciento que se registró en marzo del 2020, antes de las primeras mediciones de los efectos de la Covid 19. El tamaño de la desocupación se mantuvo muy por encima de sus niveles previos a la crisis, ya que la recuperación incluso mostró signos de desaceleración en medio de la reducción de los estímulos del gobierno y de los rebotes de los contagios. En suma, para abril de 2021 todavía se contabilizaba un total de 9 800 000 desempleados (gráfica 1) (BLS, 2021).

En Estados Unidos, algunos de los sectores más afectados por la pandemia, en términos de empleo, fueron las aerolíneas, los espectáculos deportivos, los restaurantes, los cines y los conciertos, los cuales contratan, en gran proporción, a trabajadores de servicios y a empleados de salarios bajos, millones de los cuales fueron despedidos (Park, 2020).

GRÁFICA 1
TASA DE DESEMPLEO EN ESTADOS UNIDOS,
DICIEMBRE DE 2018-DICIEMBRE DE 2020



FUENTE: BLS (2021).

Al igual que Roosevelt, Joseph Biden ha recurrido a la reactivación económica mediante políticas keynesianas; el volumen de recursos que ha solicitado al Congreso para sus planes es una prueba de lo anterior: 1900 000 000 de dólares para la Ley del Plan de Rescate de Estados Unidos de 2021 (*American Rescue Plan Act of 2021*) y 2300 000 000 para el Plan de Empleo de Estados Unidos (*American Job Plan*) y el Plan para las Familias Estadounidenses (*American Families Plan*), que en conjunto representan un total que equivale aproximadamente al 15 por ciento del PIB nacional.

Durante los primeros cien días de su gobierno se crearon 1 300 000 nuevos puestos de trabajo, una cifra mayor a la lograda por cualquier otro presidente en la historia de Estados Unidos. Una encuesta de Gallup que evalúa el desempeño presidencial en este periodo muestra que el 57 por ciento de los entrevistados estuvo de acuerdo con lo conseguido, destacando el manejo de la economía y la creación de empleos (Saad, 2021). Este porcentaje de aprobación está por encima del de su predecesor, Donald Trump, quien para ese mismo periodo registró el 41 por ciento. Veamos ahora de qué manera impacta el ascenso de Biden en la relación bilateral México-Estados Unidos.

La relación México-Estados Unidos

Las relaciones de Estados Unidos con México han sido siempre estrechas y se han concentrado sobre todo en dar cauce a la cooperación para resolver y enfrentar los temas de interés mutuo. Los dos países comparten una frontera de 3000 kilómetros con cincuenta y cinco puertos de entrada terrestres activos; las relaciones bilaterales han tenido y tienen impacto directo en las vidas de millones de estadounidenses, en asuntos tan variados como las reformas comercial y económica, el intercambio educativo, la seguridad ciudadana, el control de drogas, la migración, el tráfico de personas, el espíritu empresarial, la innovación, la cooperación energética o la salud pública; su alcance abarca amplios lazos comerciales, culturales y educativos; con 1700 000 000 de dólares de comercio bidireccional por día y, en épocas normales, cientos de miles de personas que cruzan la frontera diariamente de forma legal. Además, 1 500 000 ciudadanos estadounidenses viven en México, que es al mismo tiempo el principal destino extranjero para los viajeros de la Unión Americana (U. S. Department of State, 2021).

De acuerdo con un informe reciente del Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos, la relación entre México y la Unión Americana es cordial, aunque existen temas que generan fricciones, como la migración y la seguridad, y recientemente los aranceles y otras barreras comerciales. Destaca como uno de los acontecimientos que refleja la cercanía entre ambos países la firma del Tratado México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC) sobre libre comercio. En julio de 2020, el presidente López Obrador viajó a Washington para reunirse con el todavía mandatario Donald Trump con el objetivo de celebrar la entrada en vigor del acuerdo. Por otra parte, el gobierno de México tuvo que modificar su política migratoria para adaptarse a las peticiones de la administración de Trump, la cual trasladó a México la carga de ofrecer asilo a los migrantes (Seelke, 2021).

En otras palabras, se advierte que existe una fuerte proclividad a la colaboración para hacer frente a los retos en común. Aun cuando hay temas ríspidos en la relación, al final normalmente prevalece un enfoque de cooperación bilateral, que propicia que los espacios de diálogo y los esquemas de comunicación sean fluidos y permanentes.

Si analizamos a detalle los encuentros virtuales entre los dos mandatarios es fácil observar que durante la actual administración de Biden los asuntos

migratorios se conducirán a través de políticas bilaterales y regionales, favoreciéndose la cooperación internacional para el desarrollo como un elemento fundamental para inhibir el flujo migratorio de los países de Centroamérica, con lo cual queda atrás también la política de construcción del muro, lo cual fortalece la relación.

Para Edmonds-Poli y Shirk (2020), el contexto de las relaciones entre Estados Unidos y México ha cambiado drásticamente en los últimos años; dos décadas de creciente integración económica, cambios en las tendencias demográficas y fuertes influencias culturales vinculan a las dos naciones de manera más estrecha que nunca. Incluso advierten que la inmigración de millones de mexicanos ha expandido la población latina en territorio estadounidense y que los consumidores de aquel país dependen de la mano de obra inmigrante en una amplia gama de servicios de bajo costo.

La población de origen latino en la Unión Americana asciende a alrededor de 60 000 000 de personas, de las cuales al menos 40 000 000 son de ascendencia mexicana. De hecho, en las recientes elecciones presidenciales de 2020 los votantes hispanos representaron el grupo racial minoritario más importante en el padrón electoral, por encima de los afroamericanos. Esto nos muestra la relevancia de este grupo en la política estadounidense.

Una relación de interdependencia

La de México y Estados Unidos es una relación de interdependencia, sobre todo en el área comercial, la cual se intensificó durante el periodo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ahora remplazado por el T-MEC. México se ha convertido en el segundo socio comercial de Estados Unidos, y en el nivel subnacional se encuentra entre los tres primeros para más de la mitad de los estados de la Unión Americana. Al menos 5 000 000 de empleos estadounidenses dependen del comercio con México, lo cual es más evidente en California, Texas, Nueva York, Florida e Illinois, entre otros (Wilson, 2017). Se han creado cadenas de suministro integradas en algunos sectores, de tal manera que el éxito de la industria manufacturera en Estados Unidos depende y está estrechamente conectado con las de México y Canadá, lo cual crea una plataforma industrial que aprovecha las ventajas competitivas de los tres socios de América del Norte.

Por su parte, México depende aún más de la relación comercial con su socio del Norte que viceversa. Alrededor del 75 por ciento del PIB de México se relaciona con el comercio internacional, ámbito en el cual destaca preponderantemente Estados Unidos. Poco más del 80 por ciento de sus exportaciones se dirigen a ese país, mientras que aproximadamente la mitad de sus importaciones provienen de él; de igual manera, la mayor parte de la inversión extranjera procede de la Unión Americana. En materia de empleo, se generaron millones de puestos de trabajo en la era del TLCAN, muchos en la industria automotriz. México se benefició de la integración comercial y productiva en América del Norte, ya que una proporción significativa de la producción de automóviles y de autopartes se trasladó a su territorio desde los otros dos países de la región. En este sentido, la participación mexicana en la producción automotriz regional ha aumentado, especialmente desde 2005, mientras que la contribución de Estados Unidos y Canadá en el sector ha venido declinando.

Por otra parte, es prácticamente imposible que tareas como la promoción del crecimiento económico y la prosperidad, la lucha contra el calentamiento global, la contención de la propagación de armas de destrucción masiva y la lucha contra las enfermedades pandémicas se lleven a cabo por los Estados-nación de manera aislada. En estas circunstancias, las naciones se ven obligadas a trabajar juntas, confiando en los esfuerzos y en las energías colectivas. Esta red de relaciones ha creado lo que Keohane y Nye (1989) definen como una condición de “interdependencia compleja”, en la que los Estados son más proclives a la cooperación y la integración cuando existen vínculos comerciales estrechos y otras asociaciones económicas. En suma, las relaciones internacionales son más armoniosas cuando los países cuentan con esquemas colaborativos basados en el libre comercio (Heywood, 2014).

La interdependencia económica es evidente entre los dos países. Factores como el TLCAN, el incremento de las inversiones estadounidenses en la economía mexicana, el número creciente de mexicanos en Estados Unidos, entre otros, han contribuido a su consolidación. Asimismo, las constantes interacciones económicas, políticas, sociales y culturales que se generan en la región fronteriza ilustran la existencia de múltiples canales de comunicación entre actores estatales y no estatales (Velázquez, 2011).

El T-MEC representa para los tres países de América del Norte un instrumento que ha generado una mayor integración económica, cadenas de

suministro unificadas, flujos de inversión. Surge de un periodo largo de renegociación del TLCAN (2017-2019) que impulsó —en realidad exigió— el ex-presidente Trump, y fue asumido por México y Canadá (Dávalos, Zepeda y Gómez, 2020).

La región del T-MEC comprende una población de 480 000 000, que en conjunto produce el 30 por ciento de los bienes y servicios a nivel global; de hecho, se trata de la zona de libre comercio más grande del mundo. De esta estructura económica e institucional dependen millones de empleos: alrededor de 14 000 000 en Estados Unidos y aproximadamente 10 000 000, entre directos e indirectos, en México, así como poco más de 3 000 000 en Canadá, todos vinculados a la actividad comercial enmarcada en el ya sustituido TLCAN. A partir de ese tratado, el comercio internacional entre los tres países se multiplicó, al tiempo que la inversión y las cadenas productivas integradas se consolidaron.

La llegada de un nuevo presidente en Estados Unidos representa una oportunidad para replantear las relaciones en varias dimensiones. Principalmente, en temas que definen la agenda bilateral, como migración, comercio y seguridad. El triunfo de Biden trae consigo un contexto más favorable para la cooperación bilateral. Muchos actores políticos y analistas consideran que la administración del demócrata es más proclive a una política exterior favorable para México y en especial para los migrantes mexicanos que trabajan en Estados Unidos. Biden delineó una propuesta de reforma migratoria desde el primer día de su mandato, la cual podría beneficiar a 11 000 000 de inmigrantes indocumentados (el 60 por ciento de ellos mexicanos). Esta nueva estrategia no sólo podría favorecer a este sector de la fuerza laboral de Estados Unidos, sino que también aumentaría la base política del Partido Demócrata.

Durante la campaña presidencial, Biden se pronunció por una política más humanitaria en todos los aspectos de la migración, una visión contrapuesta a la del expresidente Trump. Si el discurso antiinmigrante le funcionó a este último para atraer votos, el de Biden se enfoca en una postura de respeto a los derechos humanos, en la cual se dará prioridad a una reforma migratoria y también se promoverán acuerdos de cooperación con otros países de la región para contener los flujos desde una perspectiva más humanista para los migrantes.

Además de los temas tradicionales que hemos mencionado, en la nueva era de la relación binacional que anuncia la victoria electoral de los demócratas

tendrán especial relevancia otros como el medioambiente, el cambio climático y el campo laboral. En el caso del comercio, la administración de Biden ratificará su apoyo al T-MEC, aunque exigirá a México el cumplimiento de estándares laborales y ambientales; es pertinente recordar que uno de los bastiones del Partido Demócrata son los sindicatos, por lo que se espera una mayor vigilancia para que México acate las disposiciones del T-MEC en materia de trabajo, tales como la garantía de libre sindicalización, el respeto a los derechos de los trabajadores, el aumento de salarios en el sector automotriz y la prohibición del trabajo infantil. Estas condiciones se encuentran en el marco normativo del tratado y, por lo tanto, es obligatoria su observancia en ambas esferas, la laboral y la ambiental, pues las violaciones a las reglas podrían incluso conducir a que se produzcan demandas entre países. Es previsible un cada día mayor compromiso de Biden con el tema ambiental, tanto en la política interna como en la internacional, lo que sin duda obligará a México a instrumentar medidas al respecto.

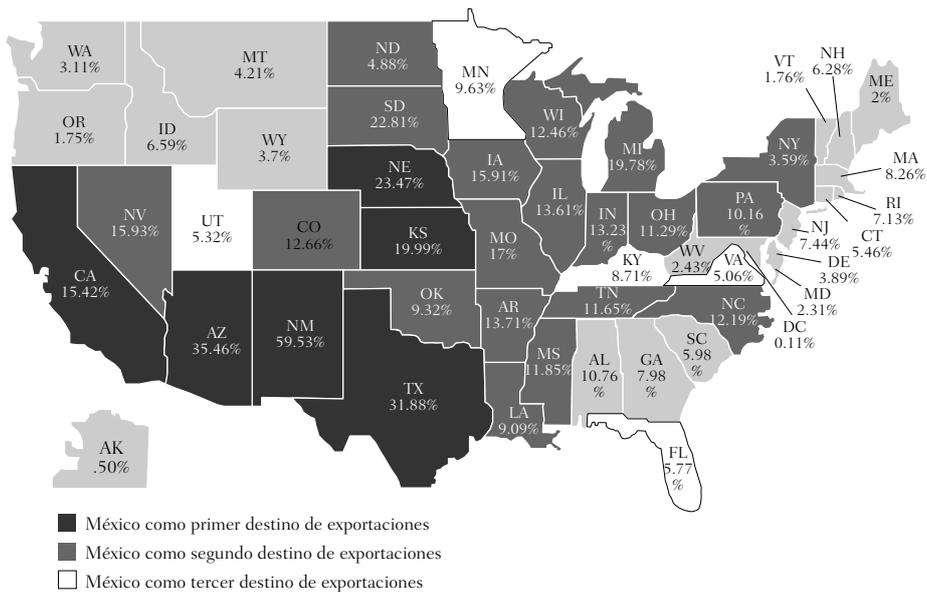
La relevancia del análisis subnacional en la relación México-Estados Unidos

La relación binacional no sólo se debe enfocar en los gobiernos centrales, sino también tiene que contemplar a un conjunto de actores subnacionales y no estatales que coadyuvan a caracterizarla. Especialmente, si se considera que Estados Unidos es un país relativamente descentralizado donde los gobiernos estatales toman decisiones en muchas esferas de las políticas públicas y económicas. Incluso, la evolución histórica de Estados Unidos demuestra que el federalismo resolvió los problemas de orden, incertidumbre y decadencia económica; también comprueba que es funcional contar con un gobierno central federal fuerte y, al mismo tiempo, permitir que los estados subnacionales conserven su autonomía (Márquez-Padilla, 2014).

Analizar la relación bilateral desde una perspectiva subnacional es relevante puesto que nos permite identificar a los estados de la Unión Americana que tienen mayor relación con México, desde los puntos de vista económico y comercial. Por ejemplo, México es el primer destino de sus exportaciones para seis estados: California, Arizona, Nuevo México y Texas, todos ellos fronterizos con nuestro país, pero también para Kansas y Nebraska, los cuales

nos envían principalmente productos agrícolas; asimismo, dieciocho lo tienen ubicado como el segundo y cinco más como su tercer socio comercial. En total, veintinueve de los cincuenta estados dependen del comercio con México para su prosperidad económica. Por ello, no sorprende que cerca de 5 000 000 de empleos en Estados Unidos estén vinculados con el intercambio comercial con su vecino del Sur.

MAPA I
 PORCENTAJE DE EXPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO, POR ESTADO
 CIFRAS DE 2020



FUENTE: Embajada de México en Estados Unidos (2021).

La mayoría de los cincuenta y cinco puertos de entrada en la frontera común son para el acceso por el estado de Texas, seguido por California, Arizona y Nuevo México. Cada día 427 000 vehículos, entre ellos 30 000 camiones, así como 1 000 000 de personas, la cruzan. En la llamada franja fronteriza viven alrededor de unos 15 000 000 de habitantes (Embajada de México en Estados Unidos, 2021). Más de la mitad de las exportaciones totales de la Unión Americana a México pueden atribuirse a las cuatro entidades estadounidenses situadas en esa línea.

El caso de California es crucial. Este estado constituye la principal economía de Estados Unidos, una que sería la sexta del mundo si fuera un país. Esta entidad exporta principalmente computadoras y productos electrónicos; en materia de importaciones depende sobre todo de China, y compra esencialmente automóviles (CalChamber, 2020). Existe una amplia colaboración entre California y Baja California, así como entre las ciudades de San Diego y Tijuana, a través de una serie de acuerdos de cooperación transfronteriza (Kashon, 2019). Como se ha mencionado, la mayor parte de las interacciones comerciales entre México y Estados Unidos se realiza entre los estados fronterizos, principalmente con California.

México tiene una representación consular muy importante en California, la cual se integra con diez consulados y una oficina consular honoraria, que no sólo promueven el comercio sino que también apoyan a sus ciudadanos, brindándoles una serie de servicios. California concentra la mayor parte de la red consular de México, lo que indica una relación cada vez más compleja entre las dos entidades políticas, al mismo tiempo que revela el tamaño de la diáspora mexicana en ese estado, de decenas de millones de personas. Si la población mexicana de Los Ángeles fuera una ciudad conformaría la segunda urbe más grande del territorio, mayor incluso que Guadalajara. En 2015, el 27 por ciento de los habitantes de California había nacido en el extranjero, cifra que duplica la proporción a nivel nacional (Holmes, 2020).

Por otra parte, también el estado de Texas tiene a México como su primer socio comercial, una entidad que de ser un país se ubicaría como la decimotercera economía del mundo, con un PIB de 1600 000 000 de dólares. Texas destaca, más que cualquier otro estado, en la relación México-Estados Unidos: exportó bienes equivalentes a más de 92 000 000 000 de dólares a México, más de lo que envió de manera combinada a los siguientes diez países. Sus importaciones desde territorio mexicano ascendieron al doble de las provenientes de China. Las exportaciones totales de Texas crearon más de un millón de empleos. Los principales productos que vende al exterior son petróleo, computadoras y otros electrónicos, mientras que compra sobre todo petróleo crudo. Es el mayor exportador en Estados Unidos, lo cual explica que el monto total de esta actividad ascienda a aproximadamente el 16 por ciento del PIB estatal, el más alto del país (García, 2020).

Por el lado de las importaciones, Michigan tiene a México como su principal fuente, comprándole sobre todo autos y autopartes. Otros estados que

importan productos de México como su proveedor principal son: Arizona, Texas, Utah, Alabama y Kentucky. Arizona colinda con Sonora, y adquiere de nuestro país fundamentalmente minerales y concentrados de cobre, así como partes para circuitos electrónicos, tableros y paneles. Utah, por su parte, importa principalmente equipos de transporte, artículos electrónicos y componentes de computadora, así como productos químicos. Alabama se abastece de petróleo y gas mexicanos, además de que recibe equipos de transporte para la industria automotriz. Finalmente, Kentucky también concentra la mayoría de sus importaciones en unidades de transporte para abastecer a su potente sector de automotores.

La importancia de la franja fronteriza es de tal magnitud que, por ejemplo, la mitad de las exportaciones de Estados Unidos a México provienen de los cuatro estados ubicados en la línea divisoria, mismos que representan una cuarta parte de la economía total de ese país, mientras que los seis del lado mexicano participan con aproximadamente la tercera parte de la economía nacional. En conjunto, el PIB de las diez entidades de la franja es uno de los más grandes del mundo, sólo superado por los de Estados Unidos, China, Alemania y Japón.

La Comisión Arizona-México (Arizona-Mexico Commission, AMC) es una de las organizaciones regionales más importantes. Fundada en 1958, durante sus ya más de seis décadas de trabajo sus proyectos han fortalecido los vínculos de Arizona con México y ayudado a construir una comunidad transfronteriza que congrega, entre otros, a representantes de los sectores industrial y profesional. La misión de la AMC también se enfoca en las prioridades de política pública del gobernador de Arizona. Dentro de la comisión existen comités binacionales que actúan como representantes de actores específicos, industriales, productivos, sociales y académicos, de la región (Arizona-Mexico Commission, 2021).

Esta comisión trabaja en conjunto con la Comisión Sonora-Arizona, que tiene su sede en Hermosillo. La AMC es la principal organización transfronteriza de Arizona y su misión es impulsar la prosperidad económica y la calidad de vida de todos los habitantes de la región. Asimismo, reconoce la relevancia de las relaciones internacionales en un entorno económico y social global cada vez más interconectado. La frontera de Arizona con México ofrece la oportunidad de establecer acuerdos de cooperación para alcanzar metas compartidas, y crear en esta región un ambiente propicio para la inversión internacional (Arizona-Mexico Commission, 2021).

La paradiplomacia involucra la acción internacional de los gobiernos subnacionales, así como de otros actores no estatales, con el objetivo de promover sus intereses en el ámbito comercial, pero también para hacer frente a problemas globales y regionales diversos, como la migración indocumentada, el deterioro del medioambiente, el cambio climático, o para unir esfuerzos en varias áreas de desarrollo, como la cooperación educativa, científica y tecnológica (Lecours, 2008; Zepeda, 2019).

La frontera entre México y Estados Unidos debe asumirse no sólo como una línea de división geográfica, sino como una zona de encuentro, acercamiento y cooperación. La región tiene su lado oscuro, pero también presenta oportunidades de cooperación descentralizada y de impulso a la paradiplomacia. Con la creciente presión del libre comercio y de los mercados integrados, las fronteras se redefinen cada vez con mayor intensidad como puentes o canales de comunicación, más que como barreras. Esto genera nuevas posibilidades económicas para los territorios transfronterizos.

El gobierno mexicano debe poner en práctica una paradiplomacia transversal, que involucre una variedad de temas y actores, para lo cual se requiere realizar un análisis exploratorio para detectar a los poderes subnacionales más relevantes en Estados Unidos y Canadá, nuestros socios comerciales en el marco primero del TLCAN y ahora del T-MEC, que podrían convertirse en aliados potenciales para establecer una agenda común.

Conclusiones

El arribo de Joe Biden a la Presidencia de Estados Unidos representa el inicio de una nueva era que, en muchos sentidos, marca un cambio respecto de su predecesor. El desempeño del actual mandatario en los primeros cien días ha sido positivo, destacando sus logros en la estrategia para combatir la pandemia, ya que se han reducido tanto el número de contagios como los decesos a través de una serie de medidas, entre las que destaca el vertiginoso proceso de vacunación. Asimismo, su gestión ha sido exitosa en el rubro económico. Se han instrumentado políticas enfocadas en reactivar la economía y generar empleos, que han logrado revertir la tendencia negativa de 2020, y se espera que Estados Unidos logre un crecimiento económico de casi el 7 por ciento en 2021, una cifra que no se presentaba desde la década de 1980.

En el ámbito internacional, las políticas de Biden privilegian un enfoque favorable a la defensa del medioambiente y a la lucha contra el cambio climático, una posición humanista hacia la migración, junto con una visión más proclive a la globalización, a la cooperación multilateral y a la gobernanza global, todo lo cual significa una nueva etapa que sobre todo busca revertir las disposiciones del trumpismo.

La llegada de Biden también abre una oportunidad para replantear la relación México-Estados Unidos. Se avizora una mayor cooperación en temas de interés común, con una más intensa proclividad de Estados Unidos hacia la diplomacia y el poder suave. Es evidente la estrecha interdependencia entre ambas naciones, sobre todo en las esferas económica y comercial. El análisis de los actores subnacionales en Estados Unidos señala hacia donde se deben enfocar las relaciones internacionales mexicanas con otros sectores políticos, sociales y económicos de ese país: hoy día México está entre los tres principales destinos para las exportaciones de veintinueve de los cincuenta estados de la Unión Americana, mientras que treinta y dos los tienen como uno de sus tres principales abastecedores en materia de importaciones. Alrededor de 5 000 000 de empleos estadounidenses dependen de la relación comercial con México. Además, no sólo los estados y regiones sino también las cámaras de comercio, las organizaciones de empresarios y las asociaciones de productores, todos son actores fundamentales en la relación binacional.

Fuentes

ALLAN, JAMES P. y RICHARD VENGROFF
2012 “Paradiplomacy: States and Provinces in the Emerging Governance Structure of North America”, en J. A. Ayres y L. Macdonald, eds., *North America in Question: Regional Integration in an Era of Economic Turbulence*. Toronto: University of Toronto Press.

ARIZONA-MEXICO COMMISSION (AMC)
2021 “Gobierno de Arizona”, en <<https://www.azmc.org/>>, consultada en mayo de 2021.

BBC MUNDO

2021 “Biden presidente: las 17 primeras medidas con las que empieza a revertir las políticas de Trump”, BBC Mundo, 21 de enero, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55729207>>, consultada en abril de 2021.

BUREAU OF LABOR STATISTICS (BLS)

2021 “State Employment and Unemployment: December 2020”, U. S. Department of Labor, en <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/laus.pdf>>, consultada en enero de 2021.

CALCHAMBER

2020 “Trading Partner Portal: Mexico”. CalChamber Advocacy, 24 de julio, en <<https://advocacy.calchamber.com/international/portals/mexico/>>, consultada en enero de 2021.

DÁVALOS, ELISA, ROBERTO ZEPEDA y MARCO AUGUSTO GÓMEZ, coords.

2020 *El acuerdo de comercio México-Estados Unidos-Canadá: ¿Integración o desintegración? Transformaciones recientes en América del Norte*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México.

EDMONDS-POLI, EMILY y DAVID A. SHIRK

2020 *Contemporary Mexican Politics*. Maryland: Rowman & Littlefield.

EMBAJADA DE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS

2021 “U.S.-Mexico Trade”, en <<https://embamex.sre.gob.mx/eua/index.php/en/economic-affairs/trade-with-the-united-states-2020>>, consultada en mayo de 2021.

FERNANDES, NUNO

2020 “Economic Effects of Coronavirus Outbreak (COVID-19) on the World Economy”, IESE Business School Working Paper no. WP-1240-E.SSRN. Navarra: Universidad de Navarra.

FINANCIAL TIMES

2021 “U.S. Presidential Election 2020”, 6 de enero, en <<https://ig.ft.com/us-election-2020/>>, consultada en enero de 2021.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

2021 “Actualización de las perspectivas de la economía mundial, enero de 2021”, en <<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>>, consultada en enero de 2021.

FUKUYAMA, FRANCIS

2020 “The Pandemic and Political Order. It Takes a State”, *Foreign Affairs* 99: 26, en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order>>, consultada en enero de 2021.

GARCÍA, IMELDA

2020 “Five Ways Texas Benefits from the New USMCA Trade Deal Taking Effect Today”, *Dallas Morning News*, 1° de julio, en <<https://www.dallasnews.com/business/economy/2020/07/01/five-ways-texas-benefits-from-the-new-usmca-trade-deal-taking-effect-today/>>, consultada en enero de 2021.

HEYWOOD, ANDREW

2014 *Global Politics*. Londres: Macmillan International Higher Education.

HOLMES, ALISON R.

2020 “Multi-Layered Diplomacy in a Global State”, en A. R. Holmes, *Multi-Layered Diplomacy in a Global State*, 199-208. Londres: Palgrave-Macmillan.

JACKSON, JAMES K., MARTIN A. WEISS,

ANDRÉS B. SCHWARZENBERG y REBECCA M. NELSON

2020 “Global Economic Effects of COVID-19”, Congressional Research Service (CRS), 27 de octubre, en <https://www.everycrsreport.com/files/20200515_R46270_2b7dfd186cd4cda938446025db05fb767563efe4.pdf>.

KASHON, AMIE

2019 “Mexican Officials to Delegation: U.S.-Mexico Ties Are Strong”, Pacific Council on International Policy, 30 de septiembre, en <<https://www.pacificcouncil.org/newsroom/mexican-officials-delegation-us-mexico-ties-are-strong>>, consultada en diciembre de 2020.

KEOHANE, ROBERT y JOSEPH NYE

1989 *Power and Interdependence*. Glenview, Illinois: Scott, Foresman & Company.

KETTL, DONALD F.

2020 “States Divided: The Implications of American Federalism for COVID-19”, *Public Administration Review* 80, no. 4: 595-602.

LECOURS, ANDRÉ

2008 *Political Issues of Paradiplomacy: Lessons from the Developed World*. La Haya: Netherlands Institute of International Relations (Clingendael).

LEÓN-MANRÍQUEZ, JOSÉ LUIS, DAVID MENA ALEMÁN

y JOSÉ LUIS VALDÉS-UGALDE, coords.

2015 *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco-Universidad Iberoamericana.

LISSARDY, GERARDO

2021 “La avalancha sin precedentes de decretos de Biden en 10 días como presidente de Estados Unidos (y por qué genera polémica)”, 29 de enero, BBC News Mundo, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55851378>>, consultada el 30 de enero de 2021.

MAQUIAVELO, NICOLÁS

1971 *El príncipe*. Madrid: Ediciones Ibéricas.

MÁRQUEZ-PADILLA, PAZ CONSUELO

- 2020 *La democracia amenazada. ¿Por qué surgen los populismos?* Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2014 *Justicia internacional: ideas y reflexiones*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México.

NICOLA, MARÍA, ZAID ALSAFI, CATRIN SOHRABI, AHMED KERWAN, AHMED AL-JABIR, CHRISTOS IOSIFIDIS, MALIHA AGHA y RIAZ AGHA

- 2020 “The Socio-economic Implications of the Coronavirus and COVID-19 Pandemic: A Review”, *International Journal of Surgery* 78: 185-193.

PARK, EMILY

- 2020 “Cornell Professors Weigh In on the State of the U.S. Economy”, *The Cornell Daily Sun*, 24 de junio, en <<https://cornellsun.com/2020/06/24/cornell-professors-weigh-in-on-the-state-of-the-u-s-economy/>>, consultada en febrero de 2020.

SAAD, LYDIA

- 2021 “Biden Job Approval: A Respectable 57% at 100 Days”, Gallup, 23 de abril, en <<https://news.gallup.com/poll/348974/biden-job-approval-respectable-100-days.aspx>>, consultada en mayo de 2021.

SEDDIQ, OMA, JOHN L. DORMAN, ANDY KIERSZ, SHAYANNE GAL y JOANNA LIN SU

- 2021 “Biden’s First 100 Days: Charts Show How They Compare with Trump’s, Obama’s, Bush’s and Clinton’s”, *Business Insider*, 30 de abril, en <<https://www.businessinsider.com/biden-first-100-days-how-compare-trump-obama-bush-clinton-2021-4?r=MX&IR=T>>, consultada en mayo de 2021.

SEELKE, CLARE R.

- 2021 “Mexico: Background and U.S. Relations”, 7 de enero. Washington D. C.: Congressional Research Service, en <<https://sgp.fas.org/crs/row/R42917.pdf>>.

SHI, DAVID E. y GEORGE B. TINDALL

2016 *America: A Narrative History*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

U. S. DEPARTMENT OF STATE

2021 “U.S. Relations with Mexico”, en <<https://www.state.gov/u-s-relations-with-mexico/>>, consultada en enero de 2021.

VELÁZQUEZ, RAFAEL

2011 “La política exterior de Estados Unidos hacia México bajo la administración de Barack Obama: cambios y continuidades”, *Norteamérica* 6, no. 2: 85-113.

WILSON, CHARLES

2017 *Growing Together: Economic Ties between the United States and Mexico. Final Report*. Washington D.C.: Woodrow Wilson Center for International Scholars.

WITTKOPF, EUGENE R., CHRISTOPHER M. JONES y CHARLES KEGLEY JR.

2007 *American Foreign Policy: Pattern and Process*. Nueva York: Nelson Education.

ZEPEDA, ROBERTO

2019 *Dinámicas subnacionales en América del Norte: paradiplomacia de las provincias canadienses*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México.

RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE

El proceso electoral de 2020 y los primeros meses de la administración de Joe Biden

Paz Consuelo Márquez-Padilla

Las elecciones de 2020 son paradigmáticas por dos razones: primero, porque más que una simple elección entre dos candidatos, los pronósticos expresaban que o se continuaba bajo el autoritarismo populista de Donald Trump, o salía victorioso el sistema democrático con aspiraciones a convertirse en el ideal de la democracia deliberativa. En segundo lugar, la elección, más que una simple transición pacífica del poder que exige la propia democracia, presentó una seria amenaza para la misma, llegándose al extremo de la toma del Capitolio por los seguidores de Trump. Los resultados electorales expresan la polarización existente en la sociedad estadounidense. También demuestran que el movimiento trumpista no ha desaparecido. PALABRAS CLAVE: democracia deliberativa, populismo, polarización, autoritarismo populista, elección de 2020.

Las elecciones presidenciales de 2020 en Estados Unidos: la pandemia y las relaciones interraciales

María Luisa Parraguez Kobek

Christian Johannes Schreiber Brito

Dos acontecimientos relevantes marcaron las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020: la pandemia de la Covid-19 y los muy frecuentes actos de injusticia racial. Ambos determinarán el futuro del liderazgo de Estados Unidos en el mundo. La pandemia de la Covid-19 posicionó a la Unión

Americana como el país con el peor escenario de casos y muertes confirmados a nivel global. A cuatro meses de la toma de protesta del presidente Biden, la nación ya había vacunado al 51 por ciento de la población con una primera dosis. Asimismo, la crisis racial pondrá a prueba a la nueva administración. Éstos son los principales retos que enfrentará el 46avo. presidente de Estados Unidos en la era posTrump.

PALABRAS CLAVE: Estados Unidos, pandemia, racismo, violencia estructural.

Solución verde a la crisis y liderazgo climático

Edit Antal Frodoczy

Tras el muy decepcionante resultado durante el periodo de Donald Trump, cuando el medioambiente, y en particular el combate al cambio climático, fueron no solamente abandonados sino que también retrocedieron, con el gobierno de Joe Biden se abre una oportunidad para recuperar lo perdido y avanzar sustancialmente en la materia. El asunto del cambio climático tiene un aspecto internacional y otro nacional. El primero se relaciona con el grado de compromiso de Estados Unidos con el mundo y con el multilateralismo, mientras que el segundo básicamente lo hace con el conflicto entre los sectores económicos que defienden la industria de la energía fósil y aquellos que están a favor de la renovable. El Plan Biden se basa en la idea de que la recuperación de la economía y de la competitividad, así como el crecimiento del empleo e incluso la apuesta por la justicia social, son objetivos conectados entre sí y sólo pueden lograrse en el marco de un amplio proyecto económico y de inversión verde. El capítulo analiza el plan climático de Biden en el seno de su programa integral y transversal, que ofrece para la salida de la crisis, y evalúa las condiciones políticas con las que contará el nuevo gobierno para lograr cumplir con su plan verde, además de que expone cuáles serán sus mayores obstáculos y posibilidades.

PALABRAS CLAVE: cambio climático, Estados Unidos, administración de Biden, Green New Deal.

Definición electoral y liderazgo internacional de Estados Unidos. Los primeros cien días de Joe Biden en la Presidencia

María Pía Taracena Goût

La intención de este capítulo es analizar el reto que tiene ante sí la flamante administración demócrata para tratar de reposicionar al país en su liderazgo a nivel internacional. La “reconstrucción” de la *primacía* estadounidense significaría un intento por evitar el desgajamiento del orden internacional liberal, que la Unión Americana diseñó al finalizar la segunda guerra mundial. Un sistema hoy desgastado que ha dejado un sentimiento de zozobra en la sociedad mundial. ¿Cómo debe ser el regreso de Estados Unidos como paladín del orden internacional? El *retorno* debe implicar una concepción muy diferente del poder global, posicionándose como un país de vanguardia que proponga una nueva forma de liderazgo. El contexto internacional, con todos los retos que implica, es un caldo de cultivo ideal para que la nueva administración construya un liderazgo innovador frente a los retos actuales de la agenda mundial: la pandemia, el cambio climático, la crisis económica, la construcción de alianzas, las relaciones con China y Rusia, las zonas de conflicto como Medio Oriente, Irán y Corea del Norte, así como los actores internos, entre otros, son factores de presión para las decisiones presidenciales.

PALABRAS CLAVE: orden internacional liberal, orden iliberal, primacía, nacionalismo, ruptura.

Las relaciones México-Estados Unidos entre Trump y Biden

Leonardo Curzio Gutiérrez

Las relaciones entre México y Estados Unidos han tenido un patrón secuencial de cooperación y conflicto. Se trata de una relación compleja, poliédrica, llena de particularidades. A pesar de las asimetrías, la bilateral se trata de la relación exterior más importante para ambos. Los vecinos son, el uno para el otro, una mutua e insoslayable prioridad. Han pasado, en el arco de cuatro décadas, de ser vecinos distantes a ser socios indispensables. Los vínculos entre las dos naciones son innumerables y cada vez más

complejos y esa es la tesis central que articula la política de Biden en sus primeros pasos.

PALABRAS CLAVE: México, Estados Unidos, economía, migración, frontera, seguridad.

La presidencia de Joe Biden y las perspectivas de la relación México-Estados Unidos: análisis desde un enfoque subnacional

Roberto Zepeda Martínez

El ascenso del demócrata Joseph Biden a la Presidencia de Estados Unidos en 2021 marca el inicio de una nueva era, con implicaciones para la relación México-Estados Unidos. Después de una interacción complicada con el presidente Trump, la llegada de Biden avizora un cambio hacia una mayor cooperación y más diplomacia. Evidentemente, la vinculación binacional es multitemática, con asuntos que facilitan la cooperación, pero asimismo con otros que generan fricciones. Este capítulo subraya las dinámicas de esta relación bilateral, destacando la dependencia económica y comercial, así como también el rol de los actores subnacionales. En la primera parte se examinan los cambios en las políticas predominantes en Estados Unidos, a partir de la toma del poder por parte del político demócrata; en la segunda se analizan las características probables de la nueva relación con México en la era Biden, con énfasis en el plano subnacional y en particular en el dinamismo de la región fronteriza.

PALABRAS CLAVE: administración de Joe Biden, relación Estados Unidos-México, T-MEC, interdependencia, gobiernos subnacionales.

SOBRE LOS AUTORES

Edit Antal Fodroczy es investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrita al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y a la Academia Mexicana de Ciencias. Cuenta con estudios en distintas áreas de las ciencias sociales, con licenciatura en Economía, maestría en Ciencias Políticas y Sociales, estudios en Filosofía de la Ciencia, así como doctorado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Ha llevado a cabo estudios comparativos entre la Unión Europea y América del Norte en materia de cooperación en políticas sobre ciencia, tecnología y medioambiente. Ha trabajado y publicado en torno a temas como la cooperación ambiental en la frontera de México-Estados Unidos, cambio climático, políticas de la biotecnología, organismos genéticamente modificados, biocombustibles, estudios sociales sobre ciencia y tecnología, así como sobre innovación.

Leonardo Curzio Gutiérrez es doctor en Geografía e Historia con especialidad en Historia Contemporánea por la Universidad de Valencia, España; y licenciado en Sociología y maestro en Sociología Política por la Universidad de Provenza, Francia. Es investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Asimismo, es integrante de la Comisión Dictaminadora de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Autor de diez libros, coautor de cuarenta, además de contar con diversos artículos científicos. Entre los sellos editoriales que han publicado su obra están los de las universidades de California, Pittsburgh, Michigan y Valencia, así como la UNAM, la UAM, la Australian National University, Oxford University Press, Brookings Institution, entre otros. Su título más reciente es *El presidente. Las filias y fobias que definirán el futuro del país*; <curzio@unam.mx>.

Paz Consuelo Márquez-Padilla es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM, maestra en Sociología por la Tulane University y en Ciencias Políticas por el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Es investigadora en el CISAN, donde desarrolla el proyecto “Pensamiento político estadounidense: neoconservadurismo, justicia internacional, federalismo y democracia”. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y es tutora del Posgrado de Ciencias Políticas de la UNAM. Fue directora del CISAN, así como de la revista de difusión *Voices of Mexico* y editora en jefe de la revista académica *Norteamérica*. Es autora del libro *Justicia internacional. Ideas y reflexiones* y de los artículos “The Paradoxes of Donald Trump’s Victory”, “La elección de 2016 en Estados Unidos y los peligros para la democracia” y “El federalismo como peso y contrapeso en Estados Unidos”. Su producción académica más reciente incluye el libro *La democracia amenazada: ¿por qué surgen los populismos?* (CISAN, UNAM, 2019) y los capítulos “Dinámicas políticas detrás del T-MEC (USMCA) en Estados Unidos”, en el libro *Integración económica y política comercial en América del Norte. Su impacto en la hacienda pública de México* (CISAN, UNAM), así como “Democracia y federalismo en época de crisis: la Covid-19 y el asesinato de George Floyd”, en *Fronteras artificiales y amenazas reales del Antropoceno: impactos y repercusiones de la Covid-19 en América del Norte* (CISAN, UNAM); <paz@unam.com>.

María Luisa Parraguez Kobek es doctora en Relaciones Internacionales por la UNAM y licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad McGill en Canadá. Recibió la beca Fulbright-García Robles para realizar un estudio sobre ciberseguridad hemisférica en Washington D. C. de 2017 a 2018, el cual se presentó en la sede de la Organización de Estados Americanos y se publicó en el Woodrow Wilson Center. Es profesora-investigadora de Relaciones Internacionales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Ciudad de México. Ha impartido clases en la Universidad de Yale y en el William J. Perry Center de la Universidad Nacional de la Defensa de Estados Unidos. Es integrante de la Junta de Asesoría Internacional del CyberPeace Institute en Ginebra, Suiza; <luisa.parraguez@tec.mx>.

Christian Johannes Schreiber Brito es maestro en Estudios de Paz y Seguridad por el Institute for Peace Research and Security Policy (IFSH, por

sus siglas en alemán), de la Universidad de Hamburgo, y en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Sus áreas de investigación giran en torno a los conflictos armados, así como a las tecnologías emergentes de uso armamentista y los sistemas autónomos de armas letales, además de ser investigador del ITESM en temas de seguridad internacional. Sus artículos los ha publicado el Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI) de la Universidad de Granada; entre ellos destacan “El futuro de China y Rusia como aliados en el ciberespacio” y “Cybersecurity Challenges for Latin America”; <christian.schreiber@exatec.tec.mx>.

María Pía Taracena Goût es licenciada en Relaciones Internacionales, maestra y candidata a doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México. Cuenta con dos especialidades, una en Gobierno de Estados Unidos por la Universidad de California en San Diego (UCSD) y otra en Migración Vasca a América por la Universidad de Deusto y la Universidad Iberoamericana. Fue docente en el Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana en el periodo 1991-1994, y lo es nuevamente desde 2000 a la fecha. Sus proyectos de investigación se concentran en temas relativos a la relación México-Estados Unidos, México en el multilateralismo, gobierno, sociedad y política exterior de Estados Unidos, así como también trabaja sobre la política exterior de Canadá; <maria.taracena@correo.uia.mx>.

Roberto Zepeda Martínez es doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y cuenta con una maestría en Estudios de América del Norte por la Universidad Autónoma de Sinaloa; ha sido profesor asociado en varias universidades de México y el extranjero; ha realizado estancias de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en la Laurentian University, en la Universidad de Regina, en la Universidad de Arizona y en la Universidad de Sheffield, en Inglaterra. Actualmente se desempeña como investigador de tiempo completo del Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Sus líneas de investigación se orientan hacia el estudio de las relaciones de los gobiernos subnacionales en la región norteamericana desde un enfoque interdisciplinario. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), con el nivel II, desde enero de 2017; <rzepeda@unam.mx>.

La democracia rescatada. La elección de 2020 y el inicio de la administración Biden, de Paz Consuelo Márquez-Padilla (editora), del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en enero de 2022, en Gráfica Premier, S.A. de C.V., 5 de febrero núm. 2309, San Jerónimo Chicahualco, Metepec, Estado de México. En su composición se usaron tipos Fairfield LH Light y Formata Light y Medium de 8, 11, 12, 14 y 18 puntos. Se tiraron 300 ejemplares más sobrantes para reposición, sobre papel cultural de 90 grs. Impresión digital. La formación tipográfica la realizó María Elena Álvarez Sotelo. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Diego I. Bugada Bernal. María Cristina Hernández Escobar participó en la corrección de estilo y Ana Luna en la corrección de pruebas.